

3
24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
PLANTEL "ACATLAN"

Un pliego suelto olvidado: las caballerías de
Bernardo.

T E S

Que para obtener el Título

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS

P r e s e n t a

Alma Leticia Mejía González

Número de cuenta: 8208749-0

ASESOR: DR. JOSE AMEZCUA GOMEZ

1 9 9 0

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

í n d i c e

Introducción.	I
1 - La tradición del personaje.	IV
1.1 - Epopeya, crónica y romance.	V
1.2 - La poesía épica y el drama renacentistas.	XIV
1.3 - La novela.	XX
2 - Bernardo del Carpio: una novela caballeresca.	XXV
2.1 - Los personajes.	XXVI
2.2 - Los procedimientos narrativos y los acontecimientos históricos.	XXXVIII
2.3 - Los grandes temas: el amor, la bastardía y la búsqueda del padre.	XLVII
3 - Los criterios de edición.	LIV

Historia verdadera de la vida y valerosos hechos de Bernardo del Carpio, sobrino del rey don Alfonso el Casto.

- Capítulo primero.	1
- Capítulo II.	5
- Capítulo III.	11
- Capítulo IV.	14
- Capítulo V.	16
- Capítulo VI.	18
- Capítulo VII.	21
- Capítulo VIII.	24
- Capítulo IX.	28
- Capítulo X.	31
- Capítulo XI.	34
- Capítulo XII.	37
- Capítulo XIII.	42
Bibliografía.	47

Introducción.

Bernardo del Carpio es una figura que reviste gran importancia dentro de la literatura española. La figura de este caballero leonés aparece a principios del siglo XIII, según el juicio de muchos conocedores del tema, como una reacción nacionalista provocada por la gran fama que los franceses habían ganado a raíz de la batalla de Roncesvalles, divulgada a través de cantares de gesta y crónicas que circulaban, seguramente desde finales del siglo XI y a todo lo largo del XII, en España (1). Estas obras francesas que hablaban de la batalla mencionada, sobre todo el muy conocido *Cantar de Roldán*, pintaban a una España dominada completamente por los musulmanes e ignoraban al reino cristiano astur-leonés, que tomaba cada día más importancia. La figura de Carlomagno era engrandecida, glorificada y se le hacía responsable de prácticamente todas las conquistas cristianas en España. A pesar de que la epopeya francesa tuvo una gran aceptación, no sólo en Francia, sino en muchos otros sitios, algunos reinos hispánicos, que empezaban a desarrollar un incipiente espíritu nacional español (recuérdese que en 1037 Asturias se uniría a Castilla y hacia 1230 se les anexaría León), y que contaban con una tradición épica ya arraigada, encontraron que la literatura francesa no resultaba muy halagadora con los pueblos peninsulares. De esta forma fue creándose otra versión de los hechos de Roncevalles, una versión "hispánica", por llamarla así, que necesariamente debía contar con un héroe de la talla de Roldán y Carlomagno. Un héroe cristiano, pero ante todo español, que defendiera la soberanía y potestad del naciente espíritu nacional.

No es posible asegurarlo, puesto que no hay pruebas de ello, pero es factible pensar que dentro de las leyendas épicas antiguas

(1) Vid. Defourmeaux. "La légende de Bernardo del Carpio", pp. 308-312; Franklin. "A study of the origins of the legend of Bernardo del Carpio", pp. 286-292; Frenk. "Prólogo" a *Cancionero de romances viejos*, pp. 5-7; Menéndez Pidal. *Romanceros del rey don Rodrigo y de Bernardo del Carpio*, pp. 143-152; Riquer. *Los cantares de gesta franceses*, pp. 125-129.

ya existiera una que contara la historia de un sobrino bastardo de Alfonso II y sus insistentes súplicas para legitimar su nacimiento, y entonces, aprovechando esta figura y los incidentes históricos ocurridos entre los dos monarcas, francés y asturiano, se convirtiera al personaje de Bernardo del Carpio, tanto en el héroe opositor de los franceses, el vencedor de Carlomagno, como en el sobrino bastardo en búsqueda de su origen y legitimación.

Claro está que para que la historia de Bernardo llegara a tener la forma que hoy conocemos, tuvo que pasar por varios siglos y por varios géneros literarios. Porque Bernardo no es sólo un héroe del romancero, como pudiera pensarse gracias a la gran fama que este medio le proporcionó. Su figura ha recorrido largo camino; de la epopeya a la crónica y el romance, de éstos al poema épico y el teatro, y de allí, a la novela de cordel. Y es que el caballero del Carpio, ciertamente, se convirtió en un personaje muy popular, más por el drama familiar que lo rodeaba que por su calidad de guerrero, y a su alrededor se anexaron diversos símbolos arquetípicos: el valor, el arrojo, el amor filial, la rebeldía caballeresca escudada en el honor y la justicia, el fervor nacionalista.

Así, constituido como un personaje de gran fuerza, Bernardo se convirtió en el héroe de una novela de caballerías que circulaba impresa en pliegos sueltos en el siglo XVII. Se trata de la **Historia verdadera de la vida y valerosos hechos de Bernardo del Carpio, sobrino del rey don Alfonso el Casto**, obra de la que se ocupa este trabajo de tesis, y cuyo ejemplar aquí trabajado se imprimió en Sevilla, por Nicolás Vázquez, en cuatro pliegos, es decir, un total de 32 páginas. Existen muy diversos caminos para abordar esta novela: su vinculación con los romances, las crónicas y el teatro; su estrecha relación con los acontecimientos estrictamente históricos; su génesis y devenir en la literatura de cordel; un análisis estructural, psicoanalítico o sociológico. Aquí hemos preferido, por el momento, contentarnos con

realizar una edición crítica y anotada del texto que poseemos y en un estudio introductorio, a manera de prólogo, valernos de un análisis literario, más cercano a la escuela filológica española, para aclarar y estudiar los detalles y fundamentos de la novela, tomada como una obra literaria independiente y valedera por sí misma.

1 - La tradición del personaje.

La evolución seguida por la figura de Bernardo del Carpio, y su transición, de siglo en siglo, por los diversos géneros literarios, es un ejemplo perfecto de lo que podríamos llamar "literatura tradicional", siguiendo el camino marcado por Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal (2). Esta brillante escuela de hispanistas ha dicho, al referirse a la poesía épica, que el término de "tradicionalidad" es aplicable cuando se trata de una literatura transmitida de generación en generación, reelaborada y enriquecida por los oyentes-transmisores, que con frecuencia pertenecen a clases populares, ingenuas e iletradas. De la misma forma, la historia de Bernardo recorrió largo trecho, modificándose en lo accesorio, pero manteniendo la esencia de su tradición, añadiendo, eliminando o reelaborando anécdotas, pero conservando su carácter de drama familiar y nacionalismo fervoroso.

El caballero del Carpio, surgido de un cantar de gesta primitivo, pasó por la crónica y el romance, y hacia el Siglo de Oro se convirtió en personaje de teatro y en héroe omnipotente de grandiosos poemas épicos. Su historia, llena de vigor nacionalista y fuerza dramática, accedió inevitablemente a los terrenos de la literatura de cordel, arte popular y callejero, intensamente arraigado en las leyendas del pasado heroico español. Y fue precisamente en una amena y jugosa novela de caballerías, donde la leyenda de Bernardo se vio cristalizada para el público del siglo XVII, que conocía perfectamente la historia, pero que no tenía a su alcance ni una voluminosa crónica, ni un complicado poema épico.

Por diversos motivos, la historia "oficial" de la literatura, por llamarla de alguna manera y sin que el término suene peyor-

(2) Vid. Alvar. "Prólogo" a Cantares de gesta medievales, pp. XI-XXXIII; Menéndez Pidal. Cómo vivió y cómo vive el romancero, 87 p.

tivo, ha ignorado, casi por completo, una parte importante de ella: la llamada literatura de cordel, que no es otra sino aquella que se publicaba en pliegos sueltos que se colgaban en un cordel en las esquinas de las antiguas ciudades españolas. Ciertamente, el pliego suelto, medio de información y difusión popular, adoptó para sí muchas de las leyendas e historias españolas, moldeándolas al gusto de un público poco exigente, sencillo y por lo general iletrado, que encontraba en ellas a la vez un medio de distracción y diversión, y una forma de acceder a la cultura.

Para comprender la importancia del personaje de Bernardo del Carpio y su paso al pliego suelto, es necesario conocer el camino que siguió en la literatura española y la forma en que se convirtió en una figura literaria tradicional. Este capítulo pretende revisar, de una forma general, el camino seguido por Bernardo a través de los diversos géneros literarios y colocar a la novela de cordel al mismo nivel de importancia que la epopeya, la crónica, el romance, la épica o el drama.

1.1 - Epopeya, crónica y romance.

El nacimiento de la figura de Bernardo del Carpio como personaje legendario, está íntimamente ligado al mismo nacimiento y desarrollo de las primitivas formas literarias. La epopeya, auténtico género que se crea para cantar y forjar las raíces de un pueblo, concibió al héroe leonés y lo convirtió en una figura nacionalista por excelencia. El cantar de gesta que narraba la vida y acontecimientos del caballero del Carpio, desgraciadamente hoy perdido, legó a la memoria colectiva y de allí a las crónicas y los romances, el cúmulo de aventuras y leyendas que caracterizaban a Bernardo y logró así la pervivencia de su figura y con ella, los múltiples significados que conlleva (3).

(3) Para el surgimiento y la conformación de la epopeya, Vid. Alvar. Op. cit. pp. XII-XXIII; Menéndez Pidal. Historia y epopeya, 308 p.; Millá y Fontanals. De la poesía heroico-popular castellana, 623 p.

La leyenda de Bernardo del Carpio nace, según algunos estudiosos hacia finales del siglo XIII y principios del XIV; según otros, ya en 1200 debió haber existido un cantar de gesta, llamémosle hipotéticamente **El cantar de Bernardo**, que narraba sus hazañas guerreras y dificultades familiares (4). Es lógico suponer que este cantar no tuvo desde siempre una forma definitiva, sino que, al paso del tiempo, fue modificándose, afinando algunos detalles, acortando o alargando ciertos episodios, hasta lograr la configuración que tiene la historia que hoy conocemos. Bernardo, como ya se ha dicho, nació de la necesidad de oponer un héroe nacional a la figura del francés, personificado en Roldán y Carlomagno, y crear una epopeya española que resaltara ante los triunfos carolingios; de allí, es fácil suponer que el episodio con más importancia fuera el enfrentamiento entre españoles y franceses en Roncesvalles. Una primera versión de la leyenda, hacía a Bernardo hijo ilegítimo de Berta, hermana de Carlomagno, que además se enlazaría posteriormente con Alfonso II de Asturias, de allí que el caballero resultara sobrino de Carlomagno e hijastro del rey Casto y se convirtiera en el lazo de unión de españoles y franceses en la lucha contra infieles. Pero un héroe nacional español que simbolizaba el enfrentamiento contra extranjeros necesitaba forzosamente, desvincularse de todo lazo carolingio, por lo que surge una nueva versión que fue mayormente aceptada y que presentaba a Bernardo como fruto del matrimonio secreto de don Sancho Díaz, conde de Saldaña y la infanta doña Ximena, hermana de Alfonso el Casto, dándole así al caballero, un origen completamente nacional. Estas dos versiones son las que Menéndez Pidal ha llamado el "Bernardo carolingio" y el "Bernardo alfonsí" (5). Esta segunda versión, definitiva en el gusto popular, hizo nacer el interés por la tragedia familiar del caballero y construyó alrededor de su figura, una historia de amor, de traición y de honor,

(4) Vid. Defourneaux. Op. cit. pp. 302-316; Deyemond. "La épica", p. 74; Franklin. Op. cit. pp. 286-303; Menéndez Pidal. Romanceros... pp. 143-152.

(5) Menéndez Pidal. Romanceros... pp. 143-152.

que finalmente acapararía el interés de la narración. Por esto, Menéndez Pidal nos dice que el fondo mismo del poema se ha cambiado, pues "de ser un cantar principalmente hazañoso, se convirtió en un valioso drama de amor castigado y piedad filial perseguida, con fecundas posibilidades" (6). También existió una tercera versión, algo tardía, que fundía las dos anteriores, carolingia y alfonsí, y mostraba a Bernardo como hijo del conde de Saldaña y doña Timbor, también hermana de Carlomagno, pero resultó una historia tediosa y llena de incongruencias, por lo que pronto cayó al olvido. De esta forma, la leyenda alfonsí de Bernardo fue la que perduró en la memoria colectiva, haciendo del caballero, el héroe de una historia llena de dramatismo y vigor (7).

De la gran epopeya medieval que sin duda fue *El cantar de Bernardo*, sólo conocemos un fragmento muy pequeño, hoy considerado como un romance viejo tradicional, perteneciente a la clasificación épico-histórica; se trata de aquel romance tan conocido que se inicia con los versos:

"Con cartas y mensajeros
el rey al Carpio envió,
Bernardo, como es discreto,
de traición se receló" (8)

Este fragmento nos presenta el episodio del enfrentamiento entre el caballero y el rey asturiano, cuando éste pretende despojarlo de su terreno del Carpio, por lo que deducimos que el tema del "buen caballero que sirve a un mal rey" ya había tomado importancia en el antiguo cantar, al igual que otros motivos, como la bastardía, la legalidad del matrimonio secreto y el honor (9).

(6) *Ibid.* p. 146.

(7) Para el estudio del surgimiento de la leyenda sobre Bernardo y sus diferentes versiones, *Vid.* Defourmeaux. *Op. cit.* pp. 302-316; Entwistle. "El cantar de gesta de Bernardo del Carpio", pp. 307-322; Franklin. *Op. cit.* pp. 286-303; Menéndez Pidal. *Romanceros...* pp. 143-270; Milá y Fontanals. "Bernardo del Carpio", pp. 193-240.

(8) *Vid.* Frenk. *Op. cit.* pp. 5-7; Menéndez Pidal. *Flor nueva de romances viejos*, pp. 71-74 y *Romanceros...* pp. 153-175.

(9) El tema del caballero rebelde y el enfrentamiento con el rey como tópico literario medieval, ha sido ampliamente tratado por: Amezúa. *Metamorfosis del caballero*, pp. 31-46.

Aunque el resto del cantar se perdió, no sucedió así con la historia y la leyenda, pues ellas vivían en la tradición popular que seguramente fue dispersada por un juglar. Gracias a esto, el asunto de la historia fue reconstruido por completo en las crónicas medievales. Claro está que no todas las crónicas que hablaron sobre Bernardo, ni aun todas las versiones de una misma crónica, tenían un criterio unánime y así, unas contaban la versión alfonsí, otras rescataban episodios de la carolingia; unas confiaban plenamente en la veracidad de la leyenda y otras creían que ella se debía más a la fantasía que a la realidad (10).

La primera crónica que se ocupó de Bernardo fue el **Chronicon Mundi** de Lucas, obispo de Tuy, escrita en latín hacia 1236, aunque parece ser que Pelayo Ovetense, hacia 1125, ya conocía la historia. Lucas de Tuy tomó elementos de la leyenda carolingia pero dio el origen alfonsí a Bernardo y lo hace luchar contra moros por más de sesenta años, hasta la época de Alfonso el Magno. Hacia 1243, Rodrigo Ximénez de Rada, navarro de origen y arzobispo de Toledo, escribe en latín la **Historia gothorum**, también conocida como **Historia gothica** o **De rebus Hispaniae**. Años más tarde, mientras dirigía la nueva o segunda escuela de traductores de Toledo, la transcribió al castellano para lograr una mayor difusión. El Toledano, como es ampliamente conocido este destacado cronista, tuvo una gran visión al elaborar su obra, pues lo hizo con una perspectiva de conjunto, tomando en cuenta todo el mosaico hispánico y dándole a su crónica dos puntos de base fundamentales: la unidad de la península ibérica y el origen común de todos sus pueblos en los godos. Para la historia de Bernardo, el Toledano se basó, casi por completo, en la versión alfonsí, aunque es necesario decir que se muestra siempre muy cauteloso al afirmar si la

(10) Para un estudio de las crónicas medievales y su relación con la epopeya y el romance, Vid. González López. Historia de la literatura española. Edad Media y Siglo de Oro, pp. 1-80; Menéndez Pidal. "Relatos poéticos en las crónicas medievales", pp. 329-372; Sánchez Albornoz. Investigaciones sobre historiografía hispana medieval, 418 p.; Sánchez Alonso. Historia de la historiografía española, 2 T.

historia es o no verdadera, pues encuentra en ella demasiadas fantasías y anacronismos (11).

La **Primera crónica general** mandada a componer por el rey sabio, fue terminada hasta 1289 durante el reinado de Sancho IV. En ella, se da crédito a todas las fuentes de leyendas e historias que puedan aportar datos interesantes sobre los sucesos que atañen a España. Convergen, de esta manera, las crónicas anteriormente escritas, los relatos juglarescos, las leyendas populares, las disquisiciones historiográficas y los cantares épicos, todo esto aunado a la redacción en castellano de un estilo sobrio pero accesible. Todas estas características, sumadas a algunas otras que no es pertinente analizar aquí, hacen que muchos de sus críticos consideren a esta crónica como el modelo para toda la historiografía española posterior, por más de tres siglos. La **Primera crónica general** considera la versión alfonsí de Bernardo como la más digna de crédito, aunque agrega a ella varios episodios de fuente juglaresca, sobre todo en lo que se refiere a la vida familiar de Bernardo. Fue esta versión historiográfica la que se consideró como definitiva, la que perduró en la tradición y en el gusto popular. La crónica alfonsina se perpetuó a través de diversas ediciones que prácticamente la coplaban, sin añadir casi ninguna circunstancia y que se convirtieron en una especie de "historia oficial". Tal es el caso de la **Segunda crónica general** de 1344 y la **Tercera crónica general** publicada en 1541 por Florián de Ocampo, la que adquiere mayor relieve porque se convierte en la fuente inspiradora de los romances que hablan sobre la historia de Bernardo (12).

Así fue que gracias a los relatos cronísticos, la leyenda de Bernardo del Carpio no cayó en el olvido, sino que se perpetuó en

(11) Para un estudio de Rodrigo Ximénez de Rada, Vid. Alda Tesan. "Centenario de Ximénez de Rada", pp. 1-2; Gómez Pérez. "La más antigua traducción de las crónicas del Toledano", pp. 357-371.

(12) Para un estudio de la Primera Crónica General y sus continuaciones, Vid. Menéndez Pidal. Crónicas generales de España, 235 p.

la memoria colectiva, cuya vena popular volvió a plasmar la historia del héroe leonés en composiciones breves, de carácter épico-lírico, surgidas hacia el siglo XIV y que conformarán lo que hoy conocemos como el Romancero. Bernardo se convierte, entonces, en un héroe del Romancero, gracias a lo cual su figura adquiere una gran difusión y se hace más popular, de lo que ya para entonces era. Es importante señalar que el único fragmento sobreviviente del antiguo cantar de gesta que ya hemos mencionado, logra una gran fama convertido en un romance desde el siglo XVI, época en que proliferan las publicaciones del Romancero, hasta épocas muy recientes, y claro está que son numerosas las modificaciones que al paso del tiempo ha sufrido (13).

Los estudios hechos sobre los romances los han llamado de muy diversas formas: "antiguos", "nuevos", "artísticos", "modernos", "tardíos", para indicar la época y tendencia en la que surgió cada uno de ellos (14). Yo seguiré aquí la clasificación que propone Menéndez Pidal, llamándolos: "viejos", "eruditos", "artificiosos" y "tardíos" (15). Todos ellos se han inspirado en la historia de Bernardo, generalmente en la relatada por las crónicas y especialmente la de Ocampo, y se han centrado en los temas o episodios más impresionantes, más dramáticos, más vigorosos y los colocan de nuevo en el gusto popular, renovándolos según las exigencias del público de finales del siglo XV y principios del XVI. Los romances viejos, si bien se han inspirado en la crónica, todavía poseen cierto resabio de algún fragmento épico primitivo, almacenado en la memoria del anónimo autor, o bien, gozan ya en el momento de su publicación (mediados del siglo XVI) rasgos de antigüedad y tradición. Sólo conocemos hoy tres de ellos.

(13) Para un estudio de los romances, Vid. Durán. "Prólogo", "Apéndice" y "Discurso preliminar" a Romancero general, pp. V-LXVI; Frenk. Op. cit. pp. IX-XL; Menéndez Pidal. Romancero hispánico, 2 T.

(14) Ibid.

(15) Menéndez Pidal. Romanceros... Passim.

En cuanto a los romances eruditos, fueron hechos expresamente a través de la **Crónica** de Ocampo y se conocen dos series de ellos: la serie de Burguillos y la serie de Sepúlveda. La colección denominada de Burguillos consta de diez romances, publicados por primera vez en el **Cancionero de Amberes** de 1540 y que versifican, casi palabra por palabra, el relato cronístico. Lorenzo de Sepúlveda es el autor de un conjunto de cinco romances publicados en 1551 con el nombre de **Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la Crónica de España**. Sepúlveda, aunque también inspirado en Ocampo, se maneja mucho más libremente, agregando mayor interés a algún episodio o recreando algún diálogo al que la crónica no daba gran importancia.

Los romances llamados artificiosos son aquéllos que se compusieron con absoluta y total libertad; la gran mayoría son anónimos, pero algunos son obra de poetas como Lucas Rodríguez y Gabriel Lobo Lasso de la Vega. Algunos de estos romances se apartan casi por completo de la leyenda clásica y construyen episodios novedosos alrededor de Bernardo; otros toman algún motivo mínimo de la historia y lo convierten en el tema de su composición. Por último, los romances denominados tardíos, fueron hechos tomando por modelo obras posteriores sobre el caballero del Carpio, sobre todo basándose en composiciones dramáticas, por lo que estos romances se sitúan hacia finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII. Un dato que refleja la gran popularidad que el personaje leonés alcanzó a través del romancero, es que la suma de las composiciones artificiosas y tardías, asciende a treinta y seis romances.

La historia de Bernardo había ya recorrido un buen trecho entre géneros literarios, pero que se hubiera convertido en famoso héroe a través del Romancero, no significaba que la crónica dejara de ocuparse de él. Hacia el siglo XVI, al mismo tiempo que los romances vivían su mayor auge, las **Crónicas generales** no dejaban de refundirse y propagar su historia, igual que lo había hecho la de Alfonso X. Fue hasta 1601 que una novedosa crónica dio un giro a la leyenda y proporcionó una versión modificada, aunque de ninguna forma diferente. Se trataba de la **Historia general de España**,

escrita originalmente en latín en 1592 por el sacerdote jesuita, consultor del Santo Oficio y arzobispo de Toledo, Juan de Mariana. En su deseo de moralizar sobre la historia, de deslindar perfectamente entre la verdad y la fábula, de poner a cada persona y cada episodio en su justo sitio, Mariana dio un nuevo enfoque a la leyenda de Bernardo. Para él, sacerdote del siglo XVI que ve, antes que nada, por los principios de la moralidad y la autoridad real, los actos de doña Ximena y don Sancho son aborrecibles y el castigo, sin duda merecido. Mariana duda en colocarse a favor de una de las partes, o inclinarse por la otra, y aunque quiere disculpar al del Carpio, le atribuye cargos como que hacía "robos", "talas" y "saqueos" (16). Al final, el autor opta por la imparcialidad y relata diversas versiones y distintas posibilidades; aunque siempre trata de ser ecuaníme, no es posible ocultar su preferencia por la figura de Alfonso II (17).

Existieron algunas otras crónicas que se ocuparon muy someramente de Bernardo, y entre ellas destacan algunas que se inclinan por negar la autenticidad de su leyenda. El historiador Ambrosio de Morales en su **Crónica general de España** publicada en 1577, piensa que el personaje sí existió, pero que todas las aventuras que de él se cuentan, no son sino fábulas inventadas (18). Más enérgico resulta el padre Mantuano cuando en sus **Advertencias a la historia del padre Mariana**, publicadas en 1611, niega tanto sus andanzas como la existencia de su figura (19).

Redundante sería terminar esta exposición sobre la epopeya, la crónica y el romance que trataron a Bernardo, diciendo una vez más, la gran repercusión que en la historia de las leyendas españolas tuvo la creación de este caballero, símbolo de la nacionalidad y soberanía españolas, frente a grupos extranjeros.

(16) Mariana. Historia general de España, p. 214.

(17) Para un estudio de Juan de Mariana, Vid. Pi y Margal. "Prólogo" a Obras del padre Juan de Mariana, pp. V-XLIX.

(18) Vid. Defourmeaux. Op. cit. p. 302, nota 3.

(19) Ibid. p. 302, nota 3.

Sólo basta decir que ya la figura estaba configurada y que su paso por los siglos le había dado la fuerza y el vigor necesarios para perpetuarse en otros géneros literarios que aún le aportarían mayor fama y grandeza.

1.2 - La poesía épica y el drama renacentistas.

La segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII fueron prolíficos para la leyenda de Bernardo. La ola del humanismo, y con ella, el nacionalismo, recorrió España e invadió su literatura. Dos vertientes diametralmente opuestas encontraron en el caballero del Carpio, el motivo perfecto para su creación. Por un lado, la poesía épica, eminentemente culta y clasicista, y por el otro, el drama de tendencia popular que pretendía llegar a las masas.

La poesía épica del Siglo de Oro español, magistralmente estudiada por Pierce, fue una literatura culta que tuvo por modelos a las creaciones clásicas de Virgilio y a las renacentistas italianas de Boiardo, Tasso y Ariosto, aunque es indudable que adquirió su propio camino, creando diferentes formas y desviándose del camino que la teoría preceptiva había marcado (20).

En 1555, apenas iniciando esta corriente épica, aparecen dos obras que hablan sobre la figura de Bernardo. **El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles, con la muerte de los doce Pares de Francia**, escrita por Francisco Garrido de Villena y publicada el dicho año en Valencia, nos muestra a un Bernardo glorioso y magnificado por el triunfo, rebosante de nacionalismo y amor patrio. **La Segunda parte de Orlando, con el verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles, fin y muerte de los doce Pares de Francia**, del valenciano Nicolás Espinosa y basada en el **Orlando furioso** de Ariosto, consta de 35 cantos en octavas y su propósito es ensalzar la figura de Bernardo ante la del héroe francés. Espinosa prometió una siguiente parte que, según parece, no llegó a escribir nunca.

Hacia 1585, Agustín Alonso escribió su **Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio**, poema épico escrito en octavas, más conocido porque la gran mayoría

(20) Para la poesía épica del Siglo de Oro español, Vid. Chevalier. *L'Arioste en Espagne*, 537 p.; Pierce. *La poesía épica del Siglo de Oro*, 379 p.

de los estudiosos cervantistas coinciden en que se trata de este poema el que condena Cervantes en su famoso escrutinio, que por su difusión, ya que parece que no alcanzó más de dos o tres ediciones, y que hoy en día resultan casi inconseguibles (21).

Al año siguiente, 1586, en Granada, Luis Barahona de Soto saca a la luz **Las lágrimas de Angélica**, un largo poema épico que desarrolla, haciendo gala de inventiva, un episodio del **Orlando furioso** de Ariosto, ocurrido entre Angélica y Medoro. La intervención de Bernardo, en esta obra, es mínima, pero se hace constar que fue él quien derrotó a los franceses en Roncesvalles y quien mató a Roldán, asfixiándolo entre sus brazos.

En 1612, Cristóbal Suárez de Figueroa da a conocer su **España defendida: poema heroico**, escrito en más de 1400 octavas en 14 libros y bajo una profunda influencia italiana, especialmente de la **Jerusalén libertada** de Torcuato Tasso. El argumento versa sobre la defensa del terreno español en Roncesvalles por Bernardo del Carpio, frente a la invasión del ejército carolingio. El mismo autor nos confiesa que se trata, por momentos, de casi una entera copia de la obra italiana, claro está, con la modificación de nombres y lugares (22).

La obra con que culmina esta corriente épica renacentista en España es también, quizá, la más famosa y difundida. Se trata de **El Bernardo o Victoria de Roncesvalles** de Bernardo de Balbuena, publicado en 1624 pero escrito muchos años atrás, según lo confiesa el mismo autor. Este largo poema de tema caballeresco, lleno de imaginación e inventiva, está escrito en veinticuatro cantos, cinco mil octavas y cuarenta mil versos, en un estilo sumamente cuidado. En esta obra confluyen multitud de elementos tomados de muy diversas fuentes, pero la figura sobre la que gira el interés es el caballero defensor del nacionalismo, Bernardo

(21) Tenemos noticias de que existe un ejemplar de la edición princeps (Toledo, por Pero López de Haro, 1585) en la Biblioteca Nacional de Madrid, entre los libros que pertenecieron al señor Böhl de Faber.

(22) Para esta relación, Vid. Wickersham Crawford. "Suárez de Figueroa's España defendida and Tasso's Jerusalem Liberata, pp. 135-176.

del Carpio, convertido en la máxima figura del espíritu español. Este poema, considerado por varios críticos, como una de las grandes obras del Siglo de Oro español, intenta recrear, a través de la historia legendaria de Bernardo, el glorioso pasado de una nación, para la cual la soberanía es fundamental en su concepto del honor y la majestad nacional (23).

Una de las tendencias que caracterizaron a los poetas épicos españoles de este tiempo, es que, a pesar de la gran influencia que la escuela italiana tuvo sobre ellos, resaltaron esa vena nacionalista que los hacía ver en Bernardo el símbolo de la grandeza patriótica y remontarse al pasado heroico para buscar en él las raíces de su naturaleza como españoles. En la creación de sus poemas, la fusión de lo patriótico con lo fantástico era de vital importancia, por lo que la figura de Bernardo resulta muy propicia, ya que al no tener un origen, ni una vida, históricamente bien fundados, se prestaba a la invención y la imaginación.

El drama español del Siglo de Oro fue también un terreno fecundo para nuestro personaje. El teatro de la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII, teatro nacionalista y popular por excelencia, también encontró en el del Carpio el motivo adecuado para desarrollar a la vez un tema heroico en beneficio de la imagen de España, y una historia familiar llena de dramatismo e intriga.

Juan de la Cueva de Garoza, considerado como antecesor del teatro nacional desarrollado por Lope de Vega, fue el primer dramaturgo de este tiempo que usó el tema del caballero leonés para escribir su **Comedia de la libertad de España por Bernardo del Carpio**, publicada en su **Primera parte de las comedias y tragedias** en 1583. De la Cueva retomó, por primera vez para el teatro español, las historias y leyendas narradas en crónicas y romances y

(23) Vid. Pierce. "El Bernardo of Balbuena: a baroque fantasy", pp. 1-23; Jitrik. "Estudio introductorio" a El Bernardo, pp. 11-32.

las convirtió en el tema de sus comedias de asunto histórico-nacional, aunque no llegó aún a compenetrarse en lo realmente popular, como más tarde hará Lope de Vega. Juan de la Cueva es un escritor de erudición renacentista, pero con un gran sentido de la importancia que los elementos nacionales y populares tendrán en el teatro español (24).

Más tarde, el gran Lope de Vega recogió la historia de Bernardo y la plasmó en dos comedias de profundo aliento popular y nacional. **El casamiento en la muerte**, escrita entre 1595 y 1597, y **Las mocedades de Bernardo**, entre 1599 y 1608, relatan de forma muy extensa la leyenda del caballero del Carpio. Interesante resulta la actitud del afamado dramaturgo respecto al personaje del héroe leonés, pues se dice descendiente directo de él e incluso llega a usar sus armas heráldicas en las ediciones de sus obras y algunos objetos de uso personal (25). Al dirigirse a un público popular e intuitivo, Lope sabía que para llegar a compenetrarse con él, tenía que valerse del sentido épico y tradicional de la sociedad española, y buscar en las mismas raíces de su conformación los elementos arquetípicos con los que el pueblo se identificara: la valentía, el honor, la defensa de la soberanía y la justicia, el amor y la fidelidad. Según el juicio de algunos críticos ninguna de las dos comedias que hablan sobre Bernardo pertenecen a lo mejor de su creación y parece ser que **Las mocedades de Bernardo** se escribió años atrás de su publicación y que el texto que ahora conocemos se trata de una segunda versión, una refundición incorrecta y llena de erratas. Es muy probable que así sea, pues **El casamiento en la muerte** es una continuación de aquélla, por lo que debió haberse escrito anteriormente (26). Lope de Vega encontró en Bernardo más que al caballero heroico rodeado de triunfos en las hazañas, al hombre en busca de su ori-

(24) Para un estudio de Juan de la Cueva, Vid. Wardropper. "Juan de la Cueva y el drama histórico", pp. 149-156.

(25) Vid. Avallé-Arce. "Dos notas a Lope de Vega", pp. 426-429.

(26) Ibid. pp. 426-429.

gen, que se encuentra en medio de un drama familiar, inmerso en grandes pasiones y hondos conflictos. Desde este enfoque, el autor logra crear una gran historia llena de dramatismo, vigor y patetismo. Y es así, como pasará la versión de Lope de Vega sobre la historia de Bernardo, a formar parte de una novela de caballerías editada en pliegos sueltos durante el siglo XVII, logrando una gran difusión y trascendencia (27).

Alvaro Cubillo de Aragón, dramaturgo originario de Granada, fue un fiel seguidor, en algunos aspectos, de Lope de Vega. Aunque muchos críticos opinan que su comedia histórica es mucho menos valiosa que la de carácter, es también la más abundante. Cubillo encontró un gusto particular en reflexionar sobre asuntos ya tratados; así recoge la historia de Bernardo de las comedias de Lope y las somete a un "orden" más riguroso, corrige detalles improvisados, planea de nuevo la intriga, desaparece datos superfluos. Sin embargo, también le roba grandes valores y sus **Hechos de Bernardo del Carpio** y **El conde de Saldaña** desmerecen en buena medida, frente a las comedias que les sirvieron de modelo (28).

Don Miguel de Cervantes Saavedra también se sintió atraído por la figura del caballero del Carpio, aunque es preciso decirlo, los resultados no fueron del todo afortunados. **La casa de los celos y selvas de Ardenia**, considerada por Menéndez y Pelayo como "la más débil y disparatada de las comedias cervantinas" (29), fue publicada en 1615 en las **Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados**. Y tal parece que resultó verdad, pues se afirma que jamás llegó a ponerse en escena, según el juicio de Francisco Ynduráin (30). Quizá esta obra haya sido escrita, muchos años antes, en cuatro actos y después haya sufrido una

(27) Vid. el apartado 1.3 de este trabajo.

(28) Vid. "Cubillo", "El conde de Saldaña" y "Hechos de Bernardo del Carpio" en Mesoneros. Dramáticos posteriores a Lope de Vega, pp. XXI-XXV y 79-110.

(29) Citado por : González López. Historia de la literatura española. Edad Media y Siglo de Oro, p. 583.

(30) Ynduráin. "Estudio preliminar" a Obras dramáticas de Miguel de Cervantes Saavedra, p. XXVI.

refundición para hacerla de tres, y esto haya forzado mucho su estructura. Bernardo no es la figura principal de esta comedia, pero sí es representado como el caballero defensor de la nación española; sin embargo, toda acción nacionalista y patriótica se pierde entre tantos elementos disímiles y hasta disparatados (31).

Por último, el dramaturgo sevillano Lope de Liaño, del que sólo sabemos que fue grandemente alabado por Juan Pérez de Montalbán en su *Memoria de los que escriben comedias*, escribió una comedia titulada *Bernardo del Carpio en Francia*, en la que sin duda se describe la batalla de Roncesvalles y el enfrentamiento de las dos naciones, representadas por Bernardo y Roldán.

El Siglo de Oro español fue, como ya se ha visto, una época de gran difusión para la figura de Bernardo. La poesía épica proclamó su triunfo como caballero guerrero, victorioso en la defensa del honor nacional, y la comedia de tendencia histórico-nacional popular se regodeó en pintar sus conflictos como hombre inmerso en un drama familiar intenso. Dos facetas de una misma figura que la novela de cordel se encargará de fundir.

(31) Para el teatro de Cervantes, Vid. Marrast. *Miquel de Cervantes. Dramaturge*, 156 p.; Ynduráin. *Op. cit.* pp. VII-LXXVII.

1.3 - La novela.

Según el juicio de muchos estudiosos, el género menos afortunado para la leyenda de Bernardo fue la novela. En la opinión de Ramón María de Tenreiro (32) esto se debió a que lo que él llama "realismo clásico español", tan antiguo como el origen mismo de la literatura peninsular, no permitió que ninguna de las leyendas épicas antiguas, entre ellas la del caballero del Carpio, desarrollaran una obra novelada y mucho menos aun, un libro de caballerías. La gran mayoría de los estudiosos, ya sea del género novelesco o de la tradición del personaje de Bernardo, no mencionan la existencia de una historia novelada sobre esta figura. Es el caso de Nicolás Antonio, Henry Thomas, Montoliu, Simón Díaz, Marcelin Defourneaux, Ramón Menéndez Pidal o Daniel Eisenberg (33). Este último, por su lado, queriendo imaginar una novela de caballerías escrita por Cervantes y cuyo héroe fuera el mismo Bernardo, menciona siguiendo a Franklin, la muy probable existencia de una **Estoria de Bernardo**, escrita en latín hacia el siglo XIII, pero que no llegó a sobrevivir a la Edad Media (34). Menéndez y Pelayo en su célebre **Orígenes de la novela**, afirma que nunca hubo una verdadera novela sobre este personaje, a no ser por algunas "breves crónicas para uso del pueblo...meros extractos torpemente sacados de las crónicas más amplias" (35). Agrega que ya hacia el siglo XVIII y por un "capricho particular" (36), Alexandre Caetano Gomes Flaviense escribió la **Verdadeira terceira parte da historia de Carlos-Magno en que se escreven as gloriosas açoes e**

(32) Tenreiro. "Prólogo" a Libros de caballerías, p. 12.

(33) Vid. Antonio Hispalenci. Biblioteca hispana nova, 2 T; Defourneaux. Op. cit. pp. 302-316; Eisenberg. "The ideal libro de caballerías: The Bernardo", pp. 45-77; Menéndez Pidal. Romances... pp. 143-152; Montoliu. "La poesía heroico-popular castellana y el mester de clerecía", pp. 347-348; Simón Díaz. Bibliografía de las literaturas hispánicas, V. 3; Thomas. Las novelas de caballerías españolas y portuguesas, 261 p.

(34) Vid. Eisenberg. Op. cit. pp. 55, nota 26 y Entwistle. Op. cit. pp. 318, nota 16.

(35) Menéndez y Pelayo. Orígenes de la novela, p. CXXVII.

(36) Ibid., p. CXXVII.

victorias de Bernardo del Carpio. E de como venceo em batalla os Doze Pares de França, com algumas particularidades dos principes de Hispanha, seus poovadores e Reis primeiros. A través de don Pascual de Gayangos (37) sabemos que Gomes Flaviense, quien publicó su obra en Lisboa en 1745, fue presbítero del hábito de San Pedro y que en su relato, hace a Bernardo renunciar a la corona de Cataluña y abrazar la vocación de fraile en Aguilar de Campó. Es precisamente Gayangos quien nos proporciona un dato que muy probablemente se refiera a la novela que es objeto de este estudio. Se trata de la referencia a una obra publicada en Lisboa, por Pedro Ferreira en 1745 y cuyo título es: **Historia verdadeira da vida e valerosas acções do esforçado, magnánimo e invencibel Bernardo del Carpio, sobrinho de el Rey don Alfonso ó Casto** (38). Sin embargo, no podemos asegurar que se trate de la misma obra trasladada al portugués, pues no cuento con un ejemplar de ésta última.

No es extraño que la historia de la literatura española no mencione la existencia de la **Historia verdadera de la vida y valerosos hechos de Bernardo del Carpio, sobrino del rey don Alfonso el Casto**, aunque en algunos casos, el de Menéndez y Pelayo, por ejemplo, sea casi evidente que su existencia no era desconocida. Recordemos que la literatura de cordel, especialmente la no poética, ha sido olvidada, quizá intencionalmente ignorada, porque se le atribuye escaso valor estético. Debido a esto, no contamos sino con dos o tres estudios de ella y mucho menos con trabajos específicos sobre las obras impresas en pliegos sueltos (39). Sin embargo es imposible negar la importancia que en los siglos XVI y XVII tuvo esta literatura de masas, y que sin el estudio de estos pliegos sueltos, quedará siempre incompleta la historia literaria española de esos siglos. Claro está que se trataba de una

(37) Gayangos. "Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa hasta el año de 1800", pp. LXIII-LXXXVII, especialmente p. LXIV.

(38) *Ibid.*, p. LXXXIV.

(39) Vid. Caro Baroja. Ensayo sobre la literatura de cordel, 442 p.; García de Enterría. Sociedad y poesía de cordel en el barroco, 402 p.; Serrano Poncela. "El mito, la caballería andante y las novelas populares", pp. 121-156.

literatura sencilla, ingenua, en ocasiones mutilada, hecha para vender, por y para el pueblo, moldeada por el interés de un público poco exigente, que en muchos casos se contentaba con lo sentimentalista y melodramático. El pliego suelto, sobre todo el narrativo, se conformó, en algunas ocasiones, con adaptar, recopilar o refundir los temas que ya pertenecían al acervo literario reconocido, regodeándose en las historias legendarias del pasado del pueblo español. Uno de estos casos es la *Historia verdadera...*, una novela caballeresca fundada en una de las historias más populares de España: los avatares del noble caballero leonés Bernardo del Carpio, que ya para ese entonces, se había asimilado a Castilla y por ende, a toda España.

El ejemplar que analiza esta tesis está impreso en cuatro pliegos sueltos, un total de 32 páginas, por Nicolás Vázquez en Sevilla y carece de datación, pero tenemos indicios de que el editor aludido imprimió en el siglo XVII (40). Es obvio pensar que tratándose de un pliego suelto, no sea el único ejemplar existente, de hecho, sabemos que existen dos ejemplares más con este título (Barcelona, por Pedro Escuder, ambas) (40 bis) en la Colección Sedó de Barcelona en la Biblioteca Nacional de Madrid, pero ha sido prácticamente imposible consultarlas, por lo que no podría asegurar que se trate exactamente de la misma versión, por los motivos que explicaré más adelante. Nuestro ejemplar, quizá el único localizado en México hasta la fecha, fue encontrado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de San Agustín de la U.N.A.M., en un volumen de *Papeles Varios* que responde a la clasificación: **R 549 LAF** perteneciente a la Colección Lafragua. Hay que agregar que, entre otros documentos, también se encuentran en esta miscelánea dos ejemplares de cordel, uno de *Clamades y Claramonda* (sic) y otro de *Roberto el diablo* (este último también impreso por Nicolás Vázquez), novelas de tipo caballeresco de gran circulación en la España de los siglos XVI y XVII, aunque su origen sea francés.

(40) Vid. Santoja. "Noticia" a *Crónica de los nobles caballeros Tablante de Ricamonte y Jofre*, p. 13.

(40 bis) Vid. *Catálogo de la Segunda exposición bibliográfica cervantina*, pp. 310-311.

Dejando atrás los prejuicios existentes respecto a la literatura de cordel, ha sido posible estudiar la novela en cuestión y tratar de ver en ella algo más que una prosificación carente de significación literaria. La novela puede analizarse desde muy diversas perspectivas, como ya se ha dicho en páginas anteriores, y uno de los puntos que debe ser aclarado es lo que hemos llamado la "tradicionalidad de la historia de Bernardo". La **Historia verdadera...** no es la única obra impresa en pliegos sueltos que habla sobre el caballero del Carpio. De hecho, debieron haber, quizá desde inicios del siglo XVI, pliegos sueltos que contaban la historia de Bernardo y debieron existir innumerables ediciones que fueron sufriendo, al paso del tiempo, grandes cambios en el argumento, pero manteniendo, claro está, los puntos claves básicos. Conocemos una **Historia verdadera del valiente Bernardo del Carpio**, compuesta al parecer por Hilario Santos Alonso en fecha tardía (quizá hacia la segunda mitad del siglo XVIII), que parece haber sido muy popular y que no tiene más puntos en común que el tema, con la novela que aquí analizamos (41). La obra de Santos Alonso, compuesta en tres pliegos, un total de veinticuatro páginas, es una recopilación de datos, más que un relato novelado, y dedica gran parte de su espacio a dar noticia sobre el reinado de Alfonso II, Carlomagno o el apóstol Santiago. La **Historia verdadera...** que en este trabajo se analiza es una auténtica novela caballeresca, con grandes aciertos entre los que destaca su fuerza expresiva y su ingenua, pero madura naturalidad. Las cualidades que posee la obra serán analizadas en el siguiente capítulo, pero antes es necesario hacer algunas precisiones acerca de su gestación. Ya se ha mencionado que una de las características de la literatura de cordel, popular por excelencia, es su continuo cambio, aunque siempre con permanencia de lo sustancial de la historia (42). Así, es fácil

(41) Se trata de una edición de: Madrid, en la imprenta de José María Marés, 1849 y se encuentra en la Biblioteca de Catalunya con la clasificación Varia 834. 4 C. 1

(42) Muy interesante resulta, para un trabajo futuro, investigar cuál fue el camino seguido por la historia de Bernardo en la literatura de cordel, especialmente en lo que se refiera a la novela.

suponer que cada edición nueva de la historia tuviera un dato accesorio, un episodio más trabajado, algún otro quizá anulado. El presente ejemplar tiene sus bases, evidentemente, en la leyenda que propagaron las crónicas y los romances, y mucho más cercanamente, en los dramas escritos por Lope de Vega sobre este tema. Hay algunos episodios que parecen calcados de los versos de Lope, ciertos diálogos, reminiscencias a alguna anécdota, breves menciones que nos remiten de inmediato a él. Sabemos que existieron relaciones de comedias publicadas en pliegos sueltos (43), pero ningún investigador nos habla de la "novelización" de un drama, entendiendo el término con todas las implicaciones estéticas que pueda tener. Porque la novela que nos ocupa no es sólo una prosificación burda, hecha al vapor, sino que se trata de una obra bien urdida, sin que esto deba entenderse como sin fallas ni desfasamientos, provocados por la superficialidad necesaria de este tipo de literatura. Existen muchos episodios que no aparecen en Lope, muchos diálogos que no se deben a él, muchos recursos estilísticos inexistentes en el dramaturgo, para que podamos pensar que es sólo una prosificación de sus obras. Quizá pudieran tener un origen común, o bien inspirarse en algunas anécdotas de Lope, pero la novela crea alrededor de las leyendas principales, todo un aparato literario capaz de sostenerse por sí solo. El siguiente capítulo se encargará de demostrarlo.

(43) Vid. García de Enterría. Op. cit. pp. 350-374.

2- Bernardo del Carpio: una novela caballeresca.

Eisenberg, como muchos otros, creyó que Bernardo nunca había inspirado una narración novelada en prosa. Sin embargo, él se imagina que Cervantes tuvo el proyecto de escribir una novela de caballerías sobre este personaje, ya que algo sobre él había prometido en el prólogo de *Persiles y Sigismunda* (44). A través de diversas suposiciones, el investigador afirma que se trataría de la novela de caballerías ideal, aquella que no tuviera los defectos que Cervantes tanto había criticado en su más famosa obra.

¿Cuáles son las características que debería tener esta novela? En primera instancia, no contar "desaforados disparates ni amores lascivos" (45), tener una buena estructura y narrar fielmente una historia verdadera sobre una figura histórica, nacional y española. Bernardo sería, pues, el candidato ideal para convertirse en el héroe de esa novela: era un personaje medieval famoso, con un pasado no muy claro y con lagunas que podría llenar la invención; poseía un nombre caballeresco, era un hombre honesto y un vasallo leal y no mostraba sumisión ante una dama. Además, había luchado contra los moros en la Reconquista, por lo que se convertía en un español patriótico y cristiano.

Curiosamente, todas esas características las posee la **Historia verdadera...**, novela que en este capítulo analizaremos detalladamente. Posiblemente la suposición de Eisenberg sólo sea eso y nunca lleguemos a saber cómo sería una novela de caballerías escrita por Cervantes, pero sí tenemos un modelo ejemplar de lo que era el género caballeresco impreso en pliegos sueltos durante el siglo XVII y podemos asegurar que se trataba de una obra con diversos aciertos literarios y de gran interés y calidad.

(44) Cervantes. "Dedicatoria" a *Persiles y Sigismunda*, pp. 16-18.

(45) Eisenberg. *Op. cit.* p. 69.

2.1 - Los personajes.

Si el Bernardo de los romances y las crónicas poseía ya gran fuerza dramática, el de la novela lo supera en mucho, pues se erige en una figura fuerte, bien caracterizada e inmensa en cualidades y acciones. El personaje posee varias facetas complementarias: es el héroe de la batalla de Roncesvalles, el defensor del cristianismo y el protagonista de un drama familiar intenso y trágico. Todos los aspectos en los que Bernardo se desarrolla se unirán para formar la perfecta caracterización de un caballero. En el mundo caballeresco de la novela aparecen dos tipos ideales: primero se presenta el conde de Saldaña, padre de Bernardo, encarnando al perfecto caballero seglar de cortes, y después, quizá como una evolución del prototipo, surge Bernardo como el caballero cristiano y patriótico. Si bien en ambos tipos se siguen conservando cualidades intrínsecas a la caballería y a la nobleza, es innegable que existen cambios en la caracterización de ambos caballeros. El conde de Saldaña es mesurado, prudente y completamente sumiso ante el rey. Bernardo, en cambio, es arrojado, arrebatado. Esto pudiera explicarse también a través de cuestiones de linaje; es decir, antes de Bernardo, las órdenes reales se ejecutan sin ningún reparo, aunque se sepa que son injustas y hasta movidas por la traición. Las decisiones de Alfonso II se discuten "del rey abajo", se critican, se condenan, pero se cumplen de inmediato. Es Bernardo el único que se atreve a desafiar al gran Casto. Y no sólo existe en el protagonista arrebatado juvenil, sino igualdad, y hasta podríamos decir, superioridad de linaje. Por un lado, Bernardo es el sucesor por derecho al trono, y por el otro, recordemos que el conde de Saldaña proviene de los primeros condes que existieron "antes que en Castilla hubiese reyes", según nos dice el texto (46). Agreguemos a esto que Bernardo no sólo es el poseedor de un linaje honorable y sin mancha, sino que además es dueño de tal fuerza y virtud que se concede honor por sí solo.

(46) Historia verdadera... Cap. I, p. 2.

Así, Bernardo se coloca por encima de todos los personajes de la historia, del rey y de su propio padre. También por esto, en algunas ocasiones, Bernardo toma el lugar del rey, lugar que por derecho le corresponde y por el que estará dispuesto a luchar, aunque siempre sabiendo que aún no puede ocupar ese sitio. De esta manera ocurre en la entrevista con Carlomagno y los doce Pares; Bernardo, a través de un discurso mesurado y protocolario, da a conocer el mensaje real, actuando como un emisario, pero inmediatamente después, asume el papel principal y dice por su propia razón, en un discurso arrojado (y vale decirlo, muy poético), lo que él hará cuando se convierta en el defensor de España.

Si bien Bernardo hereda la valentía, el don de palabra y la galanura de su padre, aumenta a esas virtudes el desgarro, el arrojo, la arrogancia. Para el conde existió la traición, pues era admirado por unos y envidiado por otros; Bernardo, además de hacerse amar, sabe hacerse temer y eso le concederá la seguridad de que nadie se atreverá a hacerle daño abiertamente, por lo menos durante algún tiempo. Sin embargo, esta arrogancia nunca lo hace aborrecible ante los demás, ni lo convierte en un fanfarrón, pues ante todo se percibe la virtud y nobleza del caballero.

Pero Bernardo no sólo posee la valentía y el arrojo, sino también la astucia y la estrategia guerrera (47). Estas cualidades le llevarán a ganar algunas situaciones en las que tal vez el vigor y la fuerza física no le aseguraran el triunfo. Así, Bernardo es capaz de utilizar trucos, mañas, ardidés, para obtener la victoria. El disfraz de moro, el encubrimiento de su personalidad o bien la estrategia militar organizada y razonada, le darán una nueva particularidad al personaje. De todos estos medios se valdrá Bernardo para no ser solamente el fuerte y el valiente, sino además el hábil, el audaz, el astuto, el estratega. Es esta faceta la que llevará a Bernardo a aliarse con los moros en contra de Carlomagno, medida que podría parecer traición a

(47) Vid. lo que a este respecto dice Curto Herrero. Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI, p. 25.

la religión, pero que en realidad no lo es, pues el héroe ha advertido que la alianza sólo funcionará en contra del invasor francés y que, pasada esta lucha, estará dispuesto a arrasar con el paganismo en España. Este pacto es, pues, sólo una estrategia guerrera; Bernardo sabe que solos, los españoles se bastan para derrotar a los moros, pero quizá no para vencer a los franceses, que además de ser un ejército organizado y numeroso, cuentan con los afamados doce Pares. Pero Bernardo sabe usarlos y combatirlos a unos y a otros, y proteger, de esta manera, la soberanía patriótica y religiosa del pueblo español. Sin embargo, esto no impide que haya ocasiones en que a Bernardo le baste su valor y arrojo. Así sucede en la toma de El Carpio: Bernardo se lanza a ella como a una aventura caballeresca, en un momento de cólera y para probar su valía en condiciones desventajosas: sin ejército y sin más armas que su espada. Igual sucede en la justa que sostiene en Francia, donde se enfrenta él solo contra los mismos doce Pares. Vale decir que no hay ninguna ocasión en que Bernardo salga derrotado o afrentado de estas pruebas, quizá porque sabe discernir en qué momento puede salir exitoso con su sola persona y cuándo tiene que hacer uso de su sagacidad y astucia.

Y es que Bernardo posee, innatamente, la vocación de guerrero. De ahí que desde niño, sin ninguna enseñanza especial, se convirtiera en el líder del combate ficticio y desarrollara sus virtudes físicas en pro de la batalla. Y después, cuando tiene la oportunidad de ir a la corte, entrenará su cuerpo y sus habilidades hasta perfeccionar sus dotes innatas, dedicándose a la caza, al dominio de las armas y al aprendizaje de las tácticas en justas y torneos. Una vez obtenidos estos conocimientos prácticos, Bernardo se convierte en el mejor guerrero de su mundo novelesco.

Es este cariz de guerrero el que llevará a Bernardo a obtener un territorio y un ejército (El Carpio y los cristianos cautivos), y esto le proporcionará a su vez un apellido (de ha-

zaña, claro está) y las armas heráldicas. El primer paso para este logro lo constituye el hecho de ser armado caballero por el rey y que éste le da plaza de gentilhombre (48). Aquí debemos tomar en cuenta la idea del honor compartido, es decir que, según nos indica Keen: "...recibir la caballería de manos de un señor de privilegiada posición social une al destinatario al honor y a la dignidad del señor" (49). Así, Bernardo obtiene el respaldo honorífico del rey y la posibilidad de obtener un nombre y una honra por sí solo, sin necesidad de un linaje que lo avale, aunque de sobra lo tiene. Más tarde retomaremos estos puntos al hablar de la bastardía y la búsqueda del padre; por ahora nos interesa apuntar que aunque a Bernardo se le presenta, en varias ocasiones, la oportunidad de obtener ganancias y honores en otros lugares (con los moros y los franceses), para él no existe otra ambición que el reino español, el señor que lo ha armado caballero. Es claro que existe en Bernardo el interés por la sucesión del trono, pero tampoco puede negarse que siente un gran fervor por su señor. Y de hecho, Bernardo comparte con el rey sus triunfos y ganancias y todos los logros los proclama para su reino. Sin embargo, hacia el final de la novela, y como producto del comportamiento del Casto hacia Bernardo, esta situación se verá modificada.

Finalmente, al Bernardo guerrero se le presenta "la más alta expresión de actividad caballeresca" (50), el mayor honor en la lucha: "participar en una cruzada y tomar las armas contra el infiel" (51). Bernardo se convierte en el paladín cristiano, empezando por la toma del Carpio y concluyendo con la recuperación de Roma y la milagrosa conversión de Desiderio. La toma del Carpio representa el primer paso de la Reconquista española, que lle-

(48) Es decir, que además de hacerlo caballero, el rey le otorga un lugar dentro de la corte, se vuelve un caballero a su servicio.

(49) Keen. La caballería, p. 97.

(50) Ibid. p. 163.

(51) Ibid. p. 226.

na de gloria a los españoles, mismos que habrán de derrotar a los franceses más tarde en Roncesvalles. Sin embargo, en la novela ya no encontramos más episodios sobre la Reconquista; es quizá por eso que se intercala un hecho histórico en el que Bernardo se convertirá en el héroe. Se trata de la recuperación de Roma en tiempos de Adriano I. Desiderio, rey de los lombardos, tenía sitiado el terreno papal como una forma de presión para obtener la ayuda pontificia en una pendencia entre él y Carlomagno. Inserto sin más explicaciones en la novela, este episodio le da la oportunidad a Bernardo de participar en una especie de cruzada, requisito indispensable para que un caballero perfecto lo fuera del todo. Bernardo, por cuestiones de cronología, no pudo haber participado en una cruzada (52), pero a cambio se le da una aventura muy similar: el rescate del terreno papal en manos de infieles. Se convierte así, en el caballero defensor de la cristiandad. Y por si algo faltara, se agrega la conversión del rey longobardo, cuando está a punto de morir en manos de Bernardo, quien como piadoso caballero le concede el bautismo. Esto se explica porque la virtud y grandeza del caballero son tan fuertes, que logran cambiar a los errados, encontrando la verdad que él representa (53). Hay que agregar que estas características de la nobleza suprema del héroe son tan fuertes y tan evidentes que sus mismos contrincantes alaban, admiran, y por supuesto, a la par temen, al joven caballero.

Así, nuestro protagonista cumple con los tres aspectos fundamentales de la caballería que señala Keen (54): el militar, el de la nobleza y el religioso. En cuanto al militar y al religioso, ya hemos señalado sus proezas. Tendremos que apuntar algunas

(52) Las aventuras de Bernardo ocurren hacia mediados del siglo VIII, el hecho de Roncesvalles se sitúa en 778. La primera cruzada (en el sentido estricto de la palabra, es decir, a Tierra Santa) se fecha en 1095-1099, por lo que es imposible que este protagonista viva una aventura así; sin embargo no hay que olvidar que la Reconquista española y la lucha contra árabes se consideró también así.

(53) Cfr. Amezcua. Metamorfosis del caballero, p. 76.

(54) Keen. Op. cit., pp. 32-33.

ideas más sobre la nobleza. Bartolus (citado por Keen) (55), nos habla de tres tipos de nobleza existentes y de los cuales los hombres poseen alguno de ellos. Se trata de la nobleza teológica, la nobleza natural y la nobleza civil. La nobleza teológica es la elegida de Dios para salvarse por medio de la gracia, y a este respecto, no cabe la menor duda de que Bernardo es un predestinado; pero si no lo creyéramos del todo, la introducción narrativa del texto nos lo dice: "... y suponiendo que su origen fue el de la alta y divina hechura que lo proveyó con tan invencibles fuerzas y tan sin segundo valor" (56). Tenemos, entonces, que Bernardo posee una predestinación divina, es un elegido y de ahí sus cualidades y virtudes innatas.

La nobleza natural, por otro lado, es la recompensa de la virtud individual, y aquí nos encontramos al Bernardo "hijo de su propio aliento" (57), como nos dice el texto, cuyas luchas e infinitas hazañas logran crearle, un nombre, una fama y un patrimonio. No hay que olvidar que la virtud y el éxito individual eran la verdadera clave de la nobleza, según algunas posiciones (58) y que, entonces, Bernardo es el modelo y el ejemplo, pues su comportamiento, sus cualidades físicas y morales no podían ser mejores. Por último, la nobleza civil es la reconocida por los demás, y tiene que ver con el linaje y la herencia. Y a Bernardo no le falta nada para poseerla; ya hemos visto que su linaje supera al del rey mismo, y en cuanto al reconocimiento de los demás, no olvidemos que sus mismos enemigos saben ver las múltiples virtudes del caballero, e incluso desearían que formara parte de su jurisdicción. Alfonso II, Carlomagno, Desiderio, Marsilio, Adriano I, Ludovico Pío, todos los grandes personajes de la historia encuentran en Bernardo al caballero ideal.

(55) Citado por Keen. Op. cit. pp. 199-202.

(56) Historia verdadera... Cap. I, p. 1.

(57) Ibid. Cap. VIII, p. 25.

(58) Vid. "La idea de la nobleza" en Keen. op. cit. pp. 192-215. Recuérdese también que Cervantes en boca de Dorotea, (Quijote, I, XXVI) dice: "...que la verdadera nobleza consiste en la virtud..."

Y entonces nos encontramos con que el del Carpio es noble por triple partida. Posee las tres clases de nobleza, implicadas directamente la una con las otras y aumentadas con la carencia de vicios y el amor por la justicia y el honor. La figura del Bernardo caballero, hombre de armas, de fama y de honor, se encuentra perfectamente caracterizada; cumple con cuantos requisitos puedan ponérsele : es un ser elegido, único, la excepción a la regla; posee la fuerza, el vigor, la astucia y la destreza; ha entrenado su cuerpo y demostrado su valor y arrojo; ha sido armado caballero por el rey y lucha incansablemente por conseguir su identidad y por lograr fama como caballero; ha obtenido un heraldo y una heredad como premio a sus hazañas; ha defendido la fe de Cristo y el derecho terrenal de su rey; ama la justicia y el honor; posee un linaje sin mancha y una virtud desmedida (59).

En torno a Bernardo, que representa el modelo excelso, se sitúan los demás personajes, que de alguna manera hacen resaltar el papel del protagonista. En primera instancia se encuentran los padres del caballero: don Sancho Díaz, conde de Saldaña, y doña Ximena, la infanta, hermana de Alfonso II de Asturias. Ellos, protagonistas de una auténtica historia de amor cortés, representan la excelencia: son bellos, nobles y virtuosos, y además su relación no está en contra de la virtud caballeresca, ya que ninguno de ellos es casado, ni está deshonrado, ni carecen de linaje. Sin embargo se interpone entre ellos la injusticia y el rigor, la arbitrariedad de un rey incomprensivo del amor y las debilidades humanas. Y como la castidad es la seña que distingue a Alfonso II, el castigo a la unión carnal debe ser duro y rígido y ambos amantes se convierten en las víctimas de la severidad furesta (60). La condena se hace aún más injusta porque la novela nos da varios indicios de que entre los amantes existía un matrimonio secreto, válido y legal para aquella época, ante Dios y

(59) Cfr. para la caracterización del caballero: Amezcua. Op. cit. 157 p.; Auerbach. "La salida del caballero cortesano", pp. 121-138; Curto Herrero. Op. cit. pp. 14-44; Durán. Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca, pp. 93-153; Keen. Op. cit. 331 p.

(60) Vid. al respecto: Victorio. El amor y el erotismo en la literatura medieval, pp. 23-25.

ante los hombres. No habría, entonces, pena qué perseguir, ya que, según nos dice Ruiz de Conde:

"El matrimonio secreto tiene su base en la tradicional doctrina y enseñanza de la Iglesia. Hasta Graciano (1140), es opinión unánime entre los teóricos y teólogos que el matrimonio se constituye por el libre y deliberado consentimiento de los interesados: una mujer y un hombre que tienen la necesaria capacidad y entre los cuales no existe impedimento alguno -y la clandestinidad no lo es hasta el Concilio de Trento-, pueden, por el simple consentimiento, unirse en matrimonio... La intervención de las autoridades civiles o eclesiásticas no es indispensable, ni siquiera la de los testigos. Se requiere, en cambio, la consumación del matrimonio para dar a la unión el más alto grado de firmeza, y ni aun la Iglesia puede deshacer un matrimonio así contraído y consumado por dos cristianos" (61).

A pesar de esto, la autoridad real separa esta unión y convierte a los amantes en mártires, no del amor, sino de la injusticia. Así, el origen de Bernardo, tan anhelado por él, descansa en una historia de amor traicionado. Y vaya que el castigo impuesto es bastante cruel, más aún con el conde que con la infanta, pues no sólo se les separa y priva de la libertad, sino que a don Sancho, además, se le encadena y se le sacan los ojos, eufemismo, quizá, de la castración. Con todo esto, la figura de Alfonso el Casto se nos presenta como la de un hombre severo e inflexible, en ocasiones hasta despiadado, pero se atenúa esta visión cuando se dice que era muy "recto y justiciero de las liviandades" (62), como una justificación, pues no hay que olvidar que se trata de la máxima figura real. Sin embargo, sus acciones lo desvirtúan ante los ojos del lector. El conde de Saldaña, además de todas sus cualidades posee el don de la palabra, la gentileza en la expresión, que más tarde heredará a Bernardo. El rey, en cambio, bajo su palabra esconde segundas intenciones, prepara ar-

(61) Ruiz de Conde. El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías españoles, p. 4.

(62) Historia verdadera... Cap. I, p. 1.

dides que disimula con una actitud de soberanía justiciera y condescendiente. Es también, un hombre débil, pues se deja involucrar y convencer por terceros que no buscan sino la intriga, y entonces, exaltado su ánimo y sintiéndose agraviado, es capaz de las más crueles acciones en nombre del honor y la justicia. En un parlamento imaginario del conde se pone en cuestión la castidad del rey, pues el amor y con él, el sexo, es intrínseco al hombre, y al negarlo, el Casto está "desgenerando de lo que es tan natural" (63), de lo humano. Sin embargo, esto se hace sólo una vez, en un discurso muy fuerte e impactante, pero aclarando que, seguramente eso lo habría dicho el conde, pero sin constar que, de hecho, así haya sido. En la evolución de la narración, el rey se opondrá a Bernardo, como al principio lo hizo con el de Saldaña. Si bien al conocer a Bernardo, Alfonso II lo honra y reconoce como su sobrino, no tarda en arrepentirse, temeroso de su valor y arrojo, pues sabe cuán injusta fue su actitud hacia don Sancho y doña Ximena, y entonces, olvidándose del derecho y el honor, lo despoja del trono, como antes lo hizo de sus padres. Así, entrega el reino a Carlomagno, irreflexivamente y sin consultar a nadie, como es su costumbre hacerlo. En esta acción se contrasta el nacionalismo exacerbado de Bernardo con el desparpajo con que el Casto entrega el reino y se somete él mismo a un gobernante extranjero. Esta actitud hará que su figura pierda fuerza, y si a esto se le agrega la ofensa que el monarca hace a Bernardo al llamarlo bastardo, renunciando al honor que a él mismo le corresponde, como tío y por haberlo armado caballero, tenemos que el personaje del rey, a medida que avanza la historia, va cayendo en un proceso de degradación. Y aún después de que Bernardo ha recuperado la soberanía española frente a los franceses en Roncesvalles, Alfonso II aprovecha su ausencia (durante su estancia en Roma) para entregar el reino a otro sobrino suyo. Con esto, y con la muerte de doña Ximena, se rompe el último lazo que pudiera unir al protagonista con el rey.

(63) Ibid. Cap. III. p. 12.

A medida que la figura de Alfonso II decae y la de los padres se ennoblece, el personaje de Bernardo crece ante los ojos del lector. Con respecto a la figura de doña Ximena sucede algo interesante: a pesar de que en toda la obra, la mujer no es más que un objeto de alianzas matrimoniales, la infanta aparece de nuevo en escena para ser ella quien propicie el encuentro entre Bernardo y su padre (64). Este personaje apenas está caracterizado con breves menciones y rápidas pinceladas, y de hecho, nunca aparece más que como una sombra: no se describen sus pensamientos más de dos veces, ni tiene una intervención directa en la acción. Con la intriga del rey y de don Rubio y el castigo impuesto, encontramos veinte años después al conde de Saldaña, convertido en un hombre viejo, que ha perdido el brío y el ánimo. Su discurso se nota desolado, desconsolado y muy dolido, sin embargo sigue conservando un gran sentido poético.

En la historia de los padres de Bernardo, el antagonista ocupa un lugar primordial: el conde don Rubio, pretendiente indigno de la infanta y autor del ardido con que fue descubierto el amor de don Sancho y doña Ximena. Este personaje representa al rival malvado perfecto: es traicionero, ruín, envidioso, villano y cobarde. Podríamos decir que, según la clasificación de Bartolus, don Rubio posee la nobleza civil, pues se trata de un conde cercano al rey, un "caballero ilustre del reyno" (65); pero no la natural y mucho menos la teológica. En él predominan las malas pasiones, los celos, la envidia, la traición, y por ellas se deja guiar en sus acciones; busca y provoca a toda costa el perjuicio de los amantes y su alegría no tiene límites cuando la mala fortuna cae sobre ellos. Y al paso de los años, don Rubio transfiere su odio hacia Bernardo, y como es natural en él, se ensaña duramente con el del Carpio. Los triunfos que el protagonista obtiene son casi una ofensa para él y hasta el último momento

(64) En los romances y las crónicas son "dos dueñas" o "dos caballeros" amigos de sus padres, quienes, desafiando la prohibición del rey, se encargan de hacer saber a Bernardo de la prisión de su padre, el conde de Saldaña.

(65) Historia verdadera... Cap. I, p. 3.

busca la manera de perjudicarlo y agraviarlo; sin embargo, don Rubio recibe la muerte inesperadamente y con ella llega un arrepentimiento también muy inesperado. El fin de don Rubio no puede ser más coherente con su naturaleza: su propia espada de traidor y de cobarde es la que lo mata y Bernardo se convierte no en el homicida, sino en el instrumento vengativo. Así, la cobardía y ruindad de don Rubio hacen que sólo pueda encontrar la muerte en su propia mano, ya que nunca se aventuró al "riesgo de una estocada" (66).

Sobre los personajes arriba estudiados (Don Sancho y doña Ximena, don Rubio, Alfonso el Casto y Bernardo) recae la anécdota principal. Don Sancho y doña Ximena son los amantes y alrededor de ellos se ubican el rey Alfonso II como la autoridad principal (como rey y como hermano de la infanta), y don Rubio como el antagonista causante de la desgracia y la ruptura del orden. Bernardo es el producto del amor condenado y sobre él también caerá la injusticia y la fatalidad. Su vida estará marcada por esta historia que descansa en el amor y la traición; por eso, las demás anécdotas secundarias sólo buscarán caracterizar al personaje y hacerlo ganar fama y honor, pero lo realmente importante para Bernardo será lo relacionado con su origen y su procedencia.

Debido a esto, si bien existen muchos más personajes en la novela, ninguno de ellos tiene gran importancia. Podríamos decir que se trata de personajes incidentales, circunstanciales, y aún dentro de ellos encontramos grados de importancia. Entre los menos significativos se encuentran: el alcalde del castillo de Luna, el conde de Barcelona, don Bermudo, Ordoño (criado de Bernardo), algunos personajes colectivos como el ejército de cautivos o de moros, que sólo sirven como pretexto para desencadenar acciones o como meros apoyos de anécdotas de los personajes principales. Otro tipo de figuras son los rivales de batalla de Bernardo, que tienen como propósito ensalzar el valor y las proezas del prota-

(66) Ibid. Cap. I, p. 4.

gonista, y así mientras más valeroso y afamado sea el opositor, mayor será la gloria que Bernardo alcance con el triunfo: aquí encontramos a Benjumeya, alcalde del Carpio, Carlo Magno y los doce Pares, Desiderio y Seguivio. También tenemos a los personajes que Bernardo ayuda y defiende en pendencias y apuros: Adriano I, Ludovico Pío y Judith de Baviera; o aquéllos que ayudan a Bernardo, como Marsilio y Bravonel; o los que se oponen a él, pero de forma encubierta, como los hijos de Ludovico Pío. Muchos de estos personajes son históricos y más adelante se hablará de ellos, de manera más detallada.

En vista de lo que ya se ha apuntado, podemos afirmar que la pintura de personajes es un gran acierto en esta novela, y que el autor se vale de dos recursos para lograrlo: por un lado, tenemos la acumulación de datos e indicios para la caracterización de los personajes principales, y por el otro, la sucesión de figuras circunstanciales que ayudarán a caracterizar, por oposición o asimilación, al protagonista.

2.2 - Los procedimientos narrativos y los acontecimientos históricos.

La **Historia verdadera...** está contenida en cuatro pliegos sueltos, es decir, en treinta y dos páginas, y se estructura en trece capítulos de extensión desigual pero en su mayoría breves. Cada capítulo se encuentra separado con un número y tiene un título-resumen a manera de epígrafe, en el que se expone el o los asuntos que va a tratar el dicho capítulo. Todos los títulos se dan con la forma "De...", es decir: "De la crianza de Bernardo..." o "De cómo Bernardo dexó la aldea..." (67). La novela se inicia con una introducción a manera de invocación religiosa, más o menos breve, en la que el autor cumple con su deber cristiano de mostrar su obra, y a la vez presenta al personaje protagónico y adelanta, a grandes rasgos, su historia. El final de la novela también se produce con la invocación religiosa seguida de los clásicos "Amén" y "Laus Deo", este último tipográficamente sobresaliente (68).

La unidad de la novela se encuentra sostenida en la figura de Bernardo, y como ya se ha visto en el punto anterior, éste posee una doble caracterización: como caballero y propiamente como hombre en medio de un drama familiar.

Es esta faceta la que llevará el peso mayor de la obra, la que determinará, en última instancia, los sucesos claves de la historia, los puntos climáticos. Con base en esta historia familiar de Bernardo, se debe, por lo tanto, enfocar la estructura de la novela (69). Así, tenemos dos líneas paralelas: una para los devenires del Bernardo hombre, y otra para las hazañas del caballero, que aunque son importantes para la configuración del personaje, no modifican la visión de la obra en sí misma.

(67) Muy ilustrativo resulta que los cuatro primeros capítulos, en los que se trata la historia antecedente a Bernardo, utilizan diversos sustantivos en sus títulos, pero a partir del capítulo cinco, el sujeto de todos ellos es siempre el caballero del Carpio.

(68) Historia verdadera... Cap. XII, p. 46

(69) Tomo en este capítulo la palabra "estructura" como lo han hecho tradicionalmente la filología y la estilística.

Los sucesos de ambas líneas se encuentran entrelazados dentro de la trama novelesca y podrían establecerse ciertas correspondencias entre ellos: así, a cada triunfo importante del caballero lo acompañará un acontecimiento clave de su historia familiar. Al encuentro con Almanzor le sigue el disgusto con el rey; a la toma del Carpio le sucede el encuentro con su padre y el casamiento post-mortem; al episodio de Roma lo acompaña la muerte de su madre y el exilio; y finalmente, a los triunfos en la corte de Ludovico Pío continúa un nuevo y definitivo exilio. Esto se debe, en gran parte, a que la madurez y el prestigio que obtiene con su renombre como caballero, le permitirán acceder a los secretos y conflictos que su drama familiar le presenta. Pero, por otro lado, es innegable que mientras mayor es su éxito en la caballería y en las armas, más grande es su desilusión y su amargura como víctima de la injusticia y la severidad.

A través de la línea general de la trama novelesca, tenemos que el inicio de la obra nos plantea el antecedente de la vida de Bernardo, es decir, nos cuenta la relación y la tragedia de sus padres. Como ya se ha mencionado, esta parte constituye una auténtica historia de amor castigado, y la historia de Bernardo es el producto y la consecuencia de esta anécdota principal que, al nacimiento del protagonista, quedará abierta para dar paso a las hazañas del héroe y concluirse hacia casi el final de la novela, en donde los amantes se encuentran y legitiman su unión, aunque ya veremos más adelante, en condiciones muy especiales. Este momento es muy importante para el desarrollo del personaje y se convertirá en un punto decisivo para la historia.

A partir de la separación de don Sancho y doña Ximena, la acción es conducida, completamente, por Bernardo; el personaje atraviesa, a lo largo de la obra, por un proceso de desarrollo: como caballero, sus hazañas lo irán caracterizando y sumando atributos, y como hombre, deambulará en busca de su origen y de la figura paterna. El encuentro de Bernardo con sus padres representa el mayor clímax de la novela, sin embargo es un encuentro fallido, y de ahí en adelante, los acontecimientos siguientes

constituirán desenlaces de la historia de los demás personajes en su relación con Bernardo. Y el caballero, aunque encontrará nuevos horizontes, éstos serán planteados sólo a manera de epílogo y el final queda como una posibilidad abierta e incierta.

Dentro de los sucesos que conciernen al protagonista, algunos tienen forma de aventuras (70): así la toma del Carpio, la justa en Francia o el encuentro con Seguvio. Otras, en cambio, se presentan como batallas planeadas y organizadas: así el hecho de Roncesvalles, la recuperación de Roma y el combate en Dania.

Renglón aparte merecen los hechos históricos insertos expresamente, en la novela para que Bernardo se convierta en su héroe. Son tres los acontecimientos narrados: la batalla de Roncesvalles, la recuperación de Roma y las guerras civiles en el imperio de Ludovico Pío, según el orden en que aparecen en la novela. Vamos a referirnos a continuación a ellos.

El episodio de Roncesvalles ocurrió en 778 durante la expedición de Carlomagno contra los árabes de España. La retaguardia del ejército francés fue derrotada por los vascos, y se dice que allí murieron Roldán y los doce Pares (71). La tradición española, como ya se ha visto en el capítulo anterior, creó a Bernardo del Carpio como la figura opositora y vencedora de los franceses en esta pendencia, por lo que ya es clásico identificar a Bernardo como el héroe de Roncesvalles; sin embargo, hay que destacar algunos puntos importantes de la visión que nos presenta la novela. En primera instancia, Carlomagno llega a España no para luchar contra los moros, sino para reclamar el trono a Alfonso II, quien se lo había donado previamente, a fin de acabar con los infieles y evitar cualquier rebelión por parte de Bernardo. Esta decisión, hecha irreflexivamente y sin consultar con na-

(70) Tomo aquí la definición de aventura que proporciona Auerbach: "... los encuentros arriesgados, llamados aventuras". *Op. cit.* p. 131.

(71) La batalla de Roncesvalles fue motivo para la creación de muchas obras literarias, entre las que destaca el famosísimo Cantar de Roldán. También existen un Ronsasvals provenzal, un Roncesvalles navarro, una Roulandes Liet alemana y una Karlamaqnis saga islandesa, que recrean este episodio.

die, fue rechazada por el del Carpio, y en general por el pueblo español, por lo que Bernardo se presenta ante Carlomagno para deshacer el trato y, de hecho, amenazar con la inminente guerra. Tras esto, pacta una alianza con Marsilio (rey moro de Aragón) y se preparan para recibir a las tropas francesas. Bajo este marco se nos presenta el pasaje de Roncesvalles.

A diferencia de la versión francesa, no es la retaguardia la que es atacada, ni la traición de un caballero la causa de la derrota, sino la vanguardia en la misma entrada a España y la desorganización del ejército francés, lo que ocasiona la perdición. La astucia, la extremada precaución y la perfecta organización de Bernardo proporcionan el triunfo a su ejército, y es tal la victoria, que los españoles entran a Francia, saquean ciudades y cargan con los despojos. El gran emperador Carlomagno (que por cierto no lo fue, hasta el año de 800) se somete a las capitulaciones que España le ofrece "porque el francés no quedó con ganas de tener al español por enemigo" (72). La novela no le da un gran espacio a este episodio, pues la batalla se describe rápidamente y en cambio, pone especial atención a la estrategia guerrera de Bernardo: atrapar a los franceses en donde no tuvieran escapatória y aniquilar a los doce Pares, en especial a Roldán, quien llevaba el gobierno del combate. Sin embargo, se relata un detalle de la muerte de Roldán, siguiendo la tradición francesa: el héroe, antes de morir, clava su espada en una peña para que nadie más pueda utilizarla. Tenemos que la versión que la novela nos hace de la batalla de Roncesvalles nos presenta los hechos de forma muy distinta a la divulgada por la tradición carolingia: los franceses, cansados, desorganizados y confusos, ni siquiera tienen ocasión de entrar a España, y quedan tan acabados, que en mucho tiempo no buscan regresar a ella. La figura de Bernardo resalta con este tan sonado triunfo, sumando a ello la valentía y el arrojo que demostró en su embajada a Francia.

(72) Historia verdadera... Cap. XI, p. 35.

Hay que recordar que, históricamente, Alfonso II hizo una liga de príncipes cristianos, hacia 796, contra los musulmanes de Córdoba, especialmente con Carlomagno y Luis de Aquitania. Se sabe que en varias ocasiones pidió ayuda al emperador francés contra los moros y que incluso aceptó someterse a la autoridad carolingia. Al saberse en España que se había hecho feudatario de Francia, el monarca español fue encerrado en el monasterio de Abellania en el año de 802, de donde salió poco tiempo después, para regresar al trono astur-leonés. Es importante mencionar también que Alfonso el Casto sube al trono hasta 792, y que el conflicto de Roncesvalles nada tuvo que ver con leoneses ni asturianos (73). Así, la novela funde en este pasaje dos hechos históricos sucedidos con una diferencia cronológica de veinte años: la derrota francesa (778) y la sumisión de Alfonso II frente a Carlomagno (aproximadamente 798) (74).

En segundo término tenemos el rescate de Roma, que se encontraba en poder de infieles. En la novela sólo se nos dice que el "Summo pontífice Adriano" (75) pidió ayuda a los príncipes cristianos porque el turco le tenía sitiada la ciudad de Roma. Entonces Bernardo entra en su ayuda y recupera el terreno papal. Efectivamente, los hechos históricos señalan que hacia 772, Desiderio, último rey de los lombardos, sitia la ciudad de Roma como una forma de apoderarse de esas tierras, que consideraba suyas, y para presionar a Adriano I a que diera el nombramiento de reyes de los lombardos y los francos a sus dos nietos, hijos de su hija Gerberga (quizá Gilberga) y de Carlomán, muerto en 771. Recuérdese que, por varios siglos, la aspiración lombarda de apoderarse de toda Italia, ocasionó serios problemas, tanto al papado como al imperio y que, a mediados del siglo VIII, es decir, unos años

(73) Es importante hacer notar que en 824 una expedición carolingia en Navarra, tuvo una derrota al caer en una emboscada planeada por los vascos, en un pasaje de los Pirineos. Vid. Defournaux. Op. cit. p. 306, nota 1. Así, puede ser posible que se hiciera una asimilación de dos hechos parecidos.

(74) Para el hecho histórico de Roncesvalles, Vid. Lacarra. Historia de la Edad Media, pp. 330-334; Menéndez Pidal. Historia de España, V. 7, pp. 41-63.

(75) Historia verdadera... Cap. XII, p. 37.

antes de este suceso, aristócratas y plebeyos habían jurado defender, con las armas si era preciso, la persona y los territorios del sumo pontífice, y que, asimismo, el papa podía actuar como árbitro en los conflictos entre lombardos e imperiales (76). El pretexto que Desiderio toma para atacar Roma es el repudio y el despojo que Carlomagno hace a sus hijas; una de ellas, Desiderata, es la propia esposa del monarca francés, y la otra, la viuda de Carlomán. El rey lombardo pide la intervención de Adriano I para que se les restituyan sus posesiones a sus nietos, y al negársele la ayuda, invade Roma. El papa pide auxilio a Carlomagno y éste llega en 773 a Roma, encierra en Pavía a los lombardos y en 774 los hace rendirse, fatigados por la peste y el hambre.

La novela no nos cuenta nada de estas circunstancias; simplemente nos presenta el episodio como una batalla contra infieles, como la oportunidad para que Bernardo participe en una especie de cruzada, y además, para que Alfonso II, aprovechando la ausencia del caballero, entregue el reino a otro heredero, sin correr el riesgo de un enfrentamiento con él. Muy importante es señalar que en el momento en que esta pendencia ocurre, ya los lombardos tienen algunos años de haber abrazado el cristianismo (77); sin embargo, para los fines de la novela, es imprescindible que se trate de infieles, más aún porque es Bernardo quien logra la conversión y da el bautismo a Desiderio, representante máximo del paganismo en este episodio.

Bernardo acude, como piadoso, fiel y cristiano caballero, al llamado del papa y se organiza un plan muy bien trazado, ya que Adriano I le proporciona mapas, fechas, datos exactos para encontrar el mejor momento de atacar a los contrincantes; se prepara, entonces, un escuadrón de refuerzo para ayudarlo en el momento preciso. Hay que agregar a estos hechos, el atrevimiento de Ber-

(76) Vid. Lacarra. *Op. cit.* pp. 236-237.

(77) Para la conversión de los lombardos, Vid. Asimov. *La alta Edad Media*, pp. 95-101; Lacarra. *Op. cit.*, pp. 233-236; Maier. *Las transformaciones del mundo Mediterráneo*, p. 352; Petiot y Rops. *La Iglesia de los tiempos bárbaros*, pp. 236-239; Saba. *Historia de los Papas*, pp. 290-320.

nardo, por un lado para conocer a Desiderio y amenazarlo sin ninguna protección, y por el otro, la sagacidad con que el héroe lleva la batalla hasta matar al rey lombardo y desmembrar la unidad de su ejército. Puede decirse que cuando llega el escuadrón de refuerzo, Bernardo ya ha obtenido el triunfo. El lugar de Carlomagno es sustituido en la novela por Bernardo y el de Francia por España. Nuevamente vuelve a quedar el del Carpio como el héroe vencedor, y su personaje se engrandece aún más, aunque ya antes de este episodio su fama era tal que cuando llega a Roma "se consoló su Santidad en tener tan buen socorro" (78). Desiderio, convertido al cristianismo en el último momento de su vida gracias a Bernardo, fue en la realidad histórica desterrado al monasterio de Corbia con su mujer y una hija, donde al poco tiempo murió cristianamente (79).

Por último, encontramos las guerras civiles ocurridas en el imperio de Ludovico Pío. Bernardo, tras su exilio voluntario de España, se topa con una comitiva del infante Ludovico que llevaba a Francia a la nueva emperatriz. Se trata de Judith de Baviera, que va a encontrarse con el emperador Luis el Piadoso (mejor conocido como Ludovico Pío), hijo de Carlomagno, quien de su anterior matrimonio con Irmingard (o Ermengarda) tenía ya tres hijos: Lotario, Pipino y Luis. La llegada de la emperatriz a Francia debió ocurrir en 819, y en 823 nació, de esta segunda unión del emperador, Carlos, después llamado el Calvo. En 817, Ludovico Pío había ya repartido sus posesiones entre sus tres hijos, pero en 829, a instancias de su segunda esposa, rehizo el testamento para heredar en proporción igualitaria a Carlos, su cuarto vástago, lo que provocó el levantamiento de sus tres hijos mayores en varias guerras civiles que habían de prolongarse hasta 842. Muy interesante resulta que haya existido un Bernardo de Septimania, duque de Toulouse (la llamada Tolosa francesa), llamado "el narigu-

(78) *Historia verdadera...* Cap. XII, p. 37.

(79) Para el episodio de Roma, Vid. Lacarra. *Op.cit.* pp. 322-323; Petiot y Rops. *Op. cit.* pp. 400-457; Saba. *Op. cit.* pp. 322-340. Es importante señalar que Luis Vélez de Guevara escribió una comedia sobre este episodio histórico, titulada: El cerco de Roma por el rey Desiderio.

do", a quien Luis el Piadoso había dado el condado de Barcelona, y que parece haber sido el tutor de Carlos el Calvo. Este Bernardo fue acusado de ser amante de Judith de Baviera y de presionar a Ludovico Pío para que heredara a su hijo menor; finalmente, fue desterrado por Lotario. Es indudable que existe, en este caso, una fusión de personajes, pues la novela claramente nos expresa que el emperador tuvo que desterrar a Bernardo por presiones de sus hijos que lo hostigaban con unas "civiles guerras" (80). También se menciona que la emperatriz se vale de Bernardo para convencer al Piadoso de que mejore en herencia a un hijo suyo. Sin embargo, en la novela, Bernardo no hace sino obras buenas y ventajosas para el imperio, y los hijos, en especial Lotario, son descritos como irresponsables e ineptos, con lo que se explica que el exilio de Bernardo es causado sólo por la envidia y los celos, es decir, una vez más la injusticia se ensaña con nuestro héroe y decide su destino (81).

Los tres hechos históricos de los que hemos hablado a grandes rasgos, representan, en la novela, las grandes oportunidades para que Bernardo logre acceder a un sitio determinado. Roncesvalles le permite encumbrarse como el héroe del nacionalismo español, Roma lo convierte en el paladín del cristianismo, y la corte de Ludovico Pío lo coloca como el líder del imperio. Por otro lado, estos episodios también encubren y desencadenan otros sucesos, pues están integrados totalmente a la estructura literaria del relato y se nos presentan desprovistos de su calidad histórica, como acontecimientos del personaje dentro de su mundo novelesco.

La utilización de los hechos históricos para lograr el lucimiento del personaje protagónico, es uno de los procedimientos literarios que más destacan en la obra. La novela se vale de la historia, manipula y rehace sus hechos para engrandecer a Bernar-

(80) Historia verdadera... Cap. XIII, p. 45.

(81) Para los acontecimientos en el imperio de Ludovico Pío, Vid. Asimov. Op. cit. pp. 185-200; Dhondt. La alta Edad Media, pp. 65-71; Lacarra. Op. cit. pp. 412-445. De la versión carolingia de la leyenda de Bernardo, el Tudense recoge el dato de que el del Carpio vivió en el imperio francés bajo las órdenes de Ludovico Pío y Lotario; Mariana lo da como posibilidad.

do, y hace girar en torno a él, todo el universo anecdótico. Las acciones y los personajes funcionan sólo en su relación con el héroe, y los grandes sucesos históricos se moldean para que Bernardo se nos muestre como el vencedor de todas las batallas.

Todo esto nos ayuda, en gran parte, a configurar las cualidades ideales del personaje, a caracterizarlo y seguir, paso a paso su desarrollo, como caballero y como hombre. Este proceso estará, en buena medida, determinado por su relación familiar y sus conflictos como hombre en busca de su origen, tema que tratará el siguiente apartado.

2.3 - Los grandes temas:

el amor, la bastardía y la búsqueda del padre.

Las grandes preocupaciones en la historia de Bernardo se originan en un punto: el amor, la realización del mismo y con ello la legitimidad, son una de las constantes que marcan el camino de la narración. La raíz del conflicto de Bernardo es su concepción, enmarcada en una clásica historia de amor cortés severamente castigado. Don Sancho y doña Ximena, pareja prototípica y padres del héroe, realizan una unión oculta, perfectamente caracterizada en el texto como un matrimonio secreto en presente, atestiguado con el juramento y la unión de manos y cuerpos que culmina en la cópula carnal:

"pues uno y otro lograron sus amores, haciendo lecho común, después de darse mano y palabra de esposos y afirmádola con juramento " (82).

Si bien en la realidad histórica encontraríamos objeciones para considerar como lícitos tales casamientos (83), en la novela, el matrimonio de don Sancho y doña Ximena se asienta como legítimo, válido y reconocido, con la única salvedad de ser clandestino, y por tanto Bernardo, como producto de tal unión, sería también legítimo. La separación y el castigo de los amantes, que se nos presentan como injustos y movidos por la traición y la ira desmedida, convierten al del Carpio en un ser de desconocido origen. Es esta situación la que provoca en el caballero la duda de su procedencia, el devenir entre la legitimidad y la bastardía. Hagamos un breve paréntesis para recordar que para Covarrubias, la bastardía: "se ha de entender no de los hijos, cuyas madres sólo han hecho flaqueza con un hombre, o por las aver engañado, o por no tener valor y fuerzas para resistir, sino de los de aque-

(82) Historia verdadera... Cap. I, p. 4.

(83) Aunque el matrimonio secreto constituía una forma común de realizar las uniones entre hombres y mujeres, no dejaba de considerarse poco conveniente y aún de reprobarse seriamente entre algunos grupos sociales, sobre todo cuando se trataba de personajes de la nobleza. Vid. a este respecto: Amezcua. Op. cit. pp. 102-114 y Ruiz de Conde. Op. cit. pp. 3-31.

llas que desenfrenadamente han sido perdidas y dado ocasión a que no hallen padres a sus hijos por aver tratado con muchos" (84), y agrega que los hijos de soltera y soltero han de llamarse "naturales" y podrán legitimarse con el siguiente matrimonio de sus padres. Dentro de este marco, Bernardo no sería, de ninguna forma, un bastardo, término que además es pronunciado en el texto de forma despectiva, acompañándolo casi siempre de otros adjetivos como: vil, villano y mal nacido. Sin embargo, el caballero en varias ocasiones, será ofendido con estas palabras, por lo que buscará, a toda costa, revestirse de legitimidad.

Así, Bernardo se convertirá en el "hijo de su propio alienato" (85), en el hombre que, a través de sus heroicas hazañas, logra crearse un nombre y una honra por sí solo, sin necesidad de un linaje que lo respalde, aunque de sobre lo tiene. Se hace acreedor de un apellido (de hazaña, porque de nacimiento lo tiene aunque lo desconoce), de una heredad a través del territorio que él mismo ha conquistado y de las armas heráldicas, cuya posesión estaba íntimamente ligada al honor, al linaje y a la nobleza (86).

Sin embargo, los triunfos en la batalla y las conquistas para su nombre no llenan a Bernardo, pues su condición de hombre sin origen lo angustia, ya que allí, en su procedencia, van implícitos su honor y su honra. Recordemos que aunque la virtud individual era factor indispensable para que un hombre se considerara noble, también lo era la posesión de un linaje sin mancha y la pureza de la sangre (87). La figura del padre, como representación de la procedencia, del origen y de la nobleza, y también como fuente de afecto y de amor, se convierte en el hilo conductor del héroe y su búsqueda es la razón de ser de la novela.

Pero en este deambular de pesquisas, Bernardo hallará varias imágenes paternas que responden a su deseo interno, y con las

(84) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Bastardo.

(85) Historia verdadera... Cap. VIII, p. 25.

(86) Vid. Keen. Op. cit. pp. 168-191.

(87) Ibid. pp. 192-215.

cuales mantendrá diferentes relaciones que marcarán, de distintas formas, su devenir en la vida. Don Rubio es el padre adoptivo, rival traicionero del verdadero padre y adverso totalmente a Bernardo. Como se trata de la primera figura del padre que Bernardo tiene, es él quien lo introduce en la angustia de la bastardía, pues el niño se presiente ajeno y se sabe no querido y maltratado; entonces nace en él la esperanza de ser recobrado por su verdadero padre, del que ha sido despojado. Una incompleta y violenta revelación del supuesto padre le da a Bernardo la certeza de no pertenecer a su descendencia y rompe los lazos que, aunque inciertos, lo habían unido a don Rubio.

Bernardo encuentra, en ese momento, al rey, quien sustituye la imagen paterna y se niega, a su vez, a revelar su verdadero origen, diciéndole: "No importa, Bernardo, que no sepas quién es tu padre, ni que no lo sea el conde don Rubio, que mi sobrino eres" (88). El Casto se convierte en el padre de armas, de nombre y de honor, pero muy pronto todo lo que ha otorgado al caballero lo olvida al llamarlo bastardo y al quitarle la corona que le corresponde. La ruptura con Alfonso II no se presenta de una manera tajante, pues en primer sitio, los une el vínculo caballero-rey, y además pertenecen a la misma estirpe, por eso ambos personajes tendrán encuentros y desencuentros que culminarán en la renuncia y el exilio del caballero. Con todo esto, el rey como figura paterna, va perdiendo encanto y decayendo a los ojos del héroe, que se mantiene junto a él, en buena medida, por la esperanza de lograr el trono real.

Después del primer enfrentamiento y subsecuente reconciliación entre Bernardo y el rey, el caballero encuentra, a través de la mediación de su madre, a su verdadero padre, don Sancho Díaz. El conde de Saldaña representa el ideal eternamente buscado, alcanzado y casi simultáneamente perdido. Es también la posibilidad para que Bernardo pueda legitimarse públicamente y

(88) Historia verdadera... Cap. V. p. 16.

el enfrentamiento del caballero con su realidad. El encuentro con don Sancho hace sentir al del Carpio que ha desperdiciado su valor en hazañas fatuas y mundanas y que lo que realmente debe importarle es luchar por la dignidad y la justicia, por el honor y la virtud, por el linaje, por la honra y por el amor. Atrás quedan ya los triunfos caballerescos revestidos de valentía y arrojo; de allí en adelante el héroe vivirá para legitimarse ante el mundo. Bernardo llega al castillo de Luna esperando encontrarse con una fantasía, un encantamiento, una aventura milagrosa que le diera renombre y fama, y a cambio de eso se topa con una realidad palpable, dolorosa y muy reveladora, que le hace comprender el verdadero sentido caballeresco del honor y la justicia. La escena que transcurre entre don Sancho y Bernardo es quizá la única en la que el caballero demuestra y recibe afecto, palabras cariñosas, caricias y lágrimas compartidas, verdadero amor filial entre padre e hijo. Con las dos figuras anteriores Bernardo se enfrenta en arrojados diálogos; con el conde sólo existe emoción, ternura y luego desencanto e impotencia. Porque con don Rubio y el rey sólo existe una relación de autoridad, y con don Sancho, en cambio, existe la compenetración y la necesidad del verdadero padre. El miedo, la obediencia a la autoridad real y cierto apego al código caballeresco, hacen que el conde no permita que Bernardo lo libere a la fuerza, sino que le pide someterse al Casto y esto lleva consigo la frustración y la desesperanza total. Este encuentro y el enfrentamiento entre el caballero y el rey, representan el momento culminante de la historia. Cuando Bernardo llega a rescatar al conde, éste ha muerto ya y con esto, el caballero pierde toda esperanza de recuperar a su padre, sin embargo hace celebrar las bodas públicas en un matrimonio post-mortem por demás trágico, que legitima ante el mundo su persona. Generalmente en los libros de caballerías hispánicos, en primera instancia por tratarse de personajes de la realeza, y después por representar un arquetipo, un ejemplo a seguir, el ciclo cerrado del romance es el matrimonio oficial que

convalidaba el anterior secreto, que legitimaba ante los hombres y la iglesia, la unión que por amor, habían jurado los amantes (89). En la novela que estudiamos este ciclo no puede cerrarse normalmente por la separación de que son víctimas los amantes, pero llega a concluirse con el matrimonio post-mortem circunstancia muy especial, descrita en una escena en verdad impactante:

[Bernardo] "Lloró su muerte con palabras tan bien sentidas, que enterneció a los que estaban presentes y recobrándose, fue al monasterio donde estaba su madre, la Infanta, y sacándola de él, la traxo al castillo de Luna, donde le hizo dar la mano a el elado cadáver, haciendo a éste inclinar la cabeza al tiempo de preguntarle si quería admitir por esposa y muger a la infanta doña Ximena. Con estas ceremonias legitimó Bernardo su persona" (90).

Este matrimonio es, también, un triunfo del amor sobre la se-
veridad, de los amantes sobre el gran Casto, pues ya que ellos ha-
bían obrado correctamente, su unión debía ser pública aun después
de la muerte y la injusticia del rey tan sabida que, como nos dice
el texto, la puedan cantar "ordinariamente hasta los niños" (91).

El casamiento público de sus padres y el funeral del conde,
provisto de todos los honores, da nuevos bríos y honra a Bernar-
do, quien ya seguro de su procedencia y su honor, se convierte en
el representante por excelencia de la nobleza española. Nos encon-
tramos aquí, con la oportunidad para que Alfonso II restituya a
Bernardo sus atributos merecidos, pues a él le corresponde la po-
sesión del trono y la corona, incluso el caballero se presenta
ante Desiderio como "el infante del Carpio" (92). Pero esto no
ocurre así, una vez más el padre ingrato y receloso, entrega el
reino a otro heredero, que por cierto, no lo merece tanto como Ber-

(89) Vid. Durán. Op. cit. pp. 93-117; Curto Herrero. Op. cit. pp. 34-44; Ruiz de Conde. Op. cit. p. 35 y sig.

(90) Historia verdadera... Cap. IX, pp. 29-30.

(91) Ibid. Cap. VIII, p. 25.

(92) Ibid. Cap. XII, p. 39.

nardo, según nos cuenta el narrador. El caballero, cansado y desilusionado, se exilia voluntariamente de España "para que la guardara quien la había de heredar" (93), renunciando a la propiedad, al vasallaje y a la paternidad del Casto.

Una nueva y última figura paterna se aparece ante Bernardo; se trata de Ludovico Pío, excelso emperador francés que lo acoge en su imperio y se sirve de las aptitudes guerreras del caballero, no sin brindarle los honores y valimientos de que es digno. No obstante, se trata de un nuevo intento fallido y se sucede un nuevo y definitivo exilio. En este caso son los hijos del emperador, los "hermanastros" del caballero, quienes envidiosos de su virtud, su valor y su nobleza, lo arrojan al exilio. El nuevo padre no es capaz de defender a Bernardo, a pesar de los múltiples favores que el caballero le ha brindado, y aunque trata de hacer menos penoso el destierro, lo arroja del imperio. Así, el del Carpio es injustamente desposeído por tercera vez: primero de sus padres, después de la corona española y por último del imperio francés.

En la figura de Bernardo confluyen el amor, la legitimidad, el valor, la honra y la justicia. Pero ni aun la virtud, ni la nobleza, ni siquiera el honor, pueden salvar al caballero de su trágico destino. La injusticia, la traición y la maldad llevan a su vida por el camino errado. El final de Bernardo no se sabe; el autor suelta una posibilidad algo incierta y muy desconsoladora:

"Bernardo, viendo la inconstancia de su fortuna, marchó con sus hidalgos a la Ungría, donde es común opinión de los autores, que no pudiendo la invidia conseguir su muerte por armas, la logró al rigor de un veneno que le dieron en la comida, y esto se tiene por vehemente presunción, porque nunca más volvió a estos reynos, ni hay author que señale otro fin de su vida" (94).

(93) *Ibid.* Cap. XIII, p. 42.

(94) *Ibid.* Cap. XIII, pp. 45-46.

A pesar de todos sus atributos y virtudes, a pesar de que no existe otra figura que se le compare en valor y dignidad, Bernardo termina siendo, quizá como una herencia fatal de su padre, un caballero frustrado, solitario, traicionado, derrotado por la adversidad. Bernardo se condena al exilio, víctima de la injusticia, y no logra obtener un triunfo vital; no consigue el trono, renuncia a sus propiedades y derechos porque siente que merece y puede ganar más que eso con la fuerza de sus armas, pero no alcanza más que el perenne peregrinar en un mundo que lo recuerda sólo como el caballero mártir perseguido por la adversidad y la mala fortuna.

El amor también está desterrado de la vida de Bernardo, como una terrible herencia del gran Casto. El caballero termina proscribiendo el amor de su vida, practicando la castidad que condenó la unión de sus padres y su propio nacimiento. Aunque esto no se explicita nunca en la novela, es importante hacer notar que escasean los personajes femeninos, y que el amor, como relación entre un hombre y una mujer, desaparece totalmente de la historia. Para el caballero sólo existen el honor, la justicia y la legitimidad; hasta pudiera parecer que para Bernardo, en la historia de sus padres, en su separación, en el ultraje de que son víctimas, cuenta más la traición del rey que el amor mismo.

Tal parece que la historia de don Sancho y doña Ximena, la traición y extrema severidad del rey y su misma vida de incertidumbre y decepción, han frustrado toda posibilidad de triunfo y realización, han marcado la vida del caballero con la fatalidad y la desdicha.

El amor y el triunfo, el matrimonio y la posesión de un reino, final característico de los héroes en los libros de caballerías hispánicos, le son negados, con un rigor extremo, a Bernardo. Pero quizá por eso mismo, el del Carpio se nos presenta sublime. Rodeada de una fatal sombra de injusticia, su figura nos deslumbra por su grandeza, por su intachable entereza en el infortunio, y aunque desaparece dejándonos un rastro de amargura, su persona permanece relumbrante y poderosamente atractiva, como la imagen del caballero en la búsqueda de la justicia y la legitimidad.

3 - Los criterios de edición.

Por todo lo expuesto anteriormente es redundante señalar la importancia que tiene el conocimiento de las obras que fueron difundidas a través de los pliegos de cordel.

La edición presente de la *Historia verdadera de la vida y valerosos hechos de Bernardo del Carpio, sobrino del rey don Alfonso el Casto*, tiene como propósito entregar al lector un texto respetuoso y claro a la vez, que no modifique los sentidos originales de la obra y que facilite su lectura y comprensión. Se ha optado por realizar una edición interpretativa del texto, siguiendo la terminología de Elisa Ruiz (95); es decir, una edición que tenga por objeto transcribir, descifrar e interpretar el texto, basándose en un solo testimonio que recibirá el nombre de Codex Unicus.

Los criterios elegidos para la edición estuvieron basados en la citada Elisa Ruiz y en Luis Astey (96).

- Eliminación de abreviaturas: donde por dōde, don por D., que por ſ.
- Actualización al uso moderno en la acentuación: Urías por Urias, aldea por aldèa.
- Actualización al uso moderno en la puntuación.
- Actualización al uso moderno en la separación de sílabas y palabras.
- Se respetarán las palabras escritas en lenguas extranjeras.
- Las formas fonéticas se respetarán y no se modificarán las grafías, más que en los casos tipográficamente necesarios: el signo ſ se pondrá siempre como s, y por lo tanto, los casos en que aparezca el grupo de dos sibilantes "aſsi", se anotará "assí".

(95) Ruiz. "Crítica textual, edición de textos", p. 108.

(96) Astey. Biblioteca novohispana. Procedimientos de edición, 32 p. y Ruiz. Op. cit., pp. 67-120.

- Se usarán mayúsculas sólo en nombres propios y palabras que funcionen como tales (dignidades y títulos, sólo cuando sustituyen al nombre). Se conservan las mayúsculas cuando se presume una intención de estilo.
- Se agregan los signos de exclamación o interrogación cuando se juzgue necesario.
- Cada capítulo se iniciará en una hoja por separado.

En cuanto al aparato de anotación, se incluyeron los siguientes tipos de notas:

- De aclaración léxico-semántica.
- De aclaración de entidades extratextuales implicadas en el texto. En esta categoría se incluyen datos biográficos, geográficos, históricos, culturales y literarios.
- De relaciones de parentesco literario. Se hacen aclaraciones sobre las similitudes o diferencias de la novela respecto de otros textos que hablan sobre la tradición del personaje protagonista y su leyenda.
- De aclaración de algunas posibles erratas, lagunas o particularidades lingüísticas.

HISTORIA VERDADERA
DE LA
VIDA Y VALEROSOS
HECHOS DE
BERNARDO DEL CARPIO,
SOBRINO DEL REY
DON ALFONSO EL CASTO.

CAPITULO PRIMERO

De los amores del conde de Saldaña y la infanta doña Ximena, hermana del rey don Alfonso el Casto de Castilla y de los zelos e invidia del conde don Rubio.

Es propensión natural y deuda christiana en el principio de qualquiera obra la invocación divina, por lo que en el nombre del Señor, criador de cielo y tierra y de quanto en uno y otro se encierra, confessando que fue un Dios sin fin ni principio, principio y causa de las causas, daremos origen al nacimiento, virtudes y hazañas del valerosíssimo y noble caballero Bernardo del Carpio, dichoso en haver vencido tan virtuosamente y desdichado en haver conocido por rey un señor tan inclinado a la castidad y tan recto y justiciero de las liviandades, y suponiendo que su origen, principalmente, fue el de la alta y divina hechura que le proveyó con tan invencibles fuerzas y tan sin segundo valor (1). Sin hablar en el espiritual presupuesto, digo que Bernardo del Carpio fue de tan clara estyrpe y nobilíssimo linage, que descendía de los godos, conquistadores de España, y fue hijo legítimo (clandestino) (2) del illustre conde de Saldaña y de la señora infanta doña Ximena, hermana del señor rey don Alfonso, llamado el Casto (3). Era el conde de Saldaña el general de las armas de Castilla (4): no conde de los muchos, sino tan antiguo que fueron condes sus ascendientes,

- (1) Este tipo de introducción, con alabanzas y afirmaciones religiosas, es característica de la literatura de cordel. En este caso la encontramos muy simplificada y además nos presenta, de manera proléptica al protagonista de la obra.
- (2) Aparentemente se nos presenta una contradicción entre los dos adjetivos dados al personaje. En realidad no hay tal oposición, pues el matrimonio secreto (denominado aquí como clandestino) constituyó por largo tiempo una forma legal, válida, legítima de unión marital. Mas adelante, se podrá ver la forma característica de este tipo de matrimonio y sus repercusiones en la trama de esta obra. Vid. Ruiz de Conde. El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías, 291 p.
- (3) Se trata de Alfonso II, rey de Asturias y León de 791 a 842. Alrededor de este personaje se creó una leyenda que contaba que se había mantenido célibe a pesar de haber contraído matrimonio (según algunas versiones con Berta, hermana de Carlomagno), de allí que adquiriera el sobrenombre de "Casto". Vid. Menéndez Pidal. "Alfonso el Casto", pp. 41-63 y "La historiografía medieval sobre Alfonso II el Casto", pp. 41-78.
- (4) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: General. "Cabeza suprema en el ejército o armada, que lleva las veces del rey".

antes que en Castilla huviere reyes. Fue su nombre don Sancho Díaz y su condición noble y afable; su persona robusta y esforzada; su espada temida de todos, así de moros como de christianos; y por ser tan respetado, nadie le osaba enojar: fue la basa y columna del reyno, y añadiendo a las prendas personales la de ser muy galán y cortesano (5), fue causa de que se ganara la primera atención, no sólo de nobles y plebeyos, sino también de las damas, pues tenía méritos para igualar en estado a la más alta señoría. No fue la mejor de sus fortunas el hacerse tan amable, pues ésta fue la que hizo al Conde tan infeliz, que toda su vida lo traxo reducido a una muerte civil y un continuo martyrio, en una dura, estrecha y rigorosa prisión; y fue el caso, que inclinado el Conde a la mayor perfección que en muger humana se halló en aquel tiempo y [a las] estimables virtudes de la infanta doña Ximena y hermana del rey don Alfonso el Casto; y ésta, aficionada al valor, gala y gentileza del Conde, a poca diligencia se conocieron en el semblante risueño, alegre y halagueña (6) vista, la amorosa simpatía con que secretamente uno a otro interiormente se amaba, mas aunque el Conde era de tan clara ascendencia, no osaba atreverse a la hermana de un rey, próxima a la successión y herencia del reyno, ni la Infanta, como señora tan principal, se atrevía a manifestar el amoroso incendio en que ardía su corazón, antes con su honestidad, dissimulaba su inclinación; pero como el amor es caudaloso arroyo que por más represado que esté, tanto más es la fuerza con que rompe el impedimento que le ataja y anega quanto encuentra, así, quanto más el Conde reprimía su atrevimiento y la Infanta dissimulaba su pasión, tanto más se leían los corazones en los ojos y publicaban su afición con sus cortesés y cariñosos rendimientos, de suerte que sin decirlo, se supieron los pensamientos uno a otro, en tal grado que, desembozada la mascarilla del recato, secretamente se decían amores y ternezas; pero no tan oculto para

(5) Los dos términos, además de su connotación con el impecable aspecto físico del Conde, nos llevan irremediabilmente a las características morales de gentileza, discreción, prudencia, honradez e hidalguía.

(6) Por halagueña.

el que assechaba y observaba los movimientos, rumiaba las palabras despedidas al ayre con dos sentidos, y andaba hecho un Argos (7) para notar hasta las pestañas de estos dos amantes. Este contrapeso o mal vezino fue el conde don Rubio, caballero ilustre del reyno, mas no para correr parejas con la calidad, esfuerzo y méritos del de Saldaña, pero sí para levantar sus desvanecidos (8) pensamientos a solicitar favores de la Infanta, su señora, con tanta osadía que claramente le explicó su amor con exageraciones y encarecimientos grandes; pero la Infanta, como tan entendida, le respondía muy fuera de su pensamiento, diciéndole conocía que le amaba con el amor de leal vassallo, y que en esso correspondía a su nobleza, como lo habían hecho sus antepassados, que tenía noticia habían sido muy fieles y leales a sus reyes, príncipes e infantes; pero a don Rubio no le agradaba este modo de respuesta, porque daba a entender no conocía el exceso de su pena, y que si lo conoció, lo despreciaba. En fin, desesperado del todo, se arrojó a decirle que su pensamiento era amarla como marido y servirla como esclavo. Aquí fue necesaria toda la prudencia y capacidad de la Infanta, para desvelarle (9) de tan atrevido pensamiento. Hizolo aquella vez con señal de que estimaba su afecto, pero que no lo podía aceptar por ningún caso; antes sí desengañándolo de que podía poner el pensamiento donde tuviese más afortunados sucessos. Con este desengaño bufaba de corage y de zelos el conde don Rubio y se le arraigó en su corazón un venenoso áspid de invidia y zelo, tan rencoroso contra el de Saldaña que no podía ocultarlo por más que dissimulaba, pues aunque fuera en la presencia del Rey le hablaba con la mayor sequedad y desdén que era possible. Y por desengañarse de una vez y apurar el veneno de sus zelos, rondaba de noche, dis-

(7) Príncipe argivo de la mitología griega que tenía cien ojos y no cerraba nunca sino cincuenta, ya que por mandato de la celosa Hera, vigilaba a Io, amante de Zeus, convertida en una blanca becerro. Por extensión, símbolo de la vigilancia. Para ésta y otras figuras mitológicas, Vid. Bartra. Diccionario de mitología; Escobedo. Enciclopedia completa de la mitología; Grimal. Diccionario de la mitología griega y romana; Lezama. Diccionario de mitología.

(8) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Desvanecido. "Flaco de cabeza, necio, loco, presumido".

(9) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Desvelar. Desvelarse en una cosa: perder el sueño por pensar en ella. Quitarle el sueño o el pensamiento de algo.

frazado, y seguía secretamente las pisadas del conde de Saldaña, y a fuerza de grandes desvelos consiguió ver la comunicación de su competidor, en tiempo que estaba tan adelantado el de Saldaña en sus amores, que guardaba la Infanta en sus entrañas, prendas suyas, pues uno y otro lograron sus amores haciendo lecho común después de darse mano y palabra de esposos y afirmádola con juramento (10). Elado y falto de vitales alientos quedó don Rubio, en ver entrar, a hora y por sitio excusado, al de Saldaña en el cuarto de la Infanta y tuvo paciencia para esperar su salida y ver lo que tardaba, pues no fue poca, que no faltaban muchos minutos para que riesse el alva. No se habrá leído de hombre enamorado que haya visto sus zelos tan claros y le haya faltado aliento para matarse con su contrario. Sólo este conde don Rubio quitó vidas y causó males y penas, sin aventurarse al riesgo de una estocada.

(10) En esta escena se hace notar claramente el hecho de matrimonio secreto en presente. Primero se presenta el juramento de palabra, asentado con la unión de manos y después el ayuntamiento carnal, necesario para la validez del casamiento.

CAPITULO II

De cómo el conde de Barcelona pidió por su embajador al rey don Alfonso le diera por muger a la Infanta, su hermana. Resístese ésta y resultan palabras de agravio entre el conde de Saldaña y don Rubio: de cómo éste reveló al Rey los amores del de Saldaña y de cómo el Rey examinó y verificó el aviso, y del razonamiento que le hizo el de Saldaña pidiendo a su hermana por esposa y cómo el Rey se la otorgó y lo hizo marchar por embajador a Barcelona.

En este estado estaban los amores del conde de Saldaña y la infanta doña Ximena quando el conde de Barcelona envió su embajada al rey don Alfonso de Castilla, León y Asturias (11), suplicándole con grande eficacia le hiciesse merecedor de la mano de su hermana doña Ximena, significándole (12) la amorosa pasión que tenía por su virtud y belleza y que deseaba ser su esposo. Propuso los capítulos (13) muy favorables a Castilla, con lo que vino el Rey en concederle su petición por lo bien que estaba a Castilla añadirle a Cataluña y desde luego de su parte dio el sí, pero haviéndolo tratado con la Infanta, ésta dixo que no le estaba bien casarse con el de Barcelona. Fundó su razón, dio sus motivos, pero como todos eran contrarios a la voluntad del Rey, su hermano, mostró el poco gusto que le motivaba su resistencia y hasta ver si la vencía a su dictamen, no quiso despedir el embajador; pero éste, desesperado de lograr esperanzas del Rey y reducir (14) la voluntad de la Infanta, se despidió de la corte antes que lo despidieran y se volvió a Barcelona.

(11) Alfonso II era monarca del reino astur-leonés, pero Castilla no existía aún como reino definido. Para este respecto, Vid. Menéndez Pidal. El imperio hispánico y los cinco reinos, 225 p.

(12) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Significar. Dar a entender.

(13) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Capítulo. Dar capítulos: "especificar condiciones y advertencias para algún trato o concierto.

(14) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Reducir. Convencer.

Discurriendo el Rey medios de contrastar la repugnancia que la Infanta hacía al casamiento con el barcelonés, trató con el conde de Saldaña que él mismo persuadiera a la Infanta [a que] lo aceptara por lo útil que le era al reyno, que ella o sus hijos habían de heredar: por cierto, buscaba el Rey buen intercessor. Al fin, el de Saldaña dissimuló quanto pudo la pena que le daba el empeño en que el Rey le ponía, de que huviesse de rogar a su propia muger, que ya por tal la tenía, esperando ocasión de recibir las bendiciones nupciales (15), quisiesse a otro y que se desposasse con quien aborrecía. Le respondió al Rey que le parecía no ser conveniente por entonces querer darle a la Infanta marido contra su voluntad y que un casamiento violentado llevaba consigo muchos riesgos que podía resultar (16), con otras razones que dio, hijas de su claro y agudo ingenio. A todo esto se hallaba presente el conde don Rubio y pareciéndole buena ocasión para regar contra el conde de Saldaña y la Infanta el mortal veneno de los zelos, vengándose de uno y otro, respondió con desabrimiento (17) al Conde, diciendo que el consejo que daba no era acertado, sino malicioso, y que él hacía bien en darle a la Infanta al de Barcelona porque por aquel medio se augmentaba el reyno y podría hacer con más desahogo la guerra al moro y conquistar España. El de Saldaña, enojado de este atrevimiento, le dixo a don Rubio no correspondía su nobleza dar consejos a su Rey con malicia, pues sabía él y sabía el mundo, que no tenía el Rey vassallo más leal como él lo era y lo habían sido sus antecessores, y que el que pensara otra cosa en contra o lo dixera del rey abaxo, mentía como villano. Diciendo esto, empuñó la espada, mas como el Rey se interpuso, reprehendiéndole

(15) Puede notarse que aunque el matrimonio secreto se tenía por válido era necesaria la ceremonia pública, sobre todo tratándose de personajes de la realza, para contar con la aprobación de la familia y la sociedad y dar a la unión un carácter de legitimidad pública.

(16) Se plantea, en este razonamiento, la oposición entre el matrimonio secreto, celebrado por mutuo consentimiento libre y en muchas ocasiones desafiando a la autoridad, y los casamientos arreglados por conveniencia, que generalmente forzaban la voluntad de los contrayentes. Vid. Victorio. "Prólogo" a El amor y el erotismo en la literatura medieval, pp. 9-74.

(17) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Desabrido. Disgusto. Diccionario de autoridades. Sub voce: Desabrimiento. Aspreza en el trato.

su resolución, no hizo más movimiento que salirse de la sala. Entonces don Rubio prosiguió quejándose al Rey del mal tratamiento que el Conde de Saldaña le había hecho, diciéndole palabras semejantes:

-Yo, señor, por ser leal vassallo de Vuestra Magestad, sufro estos arrojos (18) del Conde, no porque me falta fundamento para haverle replicado y su mayor sentimiento es el que yo haya conocido su dañada intención, por ser alevosa y traidor a Vuestra Magestad.

El Rey, sin esperar a que más le dixesse, le replicó:

-¿Cómo? ¿Pues no es el conde de Saldaña el espejo de la nobleza y lealtad de mi reyno? ¿No es el que siempre me saca con su valor de los mayores ahogos? ¿No es terror de la morisma? ¿No es el que sobstiene en sus hombros todo el peso de mi corona? ¿Pues cómo ha de ser traidor el Conde?

Aquí lo atajó don Rubio, diciendo:

- Señor, si un vassallo, confiado en el valimiento (19) que tiene con Vuestra Magestad, profanara el sagrado de palacio y escandaloso, tratara amores con las damas de él, ¿no incurría en la pena de traidor?

- Sí - dixo el Rey, y prosiguió don Rubio:

- Y si este trato fuera con la Infanta, ¿no ofendía mucho más a Vuestra Magestad?

- ¿Cómo? -dixo el Rey- ¿Pues el de Saldaña se atreve a tanto? Por vida de mi corona que si averiguo tal maldad, que he de castigar su atrevimiento con rigor nunca visto.

- Pues, Señor -dixo don Rubio- yo pondré a Vuestra Magestad donde por sus ojos vea su agravio en la traición del Conde, luego que espirando el día tienda su negro velo la tenebrosa noche.

Dexemos amassada (20) esta traidora maldad de don Rubio y volvamos a que aquel mismo día permitió Dios le diera [n] los dolores de parto a la Infanta, la qual en un breve papel le dio cuenta a su

(18) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Arrojarse. "Hablar inconsideradamente".

(19) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Valimiento. Aceptación particular de algún vasallo con su soberano. Privanza, favor, amparo, preferencia.

(20) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Amassar. Disponer y dirigir algún negocio, concordando y juntando varias cosas para que concurran a su logro y ejecución.

esposo, el conde de Saldaña, por medio de un paje fiel, expressándole en él, el aprieto en que se veía y rogándole la viesse aquella noche para poner en salvo lo que naciesse. Uno y otro acongoxaba al Conde y quedó confuso, discurrendo si mataría a don Rubio, de quien se rezelaba alguna traición; pero también discurría le quedaba el contrapeso de la pretensión del conde de Barcelona. En fin, en mil dudas se acabó de passar el día y llegada la noche, fue a ver a la Infanta por el sitio acostumbrado. Dexémosle consolándola en sus fatigas y volvamos a don Rubio, que llegada la noche se vio con el Rey, quien prevenido de guardia, que secretamente a la deshilada (21) le acompañasse, fue con don Rubio a la parte donde éste solía assechar al Conde. No hubo pasado mucho tiempo quando muy ageno el Conde de la desdicha que lo esperaba, haviendo arrojado entre sus brazos la Infanta un hermosísimo Infante, salía con él debaxo de la capa y passando por la zelada (22), se le arroja el Rey y su guardia, diciendo:

- ¿Quién va?

Assustado y resuelto, poniendo mano a la espada, responde el Conde:

- ¿Quién lo pregunta?

Y al decir:

- El Rey

Se le representa en su imaginación toda su desdicha y le anuncia el corazón todas sus penas. A este tiempo llora el recién nacido, que también, como le alcanzaba tanta pena en el infortunio de sus padres, los ayudaba a sentir. Pregunta el Rey:

- ¿Qué es lo que llora?

Fídele el Conde al Rey lo oiga a solas. El Rey se lo concede, y haciendo retirar la guardia, sin más compañía que don Rubio, le hizo el Conde el razonamiento siguiente:

- Alfonso, Rey y Señor, a quien por tu integridad y mi desdicha

(21) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Deshilar. Hilo de gente, "seguir los que hacen una vía, que van como enhilados unos tras otros".

(22) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Celada. "Emboscada que se hace para asaltar al enemigo, repentinamente".

llaman Casto, ojalá y que no lo fueras, para que con conocimiento de lo que es amor, hallara mi exceso disculpa en tu piedad; pero tu alta comprensión habrá registrado en las historias los muchos yerros que se han cometido por amor: éste, Rey y Señor, es el que quebranta las más duras prisiones y las más finas lealtades; bien lo confirma el que cometió el santo rey David (23), quien fue homicida de uno de los mejores y más valerosos capitanes de su ejército, y le quitó la vida con la muger (24), y sin este exemplo muchos más hay que me disculpan, y sobre todo, la influencia de la estrella que me inclinó con tanta fuerza a la infanta, mi señora doña Ximena, y de este amor, baxo la fe y palabra de ser su esposo, logramos la ocasión, con el sigilo que se requería, hasta que nuestra fortuna nos habilitara, para celebrar los lazos de Hymeneo (25). Al fin, Señor, la Infanta es mi esposa; si dudas de mi estyrpe y calidad, infórmate de las historias de Castilla y hallarás que no hay nobleza más esclarecida que la mía y que en ella hubo condes de Saldaña primero que reyes, pues los que hoy hay descienden de ellos y somos de un tronco y una sangre: ¿qué castigo podrás dar a mi yerro que no sea desdoro (26) de tu piedad y de tu corona? Aquí traigo la prenda que ha echado de sus entrañas la Infanta, tu hermana. Éste, Alfonso, es tu sobrino y heredero del reyno. No hagas público tu deshonor; dámela por muger, que yo te prometo, si pretendes castigar mi culpa con mi muerte, no desnudarme las armas, ni quitarme de la frontera del moro, hasta que, a costa de muchos de ellos, pierda la mía al rigor de sus damasquinos alfanges (27): muévate a piedad, sino mi vida, la honra de tu hermana y de tu corona.

(23) Rey de Israel (¿1010-975 a. C.), fundador de Jerusalén y vencedor de los filisteos. Mandó matar a Urías, marido de Betsabé y uno de los más valerosos soldados de su ejército, para que no descubriera que ella se había convertido en su amante. Para ésta y otras figuras bíblicas y religiosas, Vid. Dictionnaire encyclopédique de la Bible; Eliade (Ed.) The encyclopedia of Religion; Enciclopedia judaica-castellana; Pike. Diccionario de religiones.

(24) Muy probablemente: "por la muger".

(25) Dios romano del matrimonio, equivalente al griego Thálamos. Vid. nota 7.

(26) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Desdorar. "Manchar con algún vicio la virtud y buena fama".

(27) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Alfange y Damasco. Cuchilla curva (parecida a la hoz) que provenía de la ciudad fértil de Damasco.

Aquí suspendió su razonamiento el Conde, porque le atajó el Rey, diciendo:

- Baste, Conde, baste, que aunque soy aborrecible al amor, no ignoro sus efectos y estoy pronto a perdonarte, y para ello y para que se efectúe tu casamiento, es necesario vayas por embajador al conde de Barcelona a disculparme en su pretensión, que pues eres el más interesado en este negocio, lo sabrás hacer muy bien, que ya tenía hecha la merced de esta embajada a don Rubio, y pues hay esta novedad, quiero que la hagáis, pues os toca de derecho. Dadle ese niño a don Rubio y mirad que lo cuidéis, como que es encargo mío, en una aldea con el mayor secreto. Y vos, don Sancho, veníos conmigo, os daré las cartas que habéis de llevar.

Con esto entregó el conde de Saldaña su recién nacido hijo a don Rubio y éste se lo llevó, y el Rey se fue con el conde de Saldaña a un oculto gabinete donde le entregó una carta que decía: "Al conde de Barcelona" y al mismo tiempo otra para que de camino, la entregase al alcaide del castillo de Luna. Encargóle el Rey la brevedad, y que luego, sin la menor dilación ni prevención de marcha, se pudiese en camino, y esto fue a fin de que no volviera a hablar a la Infanta, ni ésta supiera del descubrimiento de su desgracia; mas el sencillo corazón del Conde no presumió tal intención [d] el Rey y así, executó su mandato con la mayor promptitud, poniéndose en camino luego, al instante que recibió las cartas, saliendo en caballos del Rey desde el mismo palacio. Dexémoslo caminar a su trágico paradero, para tratar de lo que al mismo tiempo sucedía en palacio.

CAPITULO III

De cómo, llegando el Conde al castillo de Luna a dar de camino una carta, fue preso y sacados los ojos.

No bien hubo amanecido el día siguiente, quando don Rubio, muy cortesano y alegre de la villana venganza que havia tomado de la Infanta por no haverle estimado, ni correspondido a su desvanecido (28) amor, y del Conde por ser su competidor, que parecía se le quitaba totalmente la pena de sus rabiosos zelos. Ya estaba en la antecámara del Rey, esperando se levantasse, aunque el Rey no se dilató, porque con el pesar que tenía no podía reposar ni tener sossiego, y sin más prevenir los sucessos futuros, decretó, como que estaba montado en cólera, que la Infanta estuviesse presa en su quarto, sirviéndole de guardas las mismas dueñas y que, en estando buena (29), la pusiesse don Rubio en un monasterio donde acabasse su vida, que la desheredaba del reyno y que en el interin (30) que estaba en palacio, se le impidiesse toda comunicación. Assí lo executó todo muy bien don Rubio, que como era el tramador de estas desdichas, recibía estas órdenes su vengativa rabia, como que el Rey con ellas, le lisonjeaba el gusto. En este intermedio, llegó el Conde al castillo de Luna, salió su alcaide a recibirlo con la guarnición (31) y decoro debido a un general: hácelo entrar, pónеле el Conde la carta del Rey en la mano y haviéndola el alcaide recibido con el acatamiento y ceremonia que es costumbre, besándola y puesto sobre su cabeza, se quiso despedir el Conde para seguir su jornada, diciendo iba con mucha aceleración, mas haviendo el alcaide comprehendido la orden que

(28) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Desvanecido. En este contexto el término puede tomarse en los dos sentidos que se nos proporcionan; por un lado, como un amor loco y necio, y por el otro, como la pretensión demasiado alta.

(29) Cuando estuviera repuesta y saludable.

(30) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Interin. "Término forense introducido en nuestro vulgar, vale en el entre tanto".

(31) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Guarnición. Adorno, aderezo, galantería.

llevaba la carta en sus breves renglones, le respondió al Conde que no iba tan de prisa como imaginaba, porque primero se había de ejecutar el decreto que le había llevado él, el qual quería poner en su mano para que lo viese, y entregándosele, mandó echar el rastrillo a la puerta o puente levadiza y al Conde que entregara la espada y se diese a prisión. Atónito quedó el Conde con semejante novedad; tomó la carta y leyó su contenido, que era éste:

"Alcaide del castillo de Luna: luego que el conde de Saldaña llegue a entregaros este u otro despacho mío, le haréis sacar los ojos y poner en la más obscura prisión, que assí conviene a mi servicio. EL REY."

¡Qué pluma podrá explicar el sentimiento y las quejas con que el Conde recibiría tan rigoroso decreto, siendo de tan nobilísimo linage! ¿Qué podía, sin la circunstancia de lo que precisaba el casamiento, haverse tratado y hecho por las parejas que podía correr su progenie, que aunque ésta fuera algo menos, la podía suplir su valor, experimentado ya en tantas batallas que con tan desiguales e inferiores fuerzas había vencido? No hay duda que, enojado, diría:

¡Vive Dios, que el Rey me ha engañado y que este trato no corresponde hacerse a un vassallo como yo! pero ¿qué puede hacer un hombre que degenera (32) de lo que es tan natural, sino hacer furiosas obras de fiera? ¡En qué historia se escribirá, se haya cometido semejante crueldad? ¡Ay, adorada Infanta mía! Por tí siento este martyrio, ya no te volveré a ver más. Este castillo será viviente sepultura mía, donde, sin morir, viviré una penosa e infeliz muerte. A Dios, dulce prenda mía, que más siento esta mortal ausencia, que no la pérdida del reyno que te venía de derecho: nunca yo te hubiera visto, para que por mi causa no perdieras tu corona y libertad, ni se divulgara nuestro yerro. ¡Ea! ¿qué aguardáis? Execútese el mandato del Rey, que aunque injusto,

(32) Por degenera. Diccionario de Autoridades. Sub voce: Degenerar. "No corresponder alguna cosa a su principio, viniendo a menos y deteriorando su primera calidad". Por lo tanto, aquí la castidad se nos presenta no como una virtud, sino como una desviación de la naturaleza.

tiene fuerza de ley inviolable.

Con esto, lo metieron a una sala, donde le fueron sacados los ojos y puesto una gruesa cadena y encerrado en una pieza, la más fuerte y retirada del castillo. Dexemos a este infeliz caballero envuelto en sus lágrimas de sangre y anegado en dolorosos suspiros y volvamos a contar la crianza de su hijo, que quedó encargado a don Rubio.

CAPITULO IV

De la crianza y muestras de valor que dio Bernardo del Carpio en sus niñeces y del mal tratamiento que le hacía don Rubio.

Obedeciendo el real mandato de la Magestad del rey don Alfonso, fue recibido por el conde don Rubio aquel tierno Infante, al qual despachó a una ama que lo criasse, y todos presumían (33) fuesse hijo de don Rubio, como de su orden se criaba y en la decencia y regalo excesivo daba entender, y parecía ser de noble y superior estyrpe, y junto con esto, su afabilidad y hermosora, no se dudaba ser de esclarecida (34) sangre. Bautizáronlo solemnemente y le pusieron por nombre Bernardo (35). Era tan fornido y gracioso, que a todos los que le veían cautivaba las voluntades, y mucho más quando, salido de mantillas y entrado en los años de la puericia (36), dio muestras de su agudeza, los sazoados dichos y razonamientos que tenía, con tanto desgarro (37) que parece, que desde la cuna o su nacimiento, había nacido con el valor que había de ilustrar su persona; pues no había cumplido los siete años, quando juntaba los muchachos que podía y haciéndose cabo o comandante de ellos, divididos en vandos, formaba sus batallas y les daba sus abances, invocando al apóstol señor Santiago (38). En estas y otras vivezas y travessuras, passó sus pueriles años nuestro

(33) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Presumir. Sospechar.

(34) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Esclarecido. "El muy ilustre, de claro linaje".

(35) Según la versión de Lope de Vega, se le puso ese nombre porque nació el día de ese santo.

(36) Las mantillas eran los paños en que se envolvían a los niños hasta que comenzaban a caminar, es decir, cerca de los dos años. La puericia se consideraba la edad que media entre la infancia y la adolescencia. El Diccionario de Autoridades (Sub voce: Niñez y Puericia) considera que la niñez dura hasta los siete años y la puericia abarca de los siete a los catorce.

(37) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Desgarro. Arrojo, ademán de braveza, fiereza y afectación de valentía.

(38) Apóstol y discípulo de Jesús; se le atribuye la evangelización de España, por lo que se le considera su patrono. Los caballeros medievales se encomendaban a él antes de lanzarse a la batalla. Cabe agregar que durante el reinado de Alfonso II se descubrió el sepulcro que se cree que guarda sus restos y se inició la tradición del peregrinaje a Compostela. A este respecto, Vid. Chocheyras. Ensayo histórico sobre Santiago en Compostela, 186 p; Menéndez Pidal. "El descubrimiento del cuerpo de Santiago", pp. 51-57.

Bernardo, inclinado todo a los tropheos de Marte(39) , hasta que pudo salir a cazar a los montes, donde ya sus membrudos y fuertes brazos se empeñaban con un osso y les quitaba las colmenas y por consiguiente a las demás fieras y animales mataba, sin reparar en seguirlos por vegas y sembrados, por lo que los vezinos se enojaban mucho, y queriendo reprehender o reñir, no sacaban mal barato (40) en una rajadura de cabeza, de cuyas quejas dadas a don Rubio, a quien siempre conoció y reverenció por padre, tomaba este pretexto para honestar (41) la mala voluntad que le tenía, y lo maltrataba con obras y palabras de desprecio, en tanto que, aunque Bernardo las recibía como de un padre, no dexaba de causarle duda si lo sería o no, quien tan malas obras le hacía, siendo assí que nunca sus travessuras lo hicieron aborrecible, pues sin embargo de ellas, con su buena condición se daba a temer y se hacía amable.

(39) Dios romano de la guerra, equivalente al Ares griego. Representaba el aspecto más belicoso del hombre y se dice que gozaba con la vista de la sangre y de las más cruentas matanzas.
Vid. nota 7.

(40) No recibían poco.

(41) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Honestar. Disfrazar o disculpar alguna acción o cosa, de modo que parezca honesta y buena.

CAPITULO V

De cómo Bernardo dexó la aldea y passó a la corte, y de cómo el Rey lo conoció por sobrino y le armó caballero y le hizo otras honras.

Ya iba entrando Bernardo en los años de la juventud, quando un día, haviendo salido el Rey a cazar en los términos de la aldea de don Rubio, entró en ella a descansar un rato a tiempo que don Rubio, llevado de la adversión que le tenía a Bernardo, porque éste le pidió licencia para ceñirse espada, lo injurió con razones muy pesadas, tratándolo de villano y que no pensasse que era su hijo, y esto, con tanto enojo y cólera, que estaba ya el Rey en su casa y presencia y todavía proseguía en su descompostura e irritación, por lo que el Rey se quiso informar de la ocasión de aquel enojo, a lo que satisfizo (42) Bernardo, con mucha modestia, no sólo contando los motivos, sino quexándose de las palabras y malos tratamientos, que habían sido: villano, bastardo y mal nacido (43), con otras cosas, pidiéndole al Rey le mandara a don Rubio le dixesse quién era su padre. El Rey sintió la demasía de don Rubio y viendo el valor de Bernardo, se le aficionó tanto, que le dixo:

- No importa, Bernardo, que no sepas quién es tu padre, ni que no lo sea el conde don Rubio, que mi sobrino eres y si a ti te maltratan, a mí me ofenden porque eres sangre mía, y así, será razón (44) que dexes la aldea y vengas a palacio conmigo, y también será razón que vayas como caballero: Ea, conde don Rubio, calzadle vos la espuela a Bernardo, que yo le ceñiré la espada(45).

- (42) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Satisfacer. Dar solución a alguna duda o dificultad. Sosegar o aquietar alguna queja o sentimiento.
- (43) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Villano De condición rústica y desapacible, descortés, grosero. Bastardo. El nacido de ayuntamiento ilegítimo. Se aclara, además, que este término sólo se toma como despectivo, cuando la madre ha sido liviana y fácil, por lo que la ofensa hecha por don Rubio, no solamente alcanza a Bernardo, sino también a su madre, a su padre y al rey mismo.
- (44) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Razón. Hacer la razón equivale a hacer lo que es justo.
- (45) Se presenta aquí muy simplificada la ceremonia de armar caballero. Vid. Keen. "La ceremonia de armar caballero", pp. 92-114.

Echando mil bufidos obedeció don Rubio y le calzó la espuela su soberbia al que poco antes lo había tratado de villano, bien a su pesar, pues era muerte para él, ver honrar a Bernardo. En fin, acabadas las ceremonias de tal acto, se fue el Rey a su corte y Bernardo con él, habiéndole dado primero muchas gracias por lo mucho que le había honrado y prometiéndole guardar la espada que le había ceñido, para emplearla bien en yelmos y turbantes moriscos. Llegados a palacio, le dio el Rey plaza de gentilhomme (46), que bien correspondía ésta a la gentileza y gallardía de su persona, y la juró, como es estylo, haciendo pleyto homenaje (47) de servirla lealmente. Aplicóse tanto al uso de las armas, que a pocos días no había ninguno que las jugara con más destreza. Bien conoció el Rey que Bernardo tenía sobrado valor y que había de emprender la libertad de sus padres y para estorvar este inconveniente, declaró por traidor a quien le descubriese quiénes eran sus padres, y por consiguiente llamó por heredero de sus reynos a el emperador Carlomagno (48), sin consultarlo con sus grandes y parientes, pareciéndole que el Emperador, juntando las fuerzas de Francia con las de Castilla, León y Asturias, conquistaría a toda España y echaría a los moros de ella. Comunicóse este pensamiento al Emperador sigilosamente; éste recibió a dos manos el partido y aceptó la successión. Dexemos este negocio en este estado y doblaremos la hoja hasta que llegue el tiempo de seguirlo.

- (46) Covarrubias. Tesoro. Sub voce: Gentiles hombres. "De la Cámara o de la boca. Gentilhombre de un señor es aquel que le sirve con capa y espada".
- (47) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Omenage y Pleitesía. Juramento de fidelidad solemne que un hidalgo ha prometido en favor del rey o señor. Diccionario de Autoridades. Sub voce: Homenage. Obligación y servidumbre en que se constituye la persona libre por razón de bienes u honor que recibe.
- (48) Rey de los francos y emperador de Occidente. Vivió de 742 a 814 y es de notar que fue coronado emperador hasta el año de 800, por lo que es imposible que en el momento de nuestra anécdota narrada lo sea.

CAPITULO VI

De la embaxada del rey Almanzor, de la respuesta que le dio Bernardo, y de cómo, habiendo echado después la mesa a rodar, se salió del palacio.

En este tiempo Almanzor, rey de Toledo (49), envió por su embaxador a un valeroso moro, alcaide del Carpio (50), llamado Benjumea, demandándole al rey don Alfonso, a la Infanta, su hermana, en casamiento, prometiéndole con una tranquila paz entregarle los reynos de Lorca, Murcia y Xerez, con toda la Andalucía, y que esto se alegraría se lo concediese, así por lo que ganaba en tener tan alta señora por muger, como se había visto en otros exemplares de ley tan desigual, como por estorvar diesse España al francés, con quien sabía tenía capitulado entregársela, y que de no aceptar la paz que le prometía, baxo los capítulos que había expressado, le notificaba continua guerra hasta echarlo de sus reynos y apoderarse de ellos. No quiso el Rey responder a la embaxada, sólo dixo a Benjumea:

- Ya estoi entendido de la embaxada y por atender a mi decoro (51), no respondo.

Y diciendo esto, y a Bernardo que respondiera al moro, volvió la espalda el rey. No había menester Bernardo mucho encargo para darle la respuesta, porque ya estaba reprimiendo la cólera por no enojar al Rey, y atento al orden que le dio, disparó el trueno de su ira aquel corazón bizarro; y llegándose a la silla del moro, cogida por un brazo, la volcó con moro y todo, de suerte que uno y otro anduvieron rodando por el suelo, mas queriendo el moro meter mano al alfange, Bernardo le detuvo, diciendo:

(49) Podría tratarse de Abu Amir Muhammad Almanzor, la figura política y militar más brillante de la España musulmana, aunque es evidente que se trata de un anacronismo, ya que este personaje vivió de 940 a 1002. Quizá pudiera remitirse a algún otro caudillo de este nombre, ya que Covarrubias (Tesoro...Sub voce: Almanzor) señala que el nombre era muy popular entre los moros y que su etimología era: "el nunca vencido, el guardado de peligro, el privilegiado".

(50) Aldea toledana.

(51) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Decoro. Honor, respeto, honestidad, honra, estima.

- Guarda el corbo alfange para quando estés sin gozar los privilegios de embajador, que atento al seguro que se te debe (52) sales de aquí con vida, y ésta no te durará mucho, que yo iré al Carpio a quitártela, y en quanto a la embaxada, dirás a Almanzor que el que le dixo que mi Rey pretende entregar el reyno al de Francia, le engañó como traidor; que esto es en quanto a lo primero, y en quanto a que la Infanta sea su muger, que no piense que su Rey ha de incurrir en semejante afrenta y que si piensa hacer guerra, que no dilate ni dé treguas, antes sí, disponga breve la marcha; pero que si contra Francia marchasse a tiempo que España, prometía ser su amigo y partir con él aquel reyno, pero que, acabada la conquista, desde ahora para entonces se volvía a declarar por su mortal enemigo.

Atónito quedó el moro de tan gallarda resolución; le dixo a Bernardo que aquella bizarría domellaría (53) él, si en la guerra lo encontraba, que en el Carpio no, porque bien sabía que no se atrevería a pisar, ni aun sus vegas; a lo que Bernardo replicó, de suerte que quedó aceptado el desafío, con lo qual el moro se despidió y volvió a llevar la respuesta de su embaxada. No se huvieron passado muchos días, que arrepentido el Rey de haver ofrecido a España a el Emperador, mandó llamar a un sobrino suyo de Asturias, llamado don Bermudo (54), para hacerle jurar por príncipe y heredero del reyno, y habiendo llegado a palacio a tiempo que Bernardo, cansado de romper lanzas y armado, entraba en el real salón donde estaba el rey y don Bermudo, con otros principales del reyno, que se sentaban a comer. Viendo que don Bermudo se sentó a la mesa, dixo:

- Pues, sobrino por sobrino, yo también lo soy y no el peor.

Y tomó una silla y se sentó a la mesa. El Rey le dixo que aquél era el Príncipe heredero del reyno, y que como tal, le

(52) Los embajadores eran dignos de gran respeto y poseían, en cualquier caso, una garantía de paz que les aseguraba protección y hospitalidad, mientras permanecían en representación de su señor.

(53) Domeñar. Diccionario de Autoridades. Sub voce: Domeñar. Sujetar, donar, vencer, subyugar.

(54) Se trata, seguramente, de una confusión, pues el sucesor de Alfonso II fue Ramiro I, hijo de Bermudo I, el Diácono.

sirviese y besasse la mano. A lo qual respondió Bernardo con grande resoltura (55) y bizarría, que él no tenía aquella resolución por justa, y que, viviendo la Infanta doña Ximena, no lo había de hacer, que a ella sí la conocía por su señora y sucesora del reyno, y que si acaso el ser muger la desheredaba, que primero era él que otro. El Rey, muy enojado, le dixo que se levantassee y que no se desvaneciera (56) por llamarle sobrino, que había mucha diferencia de uno a otro. Bernardo le replicó que una vez que había tomado la silla, no la dexaba, pesara a quien pesara. Encolerizado el Rey de la réplica, le dixo:

- ¿Qué es esto, vil bastardo, cómo assí te atreves a mi respeto?

No se le quedó en olvido a Bernardo la respuesta, porque sin moverse, le dixo:

- Señor, la nobleza que tengo, de vos es, pues hasta aquí me habéis honrado y armado caballero, llamándome sobrino, con que si ahora me afrentáis, ya os toca la mitad de la injuria a vos y a mí la otra mitad.

No tuvo más sufrimiento el Rey, y assí dixo:

- ¡O, villano y mal nacido! ¿A mí quieres igualarte? ¡Ola, préndanle!

Oyendo esto, Bernardo se puso en pie, echando a rodar la mesa y dixo:

- ¿Quién ha de ser el atrevido? ¡Ea! Ninguno se mueva, que soy Bernardo, digo. Venga una lanza.

Y tomando la que halló más a mano, se baxó del palacio y ensillando dos caballos, para él y su criado, que se infiere sería hombre de valor, y dexando otros que halló en las caballerizas, desgarrutados (57), se salió de palacio, sin prevenir por entonces a dónde iría. Dexémosle caminar mientras se apacigua la cólera y luego veremos en lo que para.

(55) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Resolución. Animo, valor, valentía, determinación.

(56) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Desvanecer. Entonarse demasiado con el favor, la riqueza, el cargo y el mando. Dar crédito a las lisonjas.

(57) Por desgarrutados. Diccionario de Autoridades. Sub voce: Desjarretar. Cortar el jarrete (corva o corvejón) a los animales. Lope de Vega nos cuenta que Bernardo, enojado, corta los jarretes a los caballos para vengarse de la ofensa que le ha hecho el rey.

CAPITULO VII

De cómo Bernardo, con su astucia y valor, ganó el Carpio y diez y nueve castillos de su comando, y de cómo el Rey se desenojó y perdonó por esta hazaña.

Con sólo su criado salió Bernardo (como diximos) al campo, y acordándose en él de las arrogancias de embaxador del moro, quiso vengar en él su cólera, y entrándose en una aldea, buscó un vestido morisco que hizo vestir a Ordoño, que assí se llamaba el criado (58), a el qual, por ser muy galán y haver estado cautivo, le daba buena traza y le sentaba tan bien que parecía haver estado siempre con aquel trage, y en esta forma llegó con él al Carpio, y quedándose fuera Bernardo, amarrando su caballo a un freno, mandó a Ordoño con recado al alcaide del Carpio, que fue el embaxador, a decir cómo un caballero moro de Córdoba, que iba de passo, tenía que hablarle sobre cierto negocio, y que le esperaba en aquella vega, con otras razones confusas que obligaran al alcaide, por curiosidad, a salir a ver quién le buscaba, como assí sucedió, pues previniéndose de fuertes armas y caballo, vino con Ordoño azia donde quedaba esperándole Bernardo, el qual, viéndole venir, montó en su caballo y empuñando su lanza, salió al encuentro al moro, y mandando a su criado se retirasse buen trecho, dixo al moro:

- Ahora verás, Benjumeja, si Bernardo sabe mantener por su persona los arrojos que hace en el real palacio, y experimentarás el sobrado valor con que se aventaja a tu arrogancia, y cómo cumple su palabra de buscarte en tus tierras, sin más prevención ni gente, que la que ves.

Atónito quedó el moro de la bizarría de Bernardo y le respondió:

- Nunca yo dudé de tu esfuerzo y valentía, pero tampoco creí

(58) Este personaje, incidental en esta obra, es convertido por Lope de Vega en la figura del gracioso en El casamiento en la muerte.

[que] fuera tan desesperada que te hiciera arriesgar a tanto, pues al eco de mi vocina se juntarán mil moros en un instante, que te quitarán la vida; mas no quiero usar de traición, antes me alegrara que quisieras afirmar (59) paces con Almanzor, que sé que te hiciera muchas honras más que tu Rey.

A este razonamiento le respondió Bernardo:

- Para mí no hay mejor paz que matar muchos moros y mucha más honra me es sufrir desdenes de mi Rey, que ceñirme la corona por mano del tuyo, que éste siempre que la quiera se la quitaré y me coronará mi frente; mas no quiero que en España haya otro rey que mi señor don Alfonso, y para que veas que voy a añadir tymbre a su fama, sabrás que no sólo vengo a matarte, sino a empezar la conquista por mi persona sola y hacerme señor del Carpio, y así, apercíbete (60):

Y diciendo esto, movió su caballo, lo mismo hizo el moro con mucha bizarría, diciendo:

- Presto sentirás tener tan loca vanidad.

Y arremetiendo el uno para el otro, se dieron los primeros vótes de lanzas, con tanto esfuerzo, que hechas menudas astillas volaron por los aires, y chocando con el furioso encuentro los caballos, pecho con pecho, el de Bernardo, como más fuerte, quedó hecho un monte e hizo al del moro se sentara de ancas, y Benjumea, medio aturdido del encuentro, de suerte que saltando Bernardo de su caballo con presteza, antes que el moro volviera en sí, ya lo había sacado de la silla, echádolo al suelo y cortádole la cabeza, y sin más detenerse, llamó a Ordoño y haciéndole colgar la cabeza del arzón de su caballo, le hizo entrar con ella en el Carpio con grande estrépito, diciendo:

- ¡Santiago! ¡Viva el rey don Alfonso!

A este ruido salían los moros y antes que previnieran el riesgo, ya había muerto más de ciento a lanzadas, conforme los en-

(59) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Afirmar. Asegurar una cosa.

(60) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Apercibir. Prevenir.

contraba en las calles, hasta que llegando a las mazmorras (61) de los cautivos christianos, las quebrantó y puso en libertad, y haciendo de ellos un pobre ejército, con solas las cadenas por armas, fueron matando a quantos pretendían hacer resistencia; otros, que conocieron el riesgo, luego se pusieron en fuga, de suerte que en menos de una hora se hizo dueño del Carpio, y sin más detenerse, pertrechó (62) su esquadron de cautivos y arrasando las moriscas vanderas, se salió, dexando alguna guarnición en el Carpio, y fue talando los campos y apoderándose de los castillos de sus cercanías, sujetos al alcaide del Carpio. Hecha esta hazaña, volvió para León y passando por Luna, se encontró con el Rey, que venía a aquella villa con acompañamiento de grandes y familia real, el qual, oyendo tambores que tocaban marcha, presumió que Bernardo, con su esquadron, había hecho alguna capitulación con el moro, que venía a inquietarlo con guerra, pero no por esso su real ánimo se inmutó cosa alguna, antes sí, lo esperó con igual semblante y llegado que fue Bernardo, con su esquadron, se echó a sus pies y le besó la mano, ofreciéndole por despojos aquella victoria y vanderas que había ganado, dándole cuenta por extenso de lo que había hecho. Marabillado el Rey de ver tan heroica hazaña, le dio el Carpio por apellido; mandóle traxesse un sol por armas y los diez y nueve castillos que había ganado, por orla (63) y lo abrazó con mucho amor y le perdonó la demasía (64) que había tenido, y le honró mucho e hizo prevenir para ir a Francia por embaxador suyo, de lo qual quedó Bernardo muy contento y ufano y todos desenojados.

- (61) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Mazmorra. Lugar subterráneo, como silo, cisterna o algibe seco, usada como prisión y cárcel donde los moros recogen a sus esclavos.
- (62) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Pertrechar. Reparar y reforzar.
- (63) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Orla. Recamado bordado que se usa en las orillas del vestido. Por semejanza, la guarnición que se pone alrededor del escudo o de otra prenda.
- (64) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Demasía. Agravio, descortesía.

CAPITULO VIII

De cómo Bernardo entró en el castillo de Luna, donde halló a su padre, y de la plática que tuvieron.

Habiendo llegado Bernardo del Carpio a Luna, recibió un papel, muy secretamente, de la infanta doña Ximena, su madre, en que le decía cómo deshiciesse el encanto del castillo de Luna, si quería hallar lo que tanto deseaba, y de que no tenía noticia por la ley que el Rey había promulgado, dando por traidor a quien se lo revelase. Con este papel, sin firma y tan confuso, quedó algún tiempo suspenso (65) este valeroso caballero, mas su valeroso esfuerzo, deshecho en confusiones, decía:

- Vamos a saber este secreto de este encanto, que él nos sacará de dudas.

Diciendo esto, salió con su criado y fue para el castillo, el que hallando abierto, se entró por sus puertas sin ser visto de la guarnición, que acaso estaba toda a la otra parte de la muralla, viendo cazar al Rey en su retiro. Andando Bernardo de sala en sala, oyó un rumor de prisiones envuelto en dolorosos ayes, y caminando azia donde más se oían, encontró con un caduco esqueleto, una sombra elada, un espectáculo viviente, que que- xándose, decía:

- ¡Ay de mí! ¡Y cómo pago con llanto de mis ojos haver encumbra- do la vista a querer agotar los rayos del sol, y como otra águila (66) remontar mis vuelos hasta la región del fuego, donde mis pen- samientos se abrasaron! ¡Qué desdicha es la mía! ¡Ay, hijo de mis entrañas! ¡Y qué quexoso me tiene tu ingratitude! ¿De qué te sirve tanto valor, como dicen que tienes, si no lo empleas en libertar a tu afligido y triste padre?

(65) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Suspenseo. Parado y perplejo.

(66) Covarrubias nos dice (Tesoro... Sub voce: Águila) que por su misma naturaleza, el águila no puede ser herida por ningún rayo y que puede mirar los del sol, de hito en hito, sin tener que bajar la vista y que además puede volar hasta lo más alto del cielo, sin quemarse las alas.

Bernardo, discurrendo sería aquél el encanto, le dixo, poniendo mano a la espada:

- Tente (67) allá, sombra, fantasma o encanto.

El infeliz don Sancho le dixo, entonces:

- ¿Quién sois, señor, que assí me hablas, sin mirar mis canas, que es el espejo de la mayor atención de los nobles?

A lo que Bernardo respondió:

- Soi un hombre ambicioso de las empresas más honrosas, hijo de mi propio aliento, pues no he conocido otro padre, y porque me han dicho que este castillo tiene un espantable encanto, me he entrado por él, solo, a deshacerlo con el valor de mi espada, por parecerme ser hazaña digna de emprenderse por qualquier esfuerzo.

- Bien parece, por vuestras palabras, que sois de animoso corazón -replicó don Sancho-, sossegaos y no os alteréis, que algunos amigos, para probaros, os quisieron burlar, que aquí no hay encanto alguno, ni yo soy fantasma, que soy, amigo, el conde de Saldaña. ¿Es posible que ignoréis que aquí me hallo preso veinte años ha? Pues mi historia es mui sabida en España, pues la cantan ordinariamente hasta los niños.

Satisfizo Bernardo, diciendo:

- Pues yo, señor, no la he oído.

Y mandóle el Conde sentar, diciendo:

- Sentaos, señor, porque quiero, para que mi desgracia os admire, referiros mis infortunios.

Tomaron los asientos y el Conde prosiguió, diciendo:

- Veinte años ha (vuelvo a decir, generoso mancebo) que era yo el Adonis (68) de la corte, el más dichoso en los torneos, el más favorecido de las damas, el espejo de la nobleza y el general de este reyno, y Amor, que iguala las calidades, me hizo dueño del más elevado, pues no menos que la hermana del Rey fue el imán de mi alvedrío. Tuve en esta pretensión un competidor sobervio,

(67) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Tiento. Vale moderación y recato en lo que se hace.

(68) Joven de gran hermosura de quien se enamoraron Afrodita y Perséfone. Se usa como sinónimo de belleza. El mito de Adonis proviene de una leyenda siria, la cual lo hace producto de un incasto. Vid. la nota 7.

que, ofendido de un mentís (69) e invidioso de verme favorecido, descubrió a el Rey el secreto, assechándome los dos, una noche que la Infanta, de resulta de nuestro amor, dio a luz un hermoso Infante, el que, sacándolo yo para poner en salvo y saliéndome al passo el Rey, fue preciso revelarle el caso y pedírsela por muger, con resolución de no darme a prisión, si primero no me quitaban la vida. Ofreciómela por razón de estado o de miedo; de falso (70), mandándome que partiese al punto por embajador a Barcelona, me entrega una carta, con orden de que, de passo, la entregue al alcaide de este castillo. Ojalá y que hubiera creído los anuncios de mi corazón, pues dándola, despreciando mis rezelos, yo mismo me entregué a la muerte, pues como otro Urías (71), traxe en la carta el decreto de ella, que vista por el alcaide, echando a la puerta el rastrillo, me desarmó y mandó sacar los ojos y cargar de hierros y poner en esta prisión, donde entré con barbas apenas y en penas me han crecido y transformado en cándidos copos de nieve o madexas de plata. Y teniendo un hijo que puede remediar mi daño, no le merezco, no sólo el que me libre, pero ni que al menos me vea, que con su vista tuviera consuelo, mas no me admiro, que como le ha criado mi enemigo don Rubio, estará en la parcialidad (72) de él y no querrá disgustarle, que le ha hecho muchas honras, llamándole sobrino y armándole caballero, y él, en reconocimiento de estos favores, me dicen se esmera mucho en servirle y ahora ha ganado el Carpio (73).

(69) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Mentís. Voz con que se da a entender a alguno que se engaña o miente en lo que dice o afirma. Acción de desmentir.

(70) Falsamente, hipócritamente, con segundas intenciones.

(71) Valiente soldado que servía en el ejército del rey David y marido de Betsabé. El rey, que sostenía relaciones adúlteras con esta mujer, le dio a Urías una carta para que la llevara a Joab (general del ejército) en la que le encargaba que pusiera al mismo Urías en el sitio más peligroso del combate, para que pronto encontrara la muerte. De ahí que la expresión "Carta de Urías" se interprete como un medio falso y traidor que se emplea para dañar a otro, abusando de su confianza y buena fe. Vid. la nota 23.

(72) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Parcialidad. Unión de algunos que se confederan para algún fin. En este caso, bando o facción, preferencia injusta.

(73) Existe una confusión en estas últimas líneas, pues parece, en un principio, que se está hablando de don Rubio, pero es evidente que se trata del rey Casto. Quizá pudiera indicar una laguna anterior ignorada por el editor.

No aguardó Bernardo más señales para conocer a su padre, y así, echándose a sus pies, le dixo:

- Padre y Señor, dame tus pies, que yo soy tu hijo Bernardo. El Rey ha tenido oculto esto de mí, pues mi mayor sentimiento y continuo disgusto ha sido no saber quién me había dado el ser, pues ¿cómo era possible que si a mi noticia llegara, hubiera yo dexado de consumir estos hierros y convertir en cenizas quantas murallas y esquadrones me pusieran por impedimento de tu libertad? Dexa que con estos brazos deshaga estas prisiones y en ellos te saque de esta miseria.

El noble viejo, alborozado (74) y lleno de gozo, lo abrazó y dio muchos besos, diciéndole muchas palabras de amoroso padre, y no cessaba de palparlo, admirando lo fornido y robusto del mancebo, y después le dixo:

- Hijo mío, no conviene que por fuerza me saques de aquí, pues sin beneplácito del Rey no es justo, que le debemos toda obediencia, y así, pídeselo por merced y ruégale, que tú lo conseguirás.

No quiso Bernardo detenerse más en procurar la libertad de su padre y así, se despidió de él para ir a tratar de ella, quedando uno y otro tan gozosos, como se puede colegir de tan casual y afortunado, aunque tarde encuentro.

(74) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Alborozo. Sobresalto del corazón causado de alguna cosa buena que de próximo se espera.

CAPITULO IX

De cómo Bernardo fue ante el Rey, con gente armada y enlutado, a pedir a su padre. De cómo el Rey se lo concedió y de cómo fue hallado muerto al tiempo de darle la libertad, y así hizo a su madre, la Infanta, se casara y legitimara.

Apenas Bernardo salió del castillo de Luna, quando juntado su gente, armados todos y enlutados, los hizo marchar al son de roncas caxas y sordinas (75) y enderezó (76) a la aldea, donde el Rey estaba en recreo, y puesto ante él, de la suerte que llevo referido, le hizo este razonamiento:

- Noticioso de que en el castillo de Luna había un encantamento, entré en él, donde hallé a mi padre, encantado (77) del rigor de tu decreto, los años que ha que nací, que son veinte, ignorándolo yo, y mi padre quexándose de mi mal empleado valor y agravado de tu justicia; le mandaste sacar los ojos, aunque no era necesario, pues quando así no hubiera sido, hubiera cegado al continuo llorar tu agravio: cubierto de luto vengo, no sólo por mi padre, sino por mi honor, que tú mismo me le has muerto, aunque no te toca poca parte de mi afrenta, porque siendo hijo de tu hermana, eres causa de que me llamen bastardo. Dime, rey Alfonso, ¿quánto más bien visto fuera, a Dios y al mundo, que mis padres se hubieran casado y no se hubiera publicado la flaqueza de sus amores? ¿Tan dañoso le fuera a tu reyno dos espadas tan fuertes como las del conde de Saldaña y las de su hijo, quando hubiera rey que por tener la del Conde no diera la mitad de su estado?

(75) Instrumentos de guerra. Diccionario de autoridades. Sub voce: Caxa. Tambor, especialmente el que usan los soldados. Sordina. Tapón de madera con un agujero pequeño, que se coloca al fin de la trompeta, para que su voz sea más sorda.

(76) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Enderezar. Dirigir, guiar, encaminar.

(77) Se presenta aquí un juego semántico en torno a la palabra "encantado", que Bernardo usa, quizá irónicamente, para reprobar la actitud del rey. Covarrubias (Tesoro... Sub voce: Encantado) nos dice que significa "lo que está embarazado por encantos", pero que también puede referirse al estado del hombre "retirado y pasmado, que no trata con nadie".

¿No fueras más temido del moro? ¿No huvieras excusado (78) mover guerras, que precisamente tendrás con Francia, por haverlo llamado a la successión de estos reynos, sin poderle cumplir la palabra, aunque quieras, pues es preciso que tus amigos y parientes lo estorvemos? Dame a mi padre, Casto Alfonso, y si no, guarda tu cabeza [y] estados, y fortificalos con murallas de diamantes, y guárdese el traidor que es causa de mi desgracia, y guárdese todo el que me hubiera ocultado esta afrenta, y el mundo entero guárdese de mí, que soi Bernardo del Carpio y todo lo abrasaré con mi fuego: que soi un volcán, un Ethna, un Besubio y un Mongibelo (79).

- Detente, Bernardo -dixo el Rey- sossiega el ánimo, que yo te daré a tu padre.

- No me engañes -replicó Bernardo.

- No te engaño -respondió el rey.

Entonces Bernardo, sin detenerse, hincó la rodilla en tierra, diciendo:

- Dame tus reales pies, piadoso y justo Rey, y dame como esclavo (80), que me has sellado con tan alta merced el rostro.

Dando el Rey la orden, volvió Bernardo a Luna, donde entrando con su esquadron, fue a quitar las prisiones y sacar de él a su padre, al qual halló ya difunto. Lloró su muerte con palabras tan sentidas, que enternecía a los que estaban presentes, y recorbrándose, fue al monasterio donde estaba su madre, la Infanta, y sacándola de él, la traxo al castillo de Luna, donde la hizo dar la mano al eiado cadáver, haciendo a éste inclinar la cabeza al tiempo de preguntarle si quería admitir por esposa y muger a la infanta doña Ximena (81). Con estas ceremonias legitimó Bernar-

(78) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Excusar. Evitar, impedir.

(79) Volcanes famosos de la región de Italia. El Etna se encuentra en Sicilia y su nombre siciliano es Mongibelo, nombre que tenía connotaciones del infierno. El Vesubio se localiza en Nápoles.

(80) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Dar. Señalar a uno con algún grado o calidad. Declarar, tener, tratar. Es decir: "Tómame como esclavo".

(81) Este episodio, que representa la legitimación pública de la unión del Conde y la Infanta, y del mismo Bernardo, se presenta con gran similitud en El casamiento en la muerte de Lope de Vega. Algunos estudiosos lo presentan como invención de este dramaturgo.

do su persona y se retiró, con su madre y esquadron, trayéndose consigo al difunto Conde, su padre, a quien le dispuso un regio y obstatoso entierro, en la misma corte, donde, con su madre, recibió las visitas del pésame, a que concurrieron toda la nobleza, de primera y de segunda clase; y todo el reyno comúnmente, hizo grandes demostraciones de sentimiento por la muerte del conde de Saldaña, menos el conde don Rubio, que no asistió a ellas, ni cumplimentó (82) a Bernardo.

(82) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Cumplimiento. Cortesía de palabras.

CAPITULO X

De cómo Bernardo fue por embajador a Francia: dase razón del desafío que tuvo y justa que en ella mantuvo.

Passadas las exequias del Conde, se dispuso Bernardo para hacer la embaxada de Francia, y saliendo con el equipaje y séquito que requería, empezó su marcha, cogiendo largas jornadas hasta que, llegado, pidió audiencia al Emperador, el qual se la dio, estando presentes los doce Pares, y habiendo entrado y hecho el acatamiento a la persona real y tomado asiento, hizo este razonamiento: - Alfonso, rey de León, mi señor, sin embargo de tener por successión de su reyno a su hermana, la Infanta, mi señora, y a su sobrino Bernardo, por causas o accidentes que no es forzoso traer a la memoria, llamó a Vuestra Magestad a la successión de aquel reyno, como sabéis. Esto supuesto, y en consideración de que resoluciones executadas de improviso, requieren enmienda y más las que sin consentimiento, ni conciencia de amigos, parientes y consejeros se disponen, traído a consideración a tiempo, por mí dice, que el haveros llamado a la herencia, fue por su parte sola, sin permiso de sus vassallos, y que divulgados, resisten ser gobernados por persona extraña, y que no pudiendo hacerle agravio en esta parte, por consiguiente tampoco entregaros el reyno. Esto dice mi Rey, y yo, que soy su sobrino, digo que, primero las encrespadas olas del mar, rompiendo sus límites, anegarán el mundo; y primero las estrellas del firmamento, el sol y la luna, negarán sus claras luces, siendo todo el año obscura Noruega (83), que se llegue el plazo de que reynéis en España: así, espero que como cuerdo christiano, teniendo presente la razón y grandes inconvenientes, resolváis lo que parezca más acertado, dándome la correspondiente respuesta.

(83) Esta comparación se hace basándose en que la región norte del territorio noruego es una extendida tundra en donde las temperaturas alcanzan hasta -16°C.

Habiendo cesado Bernardo, el rey de Francia, con mucha seriedad, se levantó y volvió la espalda sin responder. Bernardo le dixo:

- ¿Cómo, Señor, así os vais sin responderme?

Entonces, Oliveros y Roldán (84) le respondieron que bastante respuesta tenía, y que si no la entendía, que allá la llevarían las trompas y caxas, quando fuera el ejército a señorearse de España, por fuerza o por grado. A esto respondió Bernardo se holgaba de saber la intención del Rey, y que cuidaran de guardar el reyno, no se desatase algún león que a bramidos lo hiciera temblar. Entendido por Roldán, que estos leones son los soldados españoles, le dixo:

- Pues a esse león lo sabrá sujetar, como otro Sansón (85), desquixarándolo, el invencible Roldán.

De aquí se fueron trabando de palabras, de suerte que, enfadado Bernardo, dixo que en una justa (86) dentro de París, defendería, o con la espada, cuerpo a cuerpo, que no había más rey en el mundo que el suyo, y que los demás reyes eran ramas de aquel tronco, porque descendían de un segundo hermano, y por ello, el rey de España, como primero, era dueño y señor del mundo, y todo él su mayorazgo, que a quien sintiese lo contrario, lo retaba a público desafío. No estaba el Rey (aunque oculto), tan lexos que no oyese esta española arrogancia, y saliendo, le dixo:

- Pues, Bernardo, obligado eres a mantener lo que has dicho.

A lo que, sin mudar semblante, Bernardo volvió a ratificarse y pidió seguro y señalamiento del día, y que fuese breve. El

(84) Personajes de las gestas francesas carolingias que forman parte de los famosos Doce Pares, excelentes caballeros de Carlomagno. Roldán es considerado el más valioso y noble de ellos.

(85) En esta referencia se funden dos episodios relativos a Sansón. El primero de ellos es cuando Sansón arranca la quijada de un asno y con ella mata mil filisteos. El segundo, cuando vence con sólo sus brazos a un temible y fiero león. El motivo de Sansón derribando a un león era famoso en el medioevo y aparece, frecuentemente en grabados, junto a motivos caballerescos. Vid. Léjeune et Stiennon. *La légende de Roland dans l'art du moyen âge*. Ilustraciones 9 y 10.

(86) Covarrubias. *Tesoro...* Sub voce: *Justa*. Ejercicio de la caballería en que dos caballeros toman una tela tan larga como una carrera de caballo, por ambos extremos y al ruido de la tronta, corren a encontrarse.

Rey lo concedió y ofreció lo que quisiese de armas y caballos, admirado de su valor, mas Bernardo nada quiso aceptar, sino la execución de la justa, que llegado el día, salió armado con unas muy ricas y finas armas, sobredoradas las ramas de la gravazón y un vestido encarnado, guarnecido de plata, con tal primor, que causaba gusto verlo tan galán, en un poderoso caballo, y un sol por armas, orleado con los diez y nueve castillos que había ganado. Y habiendo entrado en la plaza, a vista de los reales balcones y demás de la nobleza, no tardó mucho en que entraron los doce Pares, bizarramente adornados. Y empezada la justa, corrió Bernardo con tanta destreza y felicidad, que se llevó todo el lauro; sólo desazonó la justa, haver herido, por casualidad, a Roldán en la cara, por cuyo motivo, conjurados todos contra él, trataron de matarlo, embistiendo con él, mas corriendo a su tienda, tomó una gruesa lanza y cerró a lanzadas con los franceses, con tanto ardimiento, que a no ir como iban, tan bien armados, hubiera muerto algunos; pero por presto que el Rey baxó a apaciguar la revolución, ya Bernardo había derribado a diez o doce de los caballos y muerto tres de éstos, mas con la presencia del Rey se apaciguó, por ser preciso mantenerle (sic) el seguro del desafío y embajador. El Rey mandó a Bernardo que volviese con la respuesta de su embajada, que era la intimación (87) de la guerra, con lo qual Bernardo se despidió del rey, dándole muchas gracias por lo que le había honrado. Y el Rey dixo había tenido gran gusto de conocerle y mucho más de ser testigo de su valor, y que le lograra tenerle como vassallo, para honrarlo como era razón. Y que sin embargo de la guerra, que siempre que de él se valiesse, le haría grandes mercedes, a lo qual fue Bernardo muy agradecido y ofreció servirle, como no fuera contra España, ni su rey. Y acabados estos cumplimientos, se puso en camino, vuelta de León.

(87) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Intimación. Notificación, aviso o noticia dada. Declaración.

CAPITULO XI

De la capitulación que Bernardo hizo con Marcilio, rey moro de Zaragoza. Dase cuenta de la batalla de Roncesvalles y de cómo, vuelto Bernardo a la corte, mató al conde don Rubio.

Haviendo Bernardo enderezado la marcha, como dexamos dicho, vuelto de León, se vino por Zaragoza y capituló con el moro Marcilio, rey de Aragón, le diessse gente de armas y caballos para ir contra Francia y partirían los despojos de la guerra. Marcilio lo concedió y le dio dos gruesos batallones, uno de infantería y otro de caballería bien armados, y un comandante que fuesse baxo de sus órdenes, el qual era un valiente moro llamado Brabonel, que tenía gran fama por las grandes hazañas que había hecho, con el qual vino a León, y puesto en la presencia del rey don Alfonso, dio cuenta de todo lo referido, muy por extenso, y el Rey lo abrazó y se dio por muy bien servido, y lo mandó juntar las fuerzas y alistar la gente, para sin dilatarlo, salir a estorvar el passo al francés. No se descuidó Bernardo en lo que era de su cargo, antes sí, con la mayor brevedad formó su ejército y escribió al rey de Aragón para que mandasse marchar la gente a Roncesvalles, donde se habían de juntar. Y hecha ésta y las demás prevenciones, marchó el ejército a Roncesvalles, donde llegaron a juntarse con el moro y tuvieron tiempo de acamparse, escogiendo sitio, penetrando la tierra y reconociéndola, para disponer emboscadas y retiradas. No se descuidaba Francia, ni sus doce Pares en prevenirse, y assí, marcharon lo más breve que pudieron y tanta priessa se dieron, que por alargar jornadas, se desordenaban y fatigaban. Los españoles tendieron espías y montaron centinelas y vigías, abanzadas en más de quatro leguas de circuito, para que avisaran en descubriendo el ejército francés, las quales, a su tiempo, traxeron la noticia, y tomando Bernardo la retaguardia con sus españoles, y Brabonel la vanguardia con sus moros aragoneses, esperando que el francés entrasse en lo estrecho del valle, bien cubiertos, españoles y moros, sin aguardar

éstos que los franceses se acamparan, ni escogieran terreno, ni descansaran de la fatiga del camino, dieron en los franceses con tanto denuedo, que en breve los desbarataron y mataron gran número de ellos, y con toda destreza le atajaron la retirada, de suerte que si huían por una parte, daban con los leones, si por otra, con el aragonés, si por los lados, con risco embreñado (88) impene-trable; con que los doce Pares, conociendo el riesgo, rodearon su gente lo mejor que pudieron y exhortándolos a morir como buenos, hecho el esquadron cuatro frentes, se defendían valerosamente y ofendían a los sitiadores; mas Bernardo, viendo que el gobierno de los doce Pares le iba poniendo en duda la victoria, trató de apocarlos (89), y así, buscando a Roldán y encontrán-dolo, arremetió contra él con tanta fuerza y gallardo brío, que no valiéndole a Roldán su mucha destreza, del primer encuentro le falseó las armas y dio una lanzada mortal, de suerte que cono-ció su muerte, y poniendo mano a la espada, dio un golpe con ella en una peña, tan desaforado que le metió en ella, porque otro no la pudiera gozar, y allí se sentó a encomendar a Dios su alma. De esta suerte, Bernardo y los suyos hicieron tanto, que no quedó vivo ninguno de los doce Pares, ni menos del ejército hubo más que algunos pocos, que por fortuna escaparon y llevaron la infeliz noticia (90).

Haviendo fenecido (91) la función, marcharon a Francia y tomaron algunas villas y ciudades, las saquearon y cargaron ricos despojos, para desquitar los gastos de aquella guerra, y después capitularon treguas, las cuales, por entonces, duraron muchos años, porque el francés no quedó con gana de tener al español por enemigo,

(88) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Embreñado. Localizado entre tierra quebrada y con maleza.

(89) No sólo se usa la palabra en el sentido de disminuir en cantidad, sino también en calidad, pues es matando a Roldán, el elemento más valioso del ejército, como se logra la derrota.

(90) Muy diferente es esta versión de la batalla de Roncesvalles a la que nos presenta la tradición francesa. Aquí no se derrota a la retaguardia, sino a la vanguardia (dato que ya usaban el Toledano y la Primera Crónica General), y se obtiene el triunfo para España, gracias a la poca organización de los franceses.

(91) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Fenecer. Acabar.

con lo qual Bernardo se retiró con su ejército a León, donde fue bien recibido del rey don Alfonso, honrándole mucho por tantas tan señaladas hazañas como había emprendido y valor con que las había acabado. Mas a Bernardo no le contentaba nada, por no haver conocido padre más que quando lo perdió y por el rigor con que el Rey había procedido con él y con su madre, la Infanta, no olvidándose de la indigna venganza de don Rubio, urdidor de tan infame trama, y que no le había dado el pésame, y así, buscaba motivo u ocasión para vengarse de él.

Y así sucedió, que un día, en un salón de palacio estaba el conde don Rubio y otros caballeros, y Bernardo entró a tiempo que estaban jugando la espada para adiestrarse en su defensa, y habiendo Bernardo, tomado la espada, salió el conde don Rubio a tomarla con él, y Bernardo se excusó, conociéndole tenía, desde que lo empezó a criar, mala voluntad; procuró excusarse, porque no hacía juicio (92) de que viniera a jugar, sino con alguna intención doble, a ver si baxo del juego, le podía matar. Mas no bastaron sus diligencias, porque don Rubio hizo duelo de que no quisiese jugar con él y lo obligó a ello, conque Bernardo, con la precaución referida, no sólo no quiso ofender a don Rubio, sino que impidió de ser ofendido, mas tanto se encarnizó don Rubio por herirle, que él mismo se metió la espada de Bernardo por un ojo y le salió el botón por el cerebro más de media vara. Cayó muerto, pidiendo a Bernardo lo perdonara, así lo pasado, como de haver tomado con él la espada con intención de matarlo, si pudiera, de lo que había sacado justo castigo.

(92) No creía, no confiaba.

CAPITULO XII

De cómo passó Bernardo a Roma a ayudar al santo Padre contra el bárbaro rey longobardo. De cómo lo venció, mató, se convirtió y murió christiano.

Divertido en la caza y otros recreos, passaba Bernardo el tiempo después de la muerte de don Rubio, para divertir la pena de la de su afligido padre, consolándose a veces, assí con estos passatiempos, como con visitar a la Infanta, su madre, quando el Summo Pontífice Adriano (93) convocó a todos los príncipes christianos, dándoles cuenta de cómo el turco le tenía sitiada la ciudad de Roma, con un poderoso ejército, para que le socorriessen en tan grave necesidad, con cuyo motivo el cathólico zelo del rey don Alfonso llamó a Bernardo, y mostrándole la carta del santo Padre, le dixo:

- Ea, Bernardo, buena ocasión se te ofrece de emplear tu ardimiento en defensa de la apostólica silla, prevén (sic) tu gente y apresta naves para esta jornada.

Besó al Rey la mano, Bernardo, en agradecimiento de tan honrosa recomendación, y al punto la puso por obra, embarcándose con su gente para el puerto de Hostia (94), donde con toda felicidad desembarcó, y al punto despachó a su Santidad un correo bien práctico de la tierra, el qual entró en Roma sin ser sentido de los enemigos sitiadores, y puesta la carta en mano del Papa, se consoló su Santidad en tener tan buen socorro. Respondióle a Bernardo con un mapa o descripción de la tierra e intentos del turco, señalándole día y hora de dar en los enemigos, para estar en Roma prevenidos para echar fuera, quando la necesidad lo pidiese y por la parte que fuera más preciso, un buen esquadron de

(93) Se trata de Adriano I, papa de 772 a 795 y el episodio del cerco de Roma es verídico. Ocurrió en 774, sólo que quien lucha contra los lombardos es Carlomagno.

(94) Ostia: puerto de la Roma antigua, cercano a la desembocadura del Tíber.

refresco. Enterado Bernardo, y bien instruido de lo que el santo Padre le advertía y de la tierra que marcaba el mapa, intentó la mejor acción de un valeroso pecho, que fue conocer al rey Desiderio (95), que era el general de su ejército turco, para buscarlo al principio de la batalla, por ser el fundamento de ganarla, el hacerle perder el gobierno de ella, y para esto, se disfrizó lo mejor que pudo y se entró en el campo enemigo, y pasó a la tienda del rey Desiderio y le envió a decir de parte del general de España, que tenía que hablar. El moro lo hizo entrar y lo executó Bernardo con tanto aire, que la primera salutación que le dixo, fue ésta:

- ¿Cómo te tardas en responder? ¿Te da pena (96) ver los españoles? Pues aún no has experimentado el valor de ellos, que vale uno por ciento, y si me apuras, hay algunos que valen por cien mundos.

El moro le dixo:

- Pues ¿qué es lo que quieres y quién te envía?

A lo que Bernardo respondió que el general de España, Bernardo del Carpio.

- Y ¿qué quiere? -dixo el Rey.

- Verte un día -le replicó Bernardo.

- Y ¿qué ha de ser? -preguntó el moro.

Y Bernardo le dixo:

- Quando le des seguro real.

Entonces le dixo el Rey:

- El seguro. (96 bis)

Bernardo hizo que lo jurara y lo juró. Y al instante Bernardo le dixo:

- Pues ya le di la respuesta, lo llamé y ya está en tu presencia.

Y diciendo esto, se descubrió, diciendo:

(95) Rey de los lombardos de 756 a 774, año en que murió, después de ser derrotado en Pavía por Carlomagno.

(96) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Pena. Cuidado y congoja.

(96 bis) Este parlamento, no concordante con el contexto, puede hacernos pensar en una laguna que fuera completada un poco al vapor.

- Ea, Desiderio, tengamos la fiesta en paz, que soy el Infante del Carpio.

Admirado el Rey de tan gallarda y aún temeraria resolución, dixo:

- ¡Santo cielo! ¿Tanta osadía en un rapaz? Y bien ¿qué es lo que se te ofrecé? Que me alegrará complacerte, porque te he cobrado amor.

A lo que Bernardo respondió:

- Yo no vengo, rey longobardo (97), mas que a verte para conocerte, porque quiero en la batalla, buscarte para darte la muerte, que no es razón que mueras a manos de qualquiera de mis soldados, pues los reyes deben ser honrados hasta en la muerte, y assí, quiero tomarte bien las señas, para que no te ofendan los míos, hasta que mi espada corte tu cabeza.

Preguntóle el Rey si le había tomado bien las señas. Y Bernardo le respondió que sí. Y tomándolo todo a chanza, desvanecimiento o locura, se alegró mucho de conocer a Bernardo; pero éste se despidió antes que le viniera algún mal pensamiento y le quebrara el seguro, como lo había hecho con otros, y montado en su caballo poniéndole las espuelas, se volvió a su ejército con toda presteza.

Llegado el día que le había asignado el santo Padre a Bernardo para dar la batalla, dispuso su ejército y distribuyó los órdenes con tal sagacidad, que pudiera conservar su gente. Ofendiendo sin ser ofendidos, mandándoles que riñessen con saña, y a lo más pesado de la noche cerró con el enemigo, invocando a los apóstoles San Pedro y Santiago (98). Los moros, aunque cogidos de sobresalto, como eran en copiosísimo número mucho más que los españoles, y otras coronas que había socorrido, que había más de cien moros

(97) Los longobardos pertenecían a un pueblo compuesto de varias tribus descendientes de los suevos. Para el tiempo que transcurre en la acción de la novela, ya se conocían como lombardos y estaban asentados en el norte de Italia, incluso se habían convertido al cristianismo.

(98) Ya se ha dicho que los caballeros españoles se dirigían a Santiago, a quien consideraban su patrono y cuyo sepulcro se sitúa en Compostela. En este episodio Bernardo, además invoca a San Pedro, el primero de los apóstoles y de los Papas, pues se encuentra en Roma, sitio donde este santo fue martirizado durante el reinado de Nerón y donde se encuentra su sepulcro.

para cada christiano, aunque éstos mataron muchos de los moros antes que ellos se resolvieran y ordenaran. Con todo, empezaron a hacer brava resistencia, mas acompañado Bernardo de que los más hidalgos de Castilla rodeaban en orden su ejército y mataban tantos moros, que ya los caballos y peones no daban passo, que no fuera tropezando en cuerpos muertos. Haviendo aclarado el día en lo más tremendo de la lyd, empezó Bernardo a correr a una parte y otra de la batalla, hasta que encontró con el rey Desiderio, a quien dándose a conocer, le dixo:

- Vengo a cumplirte la palabra que te di de venirme a ver.

Encomendó el gobierno de la tropa de los hidalgos y quedando solo con el Rey, le embistió con tanto esfuerzo que del encuentro se chocaron tan fuertemente, que pareció que se habían juntado dos montes, de suerte que vinieron a los brazos y cayeron ambos a tierra, y levantándose, los caballos se embistieron y los caballeros sacaron las espadas y trabaron tan reñida pendencia, que era un prodigio ver cómo se tiraban golpes y destrozaban las armas, porque Desiderio era muy valiente y tenía fuerzas sobrenaturales, pero como Bernardo era más ligero, apretó tanto al moro, que siempre lo traía de retirada, dándole quatro o cinco golpes, sin que el moro le ofendiese con uno de los suyos, porque Bernardo se guardaba bien de que empleara en él sus fuerzas. Y así Desiderio tuvo por buena parte las armas despedazadas, Bernardo fixó los ojos en lo descubierto de ellas y le dio tan fuerte estocada, que sin poderse valer el moro, cayó en tierra, mortal, y queriendo Bernardo cortarle la cabeza, lo detuvo el Rey, diciendo:

- Tente, Bernardo, no me acabes de matar, que quiero lograr el impulso que Dios me ha dado. ¡O, qué dichoso que seré si lo consigo! Dios mío, criador del cielo y de la tierra, ¿cómo has permitido que yo haya perseguido tu iglesia y ahora me llamas con tanta misericordia, dándome conocimiento de tu omnipotencia y de mis errores? Confieso que sois Dios, señor y criador de todo, uno en essencia y trino en personas, y te suplico me perdones y concedas el agua del baptismo.

Entonces Bernardo tomó agua de una fuente que había inmediata y le preguntó otra vez si quería ser christiano. Y respondió que sí. Le echó el agua en el nombre de la santíssima Trinidad, y acabado de baptizar murió y salió su dichosa alma de este miserable mundo. A este tiempo el campo del moro, como había mucho tiempo que estaba sin caudillo y había salido de Roma el cardenal Leoncio (99), con gente de refresco, ya estaba el enemigo desbaratado, y cada uno de ellos procurando el mejor modo de huir para salvar la vida, con lo que España cantó la victoria y Bernardo dio a Dios infinitas gracias por haverle dado tan dificultoso vencimiento.

(99) En Historia de los Papas, Petiot y Rops hablan de un arzobispo León de Rávena, quien mandó a una persona para que les mostrara el camino a los ejércitos carolingios.

CAPITULO XIII

De cómo Bernardo se desnaturalizó de España, y de la batalla que se le ofreció camino del Imperio. Y de cómo vino allí a Francia, donde, habiéndole hecho general, tuvo otras victorias hasta que la invidia lo desterró a tierras muy remotas.

Cargado de honores, Bernardo, y ricos de despojos, sus soldados, volvieron a España, donde halló Bernardo la novedad de haver muerto la Infanta, su madre. Todo su esfuerzo hubo menester para sentir o para resistir su sentimiento, mayormente quando, en ausencia suya, había el rey don Alfonso, llamado otro sobrino y lo había nombrado successor de la corona, aunque no era tan inmediato a ella como Bernardo, y estaba ya jurado por príncipe de Asturias, con lo qual fue tal su desazón (100), que sin aguardar en España más pesares, juntó algunos de los hidalgos de su parcialidad y salió de Castilla, y estando ya para salir, puesto ante el Rey, le dio, nuevamente, las quejas de lo mal que había tratado a su padre y madre, y juntamente haver nombrado successors que no estaban tan afectos, ni inmediatos como él, y así, que se desnaturalizaba (101) de España, para que la guardara quien la había de heredar, que él no había menester más reyno que su espada, que si lo quería, lo sabría ganar con ella. Dicho esto, se quitó de su presencia, sin esperar respuesta, aunque el Rey, su tío, se la iba a dar, dexándolo con la palabra, como dicen, en los labios. Salió de León, seguido de doscientos hijosdalgo (102) y tomó el camino de las Galias, por los montes Pirineos (103),

(100) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Dessazón. Disgusto y pesadumbre del ánimo. Molestia, inquietud interior.

(101) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Desnaturalizarse y Naturaliza. Quitarse el derecho de natural y vecino. Naturaliza se toma por casta, patria o nación. Desterrarse, exiliarse.

(102) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Fidalgo. Hijodalgo equivale a noble, castizo y de antigüedad de linaje.

(103) Debe tratarse de la región de la Galia transalpina, que se localiza entre los Alpes, los Pirineos, el océano y el Rin.

y enderezando a la ciudad de Aquisgrán (104), corte muy antigua del imperio de Alemania, al encumbrar un cerro, vio un esquadron que venia acercándose a una tienda de campaña que estaba en un apacible y deleitoso prado, que conoció no era muy considerable el número que en la tienda se alojaba, porque apenas cabrían treinta personas y algunos coches y caballos inmediatos, como descansando, y notó que los vestuarios de los acampados era muy extraño del que traían los que marchaban, de lo que llegó a inferir que el esquadron venia a embestir a los que estaban en la tienda, y de mano armada, para con tan sobradas fuerzas atropellar a aquel pequeño número indefenso. No fue vano su juicio, pues haciendo a los suyos que aceleraran el passo, llegó también a tiempo que los que había visto marchar para la llanura, ya habían embestido con los de la tienda: cerró contra aquel esquadron con sus hidalgos y en muy poco rato los desbarató, aunque eran más de mil hombres, matando a muchos y poniendo a los demás en afrentosa fuga, y volviendo a la tienda a informarse de aquel suceso, halló que el infante Ludovico, hijo del Emperador y nieto del difunto Carlomagno (105), traía a la Emperatriz, con quien, por poderes de su padre viudo, se había casado en Alemania y se la traía a Francia, y que el esquadron era de Seguvio, duque de la Gascuña (106), a quien el emperador Ludovico, marido de la señora que iba a ser Emperatriz, había quitado los estados, por delitos que había cometido contra la cesárea magestad del Emperador, y les había salteado el passo para matarlos y prender a la Emperatriz, con que Bernardo besó la mano a la Emperatriz, agradecido de haver logrado la fortuna que había tenido de defenderla y librarla de aquel esquadron enemigo, y se convidó a servirla de comboy (107) hasta llegar a

(104) En Aquisgrán se encuentra la capilla y tumba de Carlomagno.

(105) Se trata de Luis, hijo de Luis I de Francia, el Piadoso o Ludovico Pío. Este, hijo de Carlomagno, fue emperador de Occidente de 814 a 840. Se casó en segundas nupcias con Judith de Baviera, que es la emperatriz de que aquí se habla.

(106) Región del Suroeste de Francia, entre el Garona, los Pirineos y el Atlántico.

(107) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Convoy. Escolta o guardia que conduce algo con seguridad. Séquito o acompañamiento. Es palabra francesa que no debe escribirse Comboy.

la presencia del Emperador. Así lo executó, y llegados a Francia, dando la Emperatriz y el Infante noticia por extenso al Emperador de la hazaña de Bernardo, le hizo muchas honras y mercedes, abrazándolo, llamándolo de pariente y prometiéndole su favor en todo lo possible. Bernardo se mostró agradecido, con muchas sumisiones y rendimientos. A este tiempo, sucedió que Horoaldo, rey de Dania y vassallo del Emperador, le habían tyranizado y quitado el reyno, y el Emperador había enviado un ejército con Lotario (108) por general, su primogénito hijo, quien entregado al ocio, dio motivo, con poco cuidado del ejército, a que el enemigo le huviera embestido, cogiéndolo descuidado, y lo desbaratara y venciera, con que, traída esta nueva por Horoaldo, nombró el Emperador por general del ejército a Bernardo del Carpio, el qual no tardó en ponerse en Dania, y sin más espera, empezó a hacer daño en los enemigos, hasta que los hizo arrinconar en la ciudad, y sitiándolos, con mucho zelo de que no les entraran bastimientos (109), de que estaban desprevenidos, no pudiendo el tyrano aguantar la hambre, ni rendirse, porque lo había de matar, se resolvió a salir a dar la batalla; no cogió al general Bernardo dormido, que bien sobre aviso se halló, y travándose la lyd, peleaban las naciones a imitación de los españoles de Bernardo, con grande arrogancia, pero como los de Dania estaban perdidos, reñían con desesperación, mas Bernardo andaba a una parte y otra de la batalla, mirando cuál de los enemigos reñía con más valor, y al punto que lo marchaba, iba a reñir con él y en breve lo mataba, y como con esta audacia fue matando los más valerosos enemigos, en breve tiempo los rindió, y cantó la victoria por el emperador Ludovico. Puesto a Horoaldo en possession de la corona, haviendo castigado los rebeldes y asegurado los prisioneros, después de pacificada la tierra, dio vuelta a Francia, donde el Emperador

(108) Lotario, primogénito de Ludovico Pío.

(109) Covarrubias. Tesoro... Sub voce: Bastimiento. Provisión necesaria para comer.

lo recibió con tanto gusto, dándose por bien servido, que admiraba su fortuna, diciendo que no tenía el Rey otra tan grande como es tener tan buen vassallo, ni tan valiente General; lo hizo su mayor valido (110), de suerte que qualquier negocio, por grave que fuesse, no lo havia de resolver otro que Bernardo, y todos los cargos, honras y mercedes, havían de darse por Bernardo, y hasta una secreta pretensión que hizo la Emperatriz para mejorar en herencia a un hijo suyo, la logró por medio de Bernardo, porque lo previno de ella y luego el Emperador la consultó con él, y Bernardo le dio el dictamen a complacencia de la Emperatriz. Con estos buenos servicios, se hizo lugar, Bernardo, a la mayor estimación y respeto, hasta que, invidiosos los hijos del Emperador de ver a nuestro castellano exaltado en la mayor estimación del imperio, bramaban de corage, diciendo:

- ¿A un advenedizo tantas honras y a nosotros tan pocas, siendo successores de estos reynos? ¡Ea! ¡Muera este estorvo de nuestros intentos!

Y convocando parciales (111), formaron contra el padre unas civiles guerras, de suerte que tuvo por bien el Emperador de apaciguarlas, y cargando a Bernardo de ricos dones, mandarle que se retirara por algún tiempo. Bernardo, viendo la inconstancia de su fortuna, marchó con sus hidalgos a la Ungría (112), donde es común opinión de los autores, que no pudiendo la invidia conseguir su muerte por armas, la logró al rigor de un veneno que le dieron en la comida, y esto se tiene por vehemente presunción, porque

(110) Diccionario de Autoridades. Sub voce: Valido. El que tiene el primer lugar en la gracia de algún soberano. Primer ministro o ministro favorito.

(111) Individuos que pertenecen a una facción o bando. En realidad estas guerras civiles de que se habla fueron provocadas porque Ludovico Pio rehizo su testamento, amparando a su cuarto hijo, Carlos el Calvo, nacido de su segundo matrimonio con Judith de Baviera. Los tres hijos mayores, Lotario, Pipino y Luis, declararon la guerra, protestando contra esta nueva herencia.

(112) Hungría. Región de Europa Central, situada entre las actuales Checoslovaquia, Austria, Yugoslavia, Rumania y la U.R.S.S. Estuvo habitada desde el siglo IX hasta 1301 por los magiares, de origen finés, procedientes de Asia. Después sufrieron la invasión turca.

nunca más volvió a estos reynos, ni hay author que señale otro fin de su vida. Dios dirija nuestros passos por el camino verdadero de la gracia, para que al fin de nuestras vidas entremos en nuestra patria celestial, donde siempre jamás le alabemos. **Amén.**

LAUS DEO.

Bibliografía.

Historia verdadera de la vida y valerosos hechos de Bernardo del Carpio, sobrino del rey don Alfonso el Casto. Sevilla, por Nicolás Vázquez, s. f. 32 folios.

Alda Tesán, J. M. "Centenario de Ximénez de Rada" en Ínsula. Revista bibliográfica de Ciencias y Letras, Madrid, 15 de diciembre de 1947. Año II, núm. 24, pp. 1-2.

Alvar, Manuel. "Prólogo" a Cantares de gesta medievales, 5ª ed. México, Porrúa, 1986. (Sepan Cuántos..., 122) pp. XI-XXXIII.

Amezcuca, José. Metamorfosis del caballero. Sus transformaciones en los libros de caballerías españoles, México, UAM Iztapalapa, 1984. (Cuadernos Universitarios, 14) 157 p.

Antonio Hispalenci, Nicolás. Biblioteca hispana nova, 2 T. Matriti, Joachimum de Ibarra, 1788.

Asimov, Isaac. La alta Edad Media. Las edades oscuras, 3ª reimpr. México, Alianza, 1989. (Historia Universal de Asimov) 262 p.

Astey, Luis. Biblioteca novohispana. Procedimientos de edición, México, Colegio de México, 1985. (Biblioteca novohispana, 1) 32 p.

Auerbach, Erich. "La salida del caballero cortesano" en Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental, 3ª reimpr. México, FCE, 1982. (Lengua y estudios literarios) pp. 121-138.

Avalle-Arce, Juan Bautista. "Dos notas a Lope de Vega. Las mocedades de Bernardo del Carpio" en Nueva Revista de Filología Hispánica, Enero-junio de 1953, año VII, núm. 1-2, pp. 426-429.

Bartra, Agustí. Diccionario de mitología, Barcelona, Grijalbo, 1982. (Grijalbo, Referencia).

Caro Baroja, Julio. Ensayo sobre la literatura de cordel, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1969, 442 p.

- Catálogo de la Segunda exposición bibliográfica cervantina, Vol. I, Madrid, Patronato Nacional del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, abril de 1948, 345 p.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. "Dedicatoria" a Persiles y Sigismunda, Madrid, Castalia, 1972. (Clásicos Castalia, 12) pp. 16-18.
- Covarrubias, Sebastián de. Tesoro de la lengua castellana (Ed. facs. 1611), Madrid, Turner, 1984.
- Cubillo de Aragón, Álvaro. El Conde de Saldaña, en Dramáticos posteriores a Lope de Vega, Madrid, Rivadeneyra, 1858. (Biblioteca de Autores Españoles, 47) pp. 79-95.
- Hechos de Bernardo del Carpio, en Dramáticos posteriores a Lope de Vega, Madrid, Rivadeneyra, 1858. (Biblioteca de Autores Españoles, 47) pp. 97-110.
- Curto Herrero, Federico Francisco. Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI, Madrid, Fundación Juan March, 1976. (Serie Universitaria, 12) 50 p.
- Chevalier, Maxime. L'Arioste en Espagne. (1530-1650) Recherche sur l'influence du "Roland furieux", Bordeaux, Institute d'études ibéro-americanas de l'Université de Bordeaux, 1966, 537 p.
- Chocheyras, Jacques. Ensayo histórico sobre Santiago en Compostela, Barcelona, Gedisa, 1989. (Col. Ciencias Sociales, Historia) 186 p.
- Defourneaux, Marcelin. "La légende de Bernardo del Carpio" en Les français en Espagne. Aux XIe. et XIIe. siècles, Paris, Presses Universitaires de France, 1949, pp. 302-316.
- Deyermond, Alan. "La épica" en Historia de la literatura española. La Edad Media, 3ª ed. Barcelona, Ariel, 1976. (Letras e Ideas, Instrumenta, 1) pp. 65-101.
- Dhondt, Jan. La alta Edad Media, 4ª ed. Madrid, Siglo XXI, 1974. (Historia Universal Siglo XXI, 10) 426 p.
- Diccionario de Autoridades. (Ed. facs.) Madrid, Gredos, 1976, 3 Vol.
- Dictionnaire encyclopédique de la Bible, Paris, Editions Brépols Turnhout, 1960.

- Durán, Agustín. "Prólogo", "Apéndice" y "Discurso preliminar" a Romancero general, Madrid, Rivadeneira, 1849. (Biblioteca de Autores Españoles, 10) pp. V-LXVI.
- Durán, Armando. "Novela caballeresca" en Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca, Madrid, Gredos, 1973. (Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y ensayos, 184) pp. 67-179.
- Eisenberg, Daniel. "The ideal libro de caballerías: The Bernardo" en A study of "Don Quixote", Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 1987, pp. 45-77.
- Eliade, Mircea (Ed.) The encyclopedia of Religion, New York, Macmillan Publishing Company, 1987.
- Enciclopedia judaica-castellana, México, Editorial Enciclopedia judaica-castellana S. de R.L., 1948, 10 Vol.
- Entwistle, W. J. "El cantar de gesta de Bernardo del Carpio" en Modern Language Review, núm. XXIII, 1928, pp. 307-322.
- Escobedo, J.C. Enciclopedia completa de la mitología, Barcelona, De Vecchi, 1972.
- Franklin, Albert B. "A study of the origins of the legend of Bernardo del Carpio" en Hispanic Review, Philadelphia, The University of Pennsylvania Press, october 1937. Núm. 4, pp. 286-303.
- Frenk Alatorre, Margit. "Prólogo" a Cancionero de romances viejos, 3ª ed. México, UNAM, 1984. (Nuestros clásicos, 20) pp. IX-XL.
- García de Enterría, María Cruz. Sociedad y poesía de cordel en el barroco, Madrid, Taurus, 1973. (Persiles, 67) 402 p.
- Gayangos y Arce, Pascual de. "Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año de 1800" en Libros de caballerías, Madrid, Rivadeneira, 1857. (Biblioteca de Autores Españoles, 40) pp. LXIII-LXXXVII.
- Gómez Pérez, José. "La más antigua traducción de las crónicas del Toledano" en Hispania. Revista Española de Historia, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962. Tomo XXII, núm. LXXXV, pp. 357-371.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

- González López, Emilio. Historia de la literatura española. Edad Media y Siglo de Oro. New York, Las Américas Publishing Company, 1972, 840 p.
- Grimal, Pierre. Diccionario de la mitología griega y romana, Barcelona, Labor, s.f.
- Jitrik, Noé. "Estudio introductorio" a El Bernardo, México, SEP, 1988. (Ediciones del Quinto Centenario) pp. 11-32.
- Keen, Maurice. La caballería, Barcelona, Ariel, 1986. (Ariel-Historia) 331 p.
- Lacarra y de Miguel, José María. Historia de la Edad Media. T. I. 3ª ed. Barcelona, Montaner y Simón, 1971. (Historia General de la Humanidad) 606 p.
- Léjeune, Rita y Stiennon, Jacques. La légende de Roland dans l'art du moyen âge, 2ª ed. Bruxelles, Arcade, 1967, 2 Vol.
- Lezama, Homero. Diccionario de mitología, Buenos Aires, Claridad, 1974. (Col. Diccionarios, 10)
- Maier, Franz Georg. Las transformaciones del mundo mediterráneo. 3ª ed. Madrid, Siglo XXI, 1975. (Historia Universal Siglo XXI, 9) 413 p.
- Mariana, Juan de. Historia general de España en Obras del padre Juan de Mariana, T. I. Madrid, Rivadeneyra, 1854. (Biblioteca de Autores Españoles, 30) pp. 1-530.
- Marrast, Robert. Miguel de Cervantes. Dramaturge, Paris, L'Arche éditeur, 1957. (Les grandes dramaturges, 17) 156 p.
- Menéndez Pidal, Ramón. Cómo vivió y cómo vive el romancero, Valencia, E. López Mezquida editor, 1945. (Col. Manuales de la Enciclopedia hispánica, IV) 87 p.
- Crónicas Generales de España, 3ª ed. Madrid, Catálogo de la Real Biblioteca, 1918, 235 p.
- Flor nueva de romances viejos, 20ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1975. (Austral, 100) 246 p.
- Historia de España. España cristiana. 711-1038, V. 6. Madrid, Espasa-Calpe, 1956, 603 p.

- Menéndez Pidal, Ramón. Historia y epopeya, Madrid, Casa editorial Herrando, 1934. (Obras de Ramón Menéndez Pidal, 2) 308 p.
- "La historiografía medieval sobre Alfonso II el Casto" en Miscelánea histórico-literaria, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1952. (Austral, 1110) pp. 41-78.
- El imperio hispánico y los cinco reinos. Dos épocas en la estructura política de España, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1950. (Col. Civitas) 225 p.
- "Relatos poéticos en las crónicas medievales" en Revista de Filología Española, Madrid, 1923. Tomo X, pp. 329-372.
- Romancero hispánico. (Hispano-portugués, americano y sefardí) Teoría e historia, Madrid, Espasa-Calpe, 1953. (Obras completas de Ramón Menéndez Pidal, 9 y 10) 2 Vol.
- Romanceros del rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio, Madrid, Gredos, 1957, pp. 143-270.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. Orígenes de la novela, Madrid, Bailly Baillièrre e hijos, 1905. (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1) DXXXII p.
- Mesonero Romanos, Ramón de. "Cubillo" en Dramáticos posteriores a Lope de Vega, Madrid, Rivadeneyra, 1858. (Biblioteca de Autores Españoles, 47) pp. XXI-XXV.
- Milá y Fontanals. "Bernardo del Carpio" en De la poesía heroico-popular castellana, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959. (Obras de Manuel Milá y Fontanals, I) pp. 193-240.
- Montoliu, Manuel de. "La poesía heroico-popular castellana y el mister de clerecía" en Historia general de las literaturas hispánicas, Barcelona, Gustavo Gili, 1978, V. I, pp. 340-372.
- Petiot, Henry y Rops, Daniel. La iglesia de los tiempos bárbaros, Barcelona, Luis de Caralt, 1956, 655 p.

- Pi y Margal, D. F. "Prólogo" a Obras del padre Juan de Mariana, Madrid, Rivadeneyra, 1854. (Biblioteca de Autores Españoles, 30) pp. V-XLIX.
- Pierce, Frank. "El Bernardo of Balbuena: a baroque fantasy" en Hispanic Review, Lancaster, The University of Pennsylvania Press, January 1945. Vol. XIII, núm. 1, pp. 1-23.
- La poesía épica del Siglo de Oro, 2ª ed. Madrid, Gredos, 1968. (Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y ensayos, 51) 396 p.
- Pike, Edgard. Diccionario de reliquias. México, FCE, 1960.
- Riquer, Martín de. Los cantares de gesta francesa (Sus problemas, su relación con España), Madrid, Gredos, 1952. (Biblioteca Románica Hispánica. Manuales) 406 p.
- Ruiz, Elisa. "Crítica textual, edición de textos" en Métodos de estudio de la obra literaria, Madrid, Taurus, 1985. (Perisiles, 150) pp. 67-120.
- Ruiz de Conde, Justina. El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías, Madrid, Aguilar, 1948, 291 p.
- Saba, Agustín. "Adriano I" en Historia de los Papas, Barcelona, Labor, 1951, pp. 322-340.
- Sánchez Albornoz, Claudio. Investigaciones sobre historiografía hispana medieval, Buenos Aires, Instituto de Historia de España, 1967, 418 p.
- Sánchez Alonso, B. Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941-1944, 2 Vol.
- Santoja, Gonzalo. "Noticia" a Crónica de los nobles caballeros Tablante de Ricamonte y Jofre, hijo del conde don Asón, Madrid, Visor, 1988. (Biblioteca de obras raras y curiosas, 6) pp. 9-14.
- Serrano Poncela. "El mito, la caballería andante y las novelas populares" en Papeles de son Armadans, Madrid, agosto de 1960, Tomo XVIII, núm. LIII, pp. 121-156.
- Simón Díaz, José. Bibliografía de la literatura hispánica, 8ª ed. Madrid, Consejo Nacional Superior de Investigaciones Científicas, 1960, 20 Vol.

- Tenreiro, Ramón María. "Prólogo" a Libros de caballerías, Madrid, Instituto-Escuela, 1935. (Biblioteca literaria del estudiante, XX) pp. 1-23.
- Thomas, Henry. Las novelas de caballerías españolas y portuguesas: despertar de la novela caballeresca en la península ibérica y expansión e influencia en el extranjero, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952. (Anejos de la Revista de literatura, 10) 261 p.
- Victorio, Juan. "Prólogo" a El amor y el erotismo en la literatura medieval, Madrid, Nacional, 1983. (Biblioteca de la literatura y el pensamiento hispánicos, 56) pp. 9-79.
- Wardropper, Bruce W. "Juan de la Cueva y el drama histórico" en Nueva Revista de Filología Hispánica, México, El Colegio de México, 1955. Tomo IX, pp. 149-156.
- Wickersham, C. "Suárez de Figueroa's España defendida and Tasso's Gerusalemme liberata" en The Romanic Review, Núm. 4, 1914, pp. 135-176.
- Ynduráin, Francisco. "Estudio preliminar" a Obras dramáticas de Miguel de Cervantes Saavedra, Madrid, Rivadeneyra, 1962. (Biblioteca de Autores Españoles, 156) pp. VII-LXXVII.